

¡Siloco!
**Vínculos sociales entre habitantes del barrio Siloé con los locos que allí
viven**

ISABELLA ALBÁN HERNÁNDEZ

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
SANTIAGO DE CALI
2020**

¡Siloco!
**Vínculos sociales entre habitantes del barrio Siloé con los locos que allí
viven**

ISABELLA ALBÁN HERNÁNDEZ

**Trabajo de grado para optar por el título de
SOCIÓLOGA**

Director
JAN GRILL
PH.D. EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
SANTIAGO DE CALI
2020

RESUMEN

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo central analizar la locura, a partir de los vínculos sociales que surgen en torno a ella, desde la interacción de los habitantes del barrio Siloé con los locos que allí habitan. Tomando como punto de partida la figura de Toto, uno de los “locos” más reconocidos e icónicos de Siloé en la última década, se analizan los vínculos sociales que se forman a partir de las interacciones, las prácticas cotidianas, las percepciones y los imaginarios que construyen redes sociales y que son capaces de repensar la categoría de locura desde el ámbito social en un contexto no institucionalizado. La investigación fue dirigida a un estudio de caso de una persona tildada como loca que se ha hecho popular en el barrio. El trabajo reconstruye sus redes sociales y los vínculos que se tejen con las interacciones que están presentes en los sectores por los que transita, a través de este personaje y su relación con los habitantes y el espacio urbano se analiza la locura.

Palabras clave: Vínculo social, Locura, Interacción social, Siloé-Cali.

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo es posible gracias a la ayuda y el acogimiento de los y las habitantes de Siloé, quienes aportaron información valiosa y me recibieron de la mejor manera en el barrio. Además, es menester exaltar el trabajo social y comunitario que cada habitante lleva a cabo con las personas que están en condiciones de vulnerabilidad, en este caso Toto, el cual es uno de los que han sido protegidos e integrados a las dinámicas del barrio.

Un merecido agradecimiento a la hermana de Toto quien me permitió conocer acerca de la historia de vida familiar y me abrió muy amablemente las puertas de su casa para contarme en detalle sobre su hermano y su relación con el barrio.

Por otro lado, agradezco a cada profesor y profesora que me orientó a lo largo de toda la carrera y que con sus conocimientos me ayudaron a crecer como persona y como profesional. También, un especial agradecimiento al profesor Jan Grill quien con su conocimiento y dedicación hicieron posible el desarrollo y la culminación del presente trabajo.

A mi madre y mi tía les agradezco por su apoyo, esfuerzo y motivación incondicional que a lo largo de toda mi vida y en mi carrera me brindaron, así mismo, a mis amigos y amigas que me animaron durante el desarrollo del presente trabajo.

Contenido

1. Introducción	7
1.1 Referentes teóricos.....	12
1.2 Categorías conceptuales.....	15
1.3 Metodología	18
2. Lugar de estudio: Siloé.....	24
3. Siloco: Historia, significados y representaciones sociales	29
3.1 Algunas aproximaciones a la génesis de la jerga Siloco.....	30
3.2 Significaciones de Siloco.....	37
3.3 Entre lo normal y anormal el caso de Toto	42
4. Espacio Urbano y movimiento: caminando Siloé	52
4.1 Tras los pasos de Toto	53
5. Vínculo social y locura: ¿Quién es Toto?	65
5.1 Historia de vida: Toto	65
5.2 Ambigüedades éticas, abandono, amor, cuidado de distancia y sentido de culpa	69
5.3 Vínculos a partir de las interacciones sociales.....	73
5.4 Interacción social a través de la recocha, las bromas y el chiste	81
6. Conclusiones	85
7. Bibliografía.....	89

Tabla de Ilustraciones

Ilustración 1	33
Ilustración 2	33
Ilustración 3	33
Ilustración 4	34
Ilustración 5	40
Ilustración 6	59
Ilustración 7	62
Ilustración 8	74
Ilustración 9	77
Ilustración 10	77
Ilustración 11	78

Tabla de Mapas

Mapa 1.1	55
Mapa 2.2	57

1. Introducción

La locura en el campo de las ciencias sociales ha sido predominantemente estudiada desde la relación institución psiquiátrica o manicomio y vida privada, son pocos los estudios que se han enfocado en estudiar la enigmática locura desde el ámbito público, fuera del contexto institucional de los “internados” y sus modos de dar tratamiento a las personas denominadas como locas. Por esta razón, el enfoque principal de este trabajo de investigación, se centra en explorar los vínculos sociales que surgen a partir de las interacciones que mantiene un “loco”, con los habitantes de uno de los barrios más estereotipados y estigmatizados de Cali, Siloé.

Para el desarrollo de la investigación tomo como estudio de caso a uno de los locos más conocidos del barrio Siloé, llamado Toto, quien mantiene circulando por varios sectores del barrio desde los siete años y que a medida que fue creciendo dentro de las dinámicas sociales del mismo, se fue convirtiendo en parte importante de la memoria y la vida cotidiana de los habitantes de Siloé.

El objetivo principal del trabajo es exaltar y visibilizar la vida de uno de estos personajes “locos” que se van convirtiendo en parte fundamental de la vida cotidiana dentro de un barrio popular o una ciudad. En Cali han existido locos que han marcado la historia identitaria de la ciudad como lo fueron: Jovita Feijoo, conocida como la reina de reinas; El Loco Guerra, conocido por sus particulares gritos y groserías, y muchos otros que han estado presentes en nuestras vidas y hacia los cuales en algún momento hemos expresado con cariño, *ese es el loco del barrio*. Es por ello, que el trabajo toma como enfoque principal el estudio etnográfico de uno de estos personajes que dentro del barrio son señalados como locos.

Lo que se trata de poner en discusión es que la locura hace parte de la cultura y de las experiencias cotidianas de cada uno de nosotros. Para ello, el principal enfoque analítico gira en torno a entender esta categoría desde la sociología y desde los resultados que arroja el trabajo etnográfico, el cual permitió rescatar el sentido y los significados que los habitantes del barrio le dan a la locura.

Bajo este orden de ideas, la pregunta que orienta este trabajo es ¿Cuáles son los tipos de vínculos sociales que surgen en torno a la locura, a partir de las interacciones de los habitantes del barrio Siloé con los locos que allí viven? Además, es un estudio etnográfico de la vida cotidiana de Toto y de sus vínculos sociales, y cómo a través de este personaje se revelan las ideas que los residentes de Siloé mantienen alrededor de la locura, en cuanto al espacio urbano y las personas que son clasificadas como “locas” y “normales”.

La pertinencia de investigar este problema gira en torno a la idea de analizar las relaciones sociales que puede entablar una persona que es concebida por la sociedad como “loca”, pero que no es excluida de la comunidad ni encerrada en un hospital psiquiátrico, sino que por el contrario, logra interactuar con su entorno, y así llevar una vida cotidiana dentro de sus

posibilidades, que si bien puede ser diferente, logra vivir dentro de un barrio y forja diferentes vínculos sociales con las personas que conviven con él, puesto que se cambia la lógica de excluir al loco, a la lógica de convivir con el loco.

Sin embargo, es importante tener en cuenta que la lógica de convivir con el loco no cambia por efecto de una comprensión subjetiva de las personas que lo rodean, sino que esta se ve obligada a cambiar, ya que un barrio en situación de vulnerabilidad y estigmatización como Siloé, se convierte, de manera no intencional, en un lugar de acogida e integración de las personas que buscan refugio. Los vínculos sociales que se forman cada día con el reconocimiento y la interacción resignifican la forma de abordar y convivir con la locura.

El proceso de investigación es un estudio etnográfico el cual plantea darse cuenta hasta qué punto las relaciones de los locos con los habitantes de Siloé están permeadas por estigmas y marginalidad, o, por el contrario, están mediadas por acciones con la finalidad de brindar protección social por parte de los habitantes del barrio. El estudio etnográfico permite captar cada una de las dinámicas sociales que giran en torno a la locura y su presencia dentro de Siloé, dado que son varios los mitos que expresan que la vida cotidiana de un loco en un barrio popular como este, tiene como características principales el abandono social, la violencia y la exclusión.

Por otro lado, la percepción del barrio Siloé como Siloco da cuenta que:

Todas las sociedades juzgan locos a algunos de sus individuos: dejando de lado cualquier justificación clínica estricta, esto forma parte de la tarea de marcar lo diferente, lo desviado y lo potencialmente peligroso...este proceso de satanización puede pensarse como algo que, inducido psicológica o antropológicamente, surge de una profunda y acaso inconsciente necesidad de ordenar el mundo mediante fronteras entre el yo y el otro. (Porter, 1989, p.68)

Este ordenamiento del mundo que menciona Porter implica un vinculamiento espacial con la locura, en el caso de Siloé se establece una relación con un barrio estigmatizado y la personas en situación de vulnerabilidad que habitan el barrio.

De hecho, se producen señalamientos indiscriminados sin tener en cuenta un punto de vista médico o una historia de vida clara de la persona estigmatizada; en el caso de Toto, podemos encontrar que es señalado como el loco más famoso del barrio, pero al mismo tiempo los habitantes no saben sobre su historia de vida, dónde vive, si tiene familia, o si ha visitado instituciones de salud en algún momento.

Precisamente esta manera de pensarse las relaciones de los locos y los habitantes del barrio, es la que interesa a este estudio, dejando de lado la perspectiva institucional que ha tenido un amplio desarrollo desde las perspectivas de Foucault (1961), en Historia Social de la Locura

en la Época clásica, y Goffman (1972), en *Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*; en el primero, vemos cómo hace un recorrido histórico a través de la visión occidental y la forma de abordar la locura para cada época como el renacimiento, la edad clásica, la ilustración, hasta la experiencia más contemporánea. El estudio se centra principalmente en lo que significaba la locura para cada época y cómo llegó a ser abordada y transformada a través del tiempo, hasta que fue relegada y excluida en instituciones para el tratamiento de los locos y los rechazados socialmente.

Para el caso de Goffman, podemos notar que el estudio se adentra en la vida cotidiana de los pacientes dentro de las instituciones totales u hospitales, investigando cómo es la vida social de estas personas que son hospitalizadas en los psiquiátricos; el trabajo expone cómo se desarrolla la vida cotidiana y la interacción de estos bajo las dinámicas institucionales.

Contrario a los estudios mencionados anteriormente, este trabajo empírico contribuye a entender cómo un “loco” en un barrio estigmatizado construye rutinas cotidianas, se mueve en el barrio y cuáles interacciones y relaciones sociales establece y mantiene con su entorno. Además, busca entender como las personas que interactúan con él imaginan la locura, la supervivencia en las calles y la vida de este.

Si bien el estudio de Goffman ofrece un análisis ceñido a las instituciones psiquiátricas, podemos tener en cuenta el enfoque conceptual y metodológico que utiliza para aproximarse a la realidad de cada paciente que vive dentro de esta clase de instituciones. El autor se adentra a vivir dentro de la institución para lograr captar la vida cotidiana y la perspectiva del paciente interno. “Este libro se refiere a las instituciones totales en general... enfoca principalmente el mundo del interno... y se propone, como uno de sus objetivos básicos, exponer una versión sociológica de la estructura del yo” (Goffman, 1972, p.13)

Así mismo, el presente estudio propone tener una visión menos regulada de la locura, lo que pretende captar es como se muestra la locura en un ambiente social de un barrio que ha sido marginalizado y estigmatizado históricamente, tomando como base central la vida cotidiana de uno de las personas que es señaladas como locas dentro del barrio.

En la investigación, decidí tomar como base, el caso de Fernando o Nando más conocido como “Toto”, un habitante del barrio Siloé que es considerado como loco, por sus diferentes comportamientos que se salen del marco de la normalidad establecida por la sociedad, como por ejemplo, cepillarse los dientes en el caño, no establecer una conversación coherente y comprensible, quedarse parado observando las personas, dormir en la calle, irrumpir en una conversación sin permiso o sin conocer a las personas, imposibilidad de hablar y comunicar claramente deseos, pensamientos y sensaciones, entre otros.

La pertinencia de tomar solo un caso y no dos o más, yace en la idea metodológica que planteo, pues a partir de una sola persona, en este caso Toto, puedo hacer un estudio

etnográfico profundo de la vida cotidiana de él y de sus interacciones con los habitantes del barrio Siloé. Ya que Toto mantiene en constante movimiento por el barrio, los vínculos sociales que forja no sólo se limitan a personas ya conocidas por él, sino que, a medida que se mueve por el barrio, interactúa y conoce diferentes personas, además como los habitantes expresan, Toto no es solo cualquier loco, sino que es uno de los más importantes y famosos, el cual hace parte de la identidad del barrio Siloé.

En este caso, el estudio no solo se limita a captar la relación “loco” y habitantes dentro del barrio, sino que también analiza las dinámicas barriales en relación con la locura, así mismo como los imaginarios que surgen en torno a ella. Además, el espacio barrial de movimiento cobra importancia en la configuración del sentido que tanto locos como habitantes le dan a vivir dentro de un barrio como Siloé.

El problema de investigación que planteo en este proyecto va direccionado principalmente a explorar y analizar las siguientes preguntas de investigación: ¿Cuáles son los tipos de vínculos sociales que surgen en torno a la locura, a partir de la interacción de los habitantes del barrio Siloé con los locos que allí viven?, ¿cuáles son las prácticas, estrategias y experiencias cotidianas en la vida de Toto, que le permite formar vínculos sociales con los habitantes de Siloé?, ¿Cuáles son los espacios en los cuales se moviliza “Toto” en su vida cotidiana y las interacciones que mantiene con los habitantes del barrio Siloé? y ¿Qué ideas mantienen los habitantes del barrio Siloé en torno a la locura a partir de sus interacciones con los locos que allí viven?.

Para resolver las anteriores incógnitas, el presente estudio se divide en tres etapas en las cuales primero reconstruye, la historia de construcción y memoria del barrio, porque es de suma importancia explicar el valor de los significados de locura que se le atribuyen al barrio y como los residentes y locos expresan lo que representa vivir en Siloé, dado que, cada calle, tienda o barrio toman un significado histórico, identitario y social en el momento de interpretar la locura y los vínculos sociales que Toto establece con los habitantes.

El lugar de estudio Siloé demanda una contextualización histórica y una exploración de significados relacionados con la locura que se le atribuyen al barrio, puesto que este es uno de los más antiguos de Cali que hoy en día institucionalmente es llamado como la Comuna 20, la cual contiene 8 barrios y tres urbanizaciones. El presente estudio aborda la Comuna 20 como barrio Siloé, porque el nombre tiene más peso en la memoria colectiva de los habitantes y a partir de este se producen imaginarios en torno a la locura como la jerga popular, Siloco.

Si pensamos en la definición de Ernest Renan (1987) en su estudio ¿Qué es una nación? Cartas a Strauss podemos corroborar la importancia de la identidad y la memoria:

Una nación es un alma, un principio espiritual. Dos cosas que, a decir verdad, no son más que una, constituyen esta alma este principio espiritual. Una está en el pasado, la otra en

el presente. La una es la posesión en común de un rico legado de recuerdos; la otra es el consentimiento actual, el deseo de vivir juntos, la voluntad de continuar haciendo valer la herencia que se ha recibido indivisa. El hombre señores, no se improvisa. La nación, como el individuo, es la consecuencia de un largo pasado de esfuerzos, de sacrificios y de desvelos. El culto a los antepasados es el más legítimo de todos; los antepasados nos han hecho lo que somos. Un pasado heroico; grandes hombres, la gloria (me refiero a la verdadera); he aquí el capital social sobre el cual se asienta una idea nacional. (P.82)

Como lo expone Renan, en su idea de lo que es la nación, la carga histórica de memoria e identidad son componentes fundamentales de la idea nacional, en este caso la idea nacional va ser adaptada como idea barrial. Se plantea entonces que el nombre Siloé, lleva consigo una carga histórica de conflictos, cultura, mingas comunitarias para la autoconstrucción del barrio, que lo hacen sobreponerse a la división que institucionalmente se le otorga como la comuna 20.

En ese sentido se comprende que el nombre Siloé y toda la representación social que gira en torno al mismo, juega un papel importante en el desarrollo del presente estudio, ya que, en los siguientes capítulos, la interacciones, imaginarios y vínculos sociales que surgen en torno a la locura, tienen una relación directa a la identidad barrial de cada habitante.

De allí la importancia de lo que expresa Renan, pues la identidad nacional en este caso relacionada a la identidad barrial, es la que motiva al individuo a tomar acciones de defensa, solidaridad, apoyo y construcción frente a diferentes dificultades o retos diarios, en pocas palabras es el capital social que posee el individuo, que lo predispone a pensar y actuar de determinada manera.

En el marco del siguiente estudio la identidad barrial toma importancia, puesto que el trabajo se desarrolla teniendo en cuenta las interacciones, la historia y el espacio de movimiento de Toto, en el cual las personas se relacionan y construyen su identidad desde el nombre Siloé, estableciendo significados acerca de la locura en torno a lo que significa para ellos vivir en el barrio, de allí la jerga popular “Siloco” como etiqueta a las dinámicas barriales.

La segunda parte del estudio identifica los espacios, movimientos y rutas en los cuales se moviliza “Toto” en su vida cotidiana y las interacciones que mantiene con los habitantes del barrio. Aquí encontramos la relación entre espacio y movimiento que facilita la supervivencia de Toto dentro de un espacio barrial, popular y comercial.

Por último, estudio las prácticas, estrategias y experiencias cotidianas en la vida de Toto, que le permiten formar vínculos sociales con los habitantes de Siloé y al mismo tiempo expongo las ideas que los habitantes del barrio crean en torno a la locura a partir de la presencia de Toto en el sector y su convivencia con él.

1.1 Referentes teóricos

Existen varios estudios que abordan la locura de acuerdo a un contexto y una época específica. En el siguiente trabajo si bien tomo en cuenta los antecedentes históricos y los estudios recientes como soporte académico, la idea principal es discutir con ellos, puesto que estos en su gran mayoría se han enfocado en la relación institución-locura. En ese sentido, este trabajo se enfoca empíricamente en estudiar la locura a partir de las interacciones que mantiene Toto con los habitantes de Siloé.

Los estudios de Foucault (1961), Goffman (1972), sobre la historia de la psiquiatría, salud mental e instituciones mentales, se centran específicamente en la relación institución-paciente, estos estudios se adentran en las prácticas y las forma de abordar la locura dentro de las instituciones mentales. Desde esa perspectiva, dan una mirada de la locura dentro una práctica médica y su relación con el paciente. El estudio va dirigido a la vida cotidiana de un paciente que recibe un tratamiento médico, bajo unas normas institucionales, esto precisamente es lo que en el presente estudio dejó de lado, los mecanismos y el abordaje institucional, ya que planeo observar una persona señalada como loca desde la vida cotidiana y la convivencia con los habitantes de un barrio popular. El análisis sociológico parte de ver un sujeto activo y capaz de relacionarse en comunidad.

Son pocos los estudios que se han enfocado en la vida cotidiana de una persona loca que no ha sido encerrada en una institución, sino que ha estado toda su vida interactuando en un barrio con los diferentes habitantes del sector. Por ello, la presente investigación ofrece una contribución empírica basada en un trabajo cualitativo a este campo poco explorado.

El tema de la locura como estudio social toma fuerza desde la ilustración cuando se condena la diferencia y todo acto que vaya en contra a la razón. A partir de este hecho la locura se reprime, y se condena al encierro, de este modo, empieza el surgimiento de las instituciones para el tratamiento de los locos y los estudios académicos que se enfocan en la relación institución y locura.

Roger Bastide (1965), expone tres series de datos importantes sobre el lugar de las enfermedades mentales en la sociedad:

1. Estudios históricos sobre las concepciones que se han forjado de las enfermedades mentales en el curso del tiempo, completadas por encuestas sobre concepciones populares actuales en el dominio de la psiquiatría.
2. Estudios sobre las relaciones sociales entre el médico y el enfermo y sobre el hospital psiquiátrico en cuanto a institución social.
3. Estudios, en fin, sobre la reinserción de los enfermos sedicentes “estabilizados” en la sociedad, después de haber sido dados de alta en el hospital. (P.306).

Lo expuesto anteriormente, evidencia que los estudios de la locura se han abordado principalmente desde las relaciones loco-institucionalidad, por tal razón, son pocos los estudios que abordan el problema que deseo resolver, en torno a las interacciones que un loco puede entablar en la vida cotidiana de un barrio.

A pesar de ello, para acercarme al objeto general de la presente investigación, tomo como referentes los siguientes estudios que han analizado y estudiado la locura desde la interacción social y la vida contada desde las mismas personas que han sido señaladas como locas. Además, exponen una perspectiva que se aleja de la institucionalidad y toma en cuenta los imaginarios y significados que se forman a partir de la convivencia e interacción entre los llamados “locos” y los “normales”.

Historia social de la locura; Roy Porter (1989), Un mesías, ladrón y paranoico en el Manicomio La Castañeda; Andrés Ríos Molina (2009), Los locos de Bogotá: del tratamiento y las representaciones de la locura en Bogotá 1850-1930; Diana Lorena Rodríguez (2013).

El estudio de Roy Porter (1989), habla sobre la historia autobiográfica de diferentes locos y lo que ha acontecido de las diferentes investigaciones acerca de locura. La riqueza del estudio de Porter yace de la idea de sacar a la locura del análisis institucional convencional y examinarla desde el consciente del loco, a partir, de su propia autobiografía, lo que pretende es dar una mirada contrapuesta al estudiar la locura desde la misma locura.

Es decir, intenta cambiar la visión de la locura como sinónimo de incoherencia, al presentar los relatos de los locos, muestra el sentido que ellos mismos le dan a su mundo y concluye que las instituciones coartan la libertad del loco, al encerrarlo, provocando un aislamiento de las interacciones normales.

En ese sentido, el estudio de Roy Porter aporta al problema propuesto desde la historia social que ha girado en torno a la locura y la construcción de la subjetividad de los locos a través de sus autobiografías, resaltando que la locura por sí misma, “conserva un enigma...la extrañeza ha sido típicamente el factor clave de los diálogos fragmentarios y los silencios que tienen lugar entre los “locos” y los “cuerdos”.” (p.21)

Según el estudio, los diálogos que han sido mediados históricamente por la institución han constreñido el análisis de la locura al lenguaje dentro de la institución psiquiátrica; sin embargo, Porter se sale de ese esquema y logra argumentar que “la idea de poner la etiqueta de insania es principalmente un acto social, un concepto cultural”. (p.20)

Así mismo como Porter lo plantea anteriormente, el objetivo principal de esta investigación es estudiar la locura por fuera del lenguaje institucional y trasladarla a la cultura caleña, específicamente en el barrio Siloé, el cual es llamado coloquialmente como Siloco. La etnografía propone observar y analizar los significados y vínculos sociales que surgen a partir

de la vida cotidiana de Toto en un barrio popular, además la observación permite poner en discusión lo que los habitantes piensan acerca de la locura.

El estudio de Andrés Ríos (2009), se realiza con base en la autobiografía de Alberto Nicolat Talocín un paranoico que tuvo varios ingresos al manicomio La Castañeda, el autor reconstruye la forma en que el "loco" se relacionó con la institución terapéutica y con el lenguaje psiquiátrico. Además, se discute el papel del enfermo mental y el contexto cultural en la construcción del saber científico sobre las psicopatías.

El estudio presenta dos puntos interesantes que aportan a mi problema de investigación, el primero el análisis de la locura a través de la autobiografía de un loco, y el segundo la capacidad del loco para relacionarse con la institución terapéutica y el lenguaje psiquiátrico.

Para mi estudio de caso las personas son las que elaboran e imaginan la biografía de Toto, ellos son los que discuten con el significado de locura, pues este se vuelve ambiguo y complejo, ya que cada día durante la interacción con Toto, se van reconfigurando los significados en torno a ella. Por otro parte, el estudio de Ríos analiza la capacidad del loco de relacionarse con la institución terapéutica, si bien Toto nunca ha estado en una institución, él siempre ha tenido la capacidad de relacionarse con los habitantes de Siloé y ha sabido comportarse de acuerdo al contexto.

Esta capacidad de relacionamiento toma gran importancia dado que desde ahí se tejen los vínculos sociales de protección y apoyo, y del mismo modo a partir de la capacidad de relación dentro de un contexto determinado, se reconfiguran los imaginarios frente al significado de la locura.

Dentro de ese marco, es importante articular la monografía de Diana Lorena Rodríguez (2013), porque hace una reconstrucción histórica de los locos de Bogotá para el año 1850-1930, a partir de documentos que diferentes literatos y artistas produjeron acerca de los locos de Bogotá, la monografía resalta en principio el tratamiento psiquiátrico que por la época recibían los locos y por el otro lado, expone las representaciones que múltiples artistas produjeron en sus obras acerca de ellos.

La monografía da cuenta también de como a través de estas representaciones los locos entraron a formar la identidad de los capitalinos, lo mismo ocurre con Siloé, la cohabitación que tienen los habitantes del barrio con los locos que allí viven, crean identidad y significados en torno a la locura, además se empiezan a crear los llamados *locos famosos de barrio* que toman importancia en el presente trabajo.

1.2 Categorías conceptuales

Este proyecto toma como referencia conceptual, la noción de vínculo social, para el análisis de los efectos que surgen a partir de las interacciones sociales de los habitantes de Siloé con los locos que allí viven.

El concepto de vínculo social se construye a partir de una interacción, en la cual, se mantiene redefiniendo las reglas sociales, las representaciones, los imaginarios colectivos, las prácticas y las percepciones sociales, para ello es importante tomar en cuenta cada aspecto y característica de interacción que mantiene Toto y los habitantes de Siloé, dado que desde cada interacción nacen los vínculos sociales.

Uno de los aspectos que interesan al presente estudio es la noción de imaginario social, puesto que son estos los que producen significados en torno la vida cotidiana de Toto dentro del barrio Siloé. Para ello la noción de imaginario social va ser entendida desde el estudio de Dominique Kalifa (2013) *Vice, Crime, and Poverty* como:

“Coherent and dynamic system of representations of the social world,” a sort of repertoire of collective figures and identities that every society assembles at given moments in its history. Social imaginaries describes the way in which societies perceive their components — groups, classes, and categories and hierarchize their divisions and elaborate their evolutions. (P.7)

Como se expone anteriormente los imaginarios sociales son “un sistema coherente y dinámico de representaciones del mundo social” estos describen cómo una sociedad percibe los grupos sociales, las jerarquías, las divisiones, etc. En este estudio juegan un papel importante, dado que estos son los que perciben y describen la manera en la que se representa la locura de Toto en relación con el barrio y con sus interacciones con los habitantes, así mismo, se encargan de perpetuar y cambiar las percepciones sociales históricas relacionadas con la locura, violencia e inseguridad en el espacio social de Siloé.

Por otra parte, los estudios de los vínculos sociales en la sociología se han abordado desde diferentes perspectivas, siendo una teoría importante la propuesta por Granovetter (2000), en la cual supone que los “vínculos débiles” interpersonales a nivel micro se relacionan con fenómenos sociales a nivel macro, como la movilidad social, la organización política y la cohesión social en general.

El artículo de Granovetter permite entender el sistema social como una composición relacional de los vínculos sociales a nivel micro y los vínculos a nivel macro. La importancia de los vínculos débiles reside en las redes de movilidad social que se forjan en la interacción, como por ejemplo el estudio empírico que expone: “Para conseguir un trabajo por recomendación las personas que eran entrevistadas, no tenían vínculos fuertes con las

personas que los recomendaban, sino que mantenían relaciones con un vínculo débil”. (Granovetter, 2000, p.49)

Este ejemplo empírico le permitió al autor teorizar, acerca de que un vínculo débil, permite forjar una relación macro en las diferentes esferas sociales, en este caso el vínculo débil es una causal de una conexión con funcionamiento social a nivel macro, que permite enlazar experiencias cotidianas mínimas, como el estudio de caso que planeo observar, pues bien, las observaciones que se ven inmersas en el presente proyecto, me han mostrado que los vínculos sociales que forja un loco no son vínculos fuertes, sino que son vínculos débiles.

La percepción que tienen las personas acerca de la locura no les permite pensar en tener una relación cercana con un loco, si este no tiene lazos de consanguinidad, en consecuencia, las relaciones cercanas que mantiene Toto están compuestas de vínculos débiles. A pesar de ello, estos vínculos llegan a tener tanta fuerza, como para que los habitantes identifiquen a este personaje como el loco de su barrio, lo que implica que de un vínculo débil se forme una relación fuerte que da pie a la creación de redes de protección, apoyo y movilidad social para este personaje.

Para el presente estudio sobre el análisis la locura como categoría sociológica, los vínculos débiles toman importancia en el estudio empírico, porque la exploración me permite entender como “el loco” dentro de una comunidad logra interactuar y forjar diferentes vínculos que más tarde van a componer una serie de ventajas “los vínculos débiles...son vistos aquí como indispensables para las oportunidades individuales y para su integración en las comunidades”. (Granovetter, 2000, p.53)

Estos vínculos débiles que menciona Granovetter son los que significan para Toto la supervivencia dentro del barrio, debido a que de estos devienen las ayudas económicas, alimenticias y de reconocimiento, podríamos decir que estos vínculos débiles han forjado un capital social Bourdieu (2001) en Toto que le permiten tener más privilegios por sobre las otras personas que son señaladas como locas dentro del sector.

Por otro lado, según Martucelli (2009): “para que el individuo sea suficientemente sólido, consistente en la sociedad moderna es necesario también que sea socializado de determinada manera” (P.27). A pesar que el loco en la sociedad moderna ha sido socializado bajo unas reglas sociales establecidas por las diferentes instituciones, su comportamiento se sale del lenguaje institucional y de la racionalidad occidental, lo que provoca diferentes conflictos en sus relaciones, colocándolo en un papel de exterioridad, diferencia y exclusión.

La importancia de abordar el vínculo social desde la observación etnográfica en la cotidianidad de cada interacción, reside en que la convivencia y la cohabitación de los habitantes de Siloé con Toto, reconfiguran diferentes significados entorno a la locura y a

partir de estos, se crean vínculos sociales los cuales sirven de soporte a las personas que son señaladas como locas y que se ven obligadas a vivir en las calles.

Si bien estos vínculos sociales pueden ser fuertes o débiles, resalto la idea que para las personas que son categorizadas como “locas”, “los vínculos débiles son un importante recurso para hacer posible la oportunidad de movilidad” (Granovetter, 2000, p.49). La movilidad social que se ve implícita en la figura de Toto implica el reconocimiento de este dentro del barrio como uno de los “locos más famosos”, esta clase de reconocimiento que se presenta a partir de un vínculo débil de empatía, suponen unas redes de protección, integración y apoyo que le ofrecen a Toto ciertos privilegios dentro del barrio.

Atendiendo a estas consideraciones, en el presente estudio, el vínculo social va ser abordado desde el interaccionismo, el cual:

Realza el importante papel que tienen las relaciones y los vínculos interpersonales en la construcción y negociación de reglas sociales, no sólo porque son los intercambios producidos por dichos vínculos el escenario donde se llevan a cabo estas negociaciones, sino porque, según se conservan, negocian o se relativizan estas reglas, se contribuye a la renovación de los lazos sociales como núcleo sobre el cual se estructuran la vida y la convivencia en una sociedad”. (Sánchez, 2009, p.3)

Vinculando el anterior concepto de interaccionismo que resalta Sánchez, las interacciones que mantiene Toto con los habitantes de Siloé son uno de las principales causales en la formación de vínculos sociales, es desde ese espacio que se construyen imaginarios sobre la locura y donde se crean redes de protección, integración, apoyo y reconocimiento. Además, desde este espacio de interacción micro se estructura las reglas de cohabitación con los “locos” de Siloé.

Cada día en Siloé cuando el habitante común cohabita con los locos del sector, crea reconocimiento, identidades y vínculos sociales, los cuales reconfiguran la noción de locura y la forma de ser tratada. Durante el trabajo de campo se puede captar como desde la interacción se van forjando vínculos débiles de protección y apoyo. En cada saludo entre Toto y un habitante de barrio se crea un reconocimiento que, si bien no implica un vínculo fuerte, este más tarde se va convertir un soporte que va brindar protección, alimentos y ayudas menores como cuando los habitantes de los barrios preocupados expresan, *que habrá sido del loco que mantiene pasando por aquí, ojalá no le haya pasado nada*.

Por último, resaltó la importancia de incluir el estudio de Matthew Desmond Disposable Ties and the Urban Poor (2012), puesto que señala la sobrevivencia en barrios pobres de las familias que son desalojadas de sus viviendas, el punto principal del estudio siendo sustentado por la investigación etnográfica, resalta que los vínculos desechables son a los que más recurren las familias desalojadas, pues estas carecen de redes de apoyo de

parentesco, los cuales suponen son los vínculos más fuertes, aquí los vínculos débiles o desechables se ven representados en los vecinos o conocidos, dentro del mismo barrio que se ayudan de una manera reciproca.

En el caso de Toto los vínculos débiles que este ha ido formando a lo largo de toda su vida, son los que garantizan la supervivencia en las calles de Siloé, a causa de que este carece de vínculos fuertes como de parentesco o amigos, aquí lo vínculos desechables se materializan en la ayuda de los habitantes. Esta clase de vínculos definidos por Desmond como “desechables”, son cruciales para que Toto sobreviva dentro del barrio, sin tener lazos de parentesco que le brinden apoyo en las necesidades básicas como vivienda y comida.

Analizar los vínculos sociales desde la división entre lo débil o desechable, permite conocer a fondo las ayudas de las que se vale Toto para sobrevivir dentro del barrio, en este caso los vínculos que son vistos como desechables de menor importancia, representan el soporte principal para Toto, ya que las personas no conocen de su historia, e incluso no saben cómo vive dentro del barrio, pero a pesar de ello, el reconocimiento diario y la ayuda caritativa con los alimentos, se han convertido en una red grande de apoyo y protección que soporta e incluye a Toto como parte fundamental del barrio.

De lo expuesto anteriormente, el concepto de vínculo social será definido como las relaciones de interdependencia que forjan los individuos a partir de diferentes interacciones en el sistema social, que tienen como consecuencia la redefinición de relaciones de poder, trabajo, familia, creencias y reglas sociales.

Estos vínculos se van a dividir entre fuertes y débiles dependiendo de la interacción social que mantiene Toto en su vida cotidiana, y a partir de estos se va analizar la categoría de locura desde lo social que está inmersa en el barrio Siloé.

1.3 Metodología

La base metodológica fundamental del presente trabajo fue la etnografía, la cual planteó en primer lugar, explorar las prácticas, estrategias y experiencias cotidianas en la vida de Toto, que le permiten formar vínculos sociales con los habitantes de Siloé, la segunda parte identifica los espacios en los cuales se moviliza “Toto” en su vida cotidiana y las interacciones que mantiene con los habitantes del barrio, y por último expone las ideas que tienen los habitantes del barrio Siloé en torno a la locura a partir de sus interacciones con los locos que allí viven.

El método investigativo que responde a los objetivos específicos que mencioné anteriormente se desarrolló a lo largo de dos semestres, desde el 18 de julio del 2018 hasta 20 de Julio de 2019 en la comuna 20, más conocida como la loma de Siloé, la estrategia se propuso

acompañar a una persona “loca” llamada Toto, a lo largo de todos sus recorridos y formas de vida en Siloé.

Con la observación participante procuraba acercarme a Toto para reconocer su vida cotidiana y los espacios por los que transita, en principio seguía sus pasos alrededor del barrio para luego identificar cuales eran las clases de vínculos que él mantenía con las personas que hacían parte de cada recorrido.

Al mismo tiempo, durante el trabajo de campo establecí relaciones con los habitantes del barrio que más tenían un vínculo fuerte con Toto, de esta manera el presente estudio se nutrió también, de los relatos de los habitantes del sector, los cuales, en medio de conversaciones informales, expresaban lo que significaba para ellos, la locura, la vida cotidiana de Toto en Siloé, y los apodos y estigmas que circulan en torno al barrio.

El concepto de locura fue manejado desde la interacción social y los imaginarios que los habitantes del barrio crean en torno a ella a partir de la interacción con Toto, para captar detalladamente la vida cotidiana y la interacción social dentro del barrio, dividí cada semana en tres etapas, mañana, tarde y noche. De este modo podía elaborar y construir a partir de lo que observaba, la vida de una persona que es marcada por la sociedad como loca dentro un barrio que al mismo tiempo ha sido estigmatizado y estereotipado por la ciudadanía caleña.

Cabe resaltar que mi experiencia como exhabitante del barrio, me permitió recorrerlo sin ningún problema, en el momento de movilizarme en el barrio no tenía miedo, ni me sentía incómoda ya que había vivido 11 años en Siloé, el vínculo de entrada a lugar de estudio ya se había creado. Sin embargo, había algunas ocasiones en las que me detuve en el seguimiento debido a la seguridad del sector por el que estaba transitando Toto a largas horas de la noche.

Como exhabitante del barrio tenía diferentes ventajas en el momento de investigar, puesto que la gente me conocía y me invitaba a pasar un rato conversando en los diferentes negocios que ellos tenían, mientras tanto, podía observar a Toto a una distancia prudente y preguntar a los vecinos acerca de él, al mismo tiempo, cuando llegaba Toto pude observar su interacción y su estrategia de integración con las personas.

Cada uno de mis vecinos siempre preguntaban acerca de mi trabajo de campo, les parecía muy extraño que estuviera acompañando a Toto alrededor de diferentes sectores, aún así, cuando les explicaba y no entendían dejaban de preguntar y solo se preocupaban por brindar información acerca la vida de Toto en el barrio.

Lo que aconteció fue una gran red de apoyo hacia mi trabajo, dado que los días en los que yo no podía ir, los habitantes se encargaban de hacer videos, tomar fotos, hacer video llamadas mientras estaban con Toto y contarme como se encontraba. Además, eran los habitantes de

barrio los que se encargaban de animarme y presionarme con el trabajo de grado, muchos expresaban, *ve cuando vas a subir por acá; por acá andaba Toto y le dimos comida, ya mismo te envió fotografías; Isa ve estaba viendo que hacía Toto, pero cogió para allá arriba para el Hueco y yo por allá no subo; cuando es qué vas a terminar la tesis, por acá estaba Toto participando de una actividad dentro del barrio.*

Cabe considerar que, a pesar de haber sido habitante del barrio, el ejercicio etnográfico no fue sencillo, puesto que mi cuerpo de mujer que se posicionó en este contexto me hizo sentir vulnerable en algunas ocasiones, pues el acoso callejero por parte de los motoratones o de algunos hombres del sector, significaban una presión grande durante la investigación. Para solucionar estas dificultades recurría a la ayuda de una amiga que me acompañara en algunos recorridos, de este modo no me sentía tan sola y podía disimular mi presencia en algunos sectores.

Cada que iba al barrio, procuraba vestirme de una manera muy relajada, con ropa cómoda, como tenis, blusa sencilla y shorts, así mi apariencia no chocaba con las dinámicas del barrio, además evitaba vestir bien o de apariencia más bonita para no ser blanco del acoso callejero.

Al inicio de la investigación procuré acompañar a Toto a lo largo de sus recorridos y al mismo tiempo observar los vínculos que tenía con los habitantes del barrio, después de identificar las personas del círculo social de Toto más cercanas, les pregunté sobre él y su vida cotidiana. Así mismo, me interesaba incluir la perspectiva familiar, para ello le pregunté a cada persona si sabían sobre la familia de Toto o un lugar en el cual él pasara la noche.

Las respuestas que obtenía siempre estaban relacionadas con los estigmas de peligro e inseguridad que giraban en torno al barrio, por ejemplo: *yo creo que debe tener familia, de lo contrario no hubiera durado tanto; yo pienso que tiene familia porque en esas condiciones no puede sobrevivir en el barrio; él quedó así loquito porque el vio como le mataron al hermano.*

Algunas veces durante el trabajo de campo, no encontraba a Toto, ni información relacionada con su familia, esto fue una causa de estrés durante los primeros días del trabajo etnográfico, lo único que tenía de información era lo que anteriormente expuse como los mitos que giraban en torno a la vida de Toto.

Sin embargo, una de las ventajas que tuve en el desarrollo de la investigación, es la experiencia de trabajo y el vínculo que tengo con el Museo Popular de Siloé, el cual es manejado por David Gómez líder social del barrio, allí hago parte del equipo desde hace dos años.

En el Museo Popular se realizan diversas actividades de memoria colectiva e historia de identidad barrial y comunitaria, es por ello que también es utilizado como punto principal de

información. Allí llegó una tarde la hermana de Toto, ella preguntaba por su hermano, ya que no lo había visto en mucho tiempo y estaba preocupada por encontrarlo.

Este fue el primer encuentro con la familia de Toto, algo que por el contexto de estudio me parecía poco probable encontrar un familiar cercano que mantuviera pendiente de él. No obstante, como lo mencioné anteriormente mi trabajo voluntario con el Museo Popular, me permitió conocer desde la familia la historia de vida de Toto y su cotidianidad dentro del barrio.

Además, mi primer acercamiento con Toto se produjo mucho antes de empezar el presente estudio, puesto que mi trabajo con el museo popular de Siloé me permitió conocerlo personalmente cuando este llegaba a los espacios culturales y era presentado por el líder social David Gómez. De esta manera, él me reconocía cuando me acercaba para intentar hablar o preguntarle algo, a pesar de ello no podía establecer buena comunicación, porque él no podía hablar y sus gestos se limitaban a pedir una ayuda económica o alimenticia para proseguir caminando alrededor del barrio.

La característica de la investigación etnográfica, siendo multisituada representó algunas dificultades durante la investigación, una de ellas era la posición mía dentro de un determinado sector, puesto que, en muchas ocasiones Toto se quedaba en un lugar sentado comiendo o durmiendo por largo tiempo, en estos momentos yo no sabía qué hacer, porque si me quedaba en el lugar sin hacer nada, las personas empezaban a mirar extraño y analizar mi presencia en el sector.

Precisamente los pensamientos que quería evitar eran, *¿Quién será esa chica que esta parada ahí hace mucho tiempo?, no parece del barrio porque no la he visto antes*, además cuando llegaba a un lugar los motoratones empezaban a preguntar, *mujer servicio de moto para donde va*, yo respondía, *no, muchas gracias*, mientras tanto ellos me examinaban con la mirada si yo me quedaba por un largo tiempo rondando por el lugar.

Como solución a esta dificultad procuraba pedir ayuda a amigas del sector con las cuales podía conversar mientras observaba, la otra manera de disimular era comprar comida en algunos puestos de comidas ambulantes y quedarme ahí mientras terminaba de comer lentamente. Cuando no había puestos ambulantes alrededor procuraba sentarme en el paradero del bus y así podía observar tranquilamente.

La etnografía fue multisituada debido a que Toto transita por diferentes sectores de Siloé, en algunos recorridos lo acompañaba a una distancia moderada. No obstante, en algunas ocasiones prefería no continuar caminando detrás de él, puesto que no conozco todos los barrios que componen la comuna 20.

Teniendo en cuenta que Toto camina alrededor de Siloé, la etnografía fue situada en este espacio, para captar cada una de las relaciones que Toto mantenía, tanto con las personas como con el contexto barrial. Cada día rastreaba todas sus relaciones sociales a partir de cada paso que él daba por el barrio. Así mismo, la única vez que el estudio salió de Siloé fue para la entrevista realizada a su hermana, la cual vivía en el barrio San Antonio.

Por otra parte, al ser Toto reconocido como uno de los locos populares del barrio, puede caminar y transitar por distintas partes de Siloé sin ningún problema, lo contrario ocurría conmigo, porque en algunos sectores o barrios soy completamente desconocida, solamente estar sola caminando por los diferentes barrios significaba un rompimiento de la normalidad de la vida cotidiana.

Por estas razones, había algunos lugares a los que no lograba llegar sola, entonces procuraba hacerlo con personas conocidas de la comunidad, cada recorrido alrededor de Siloé que los líderes del barrio realizaban, representaron una gran ayuda de observación en el trabajo etnográfico. Además, cada evento cultural que atraía gente al sector significaba la asistencia de Toto y de algunos otros personajes reconocidos como los locos del barrio, estas actividades culturales y sociales a las que asistí, fueron fundamentales para el análisis de las interacciones sociales entre los habitantes y los locos del sector.

En cada evento que se realizaba del barrio procuraba conversar con cada persona acerca de la presencia de los locos dentro del barrio, especialmente enfocándome en Toto, cada persona relataba sus experiencias con él, las formas de vivir y las maneras en las que este entabla relaciones sociales.

Un punto importante en el desarrollo de la investigación es que siempre preguntaba primero por el nombre de Toto sin incluir la palabra loco, de este modo no predisponía la respuesta de las personas, cuando preguntaba *¿Conocen a Toto?*, estas respondían *No sé quién es, la verdad no lo ubico*, después al no recibir respuesta preguntaba, *Sí, Toto el loco que mantiene caminando por acá*, al incluir la palabra loco la gente respondía, *¡ah! Claro el loquito*.

Este modo de pregunta no predisponía la respuesta de las personas, sino que, se aclaraba la manera en que estas imaginaban y reconocía a Toto, pues bien, con el adjetivo de loco las personas inmediatamente ubicaban a Toto, lo contrario si solo mencionaba el apodo. Aquí pudimos notar que había una correlación entre la palabra loco y el apodo de Toto.

Este criterio metodológico que partía de la postura etnográfica de “ignorancia aprendida” fue utilizado a lo largo del desarrollo investigativo, puesto que, al haber sido habitante del barrio por 11 años, no quería predisponer el análisis de los imaginarios y las representaciones sociales, que las personas mantienen en cuanto a su barrio y la locura que se ve inmersa en este contexto. Por este supuesto, procuraba mantener en discusión mi posición frente a la

locura cuando era habitante del barrio y su cambio frente a mi posición como socióloga que retorna al barrio.

Este mismo criterio metodológico fue seleccionado para el análisis de las identidades barriales y su relación con la locura dentro del barrio Siloé, como lo expone Gravano (2016) “Los pasos consistieron en observar si la gente identificada y de qué manera a su barrio: como lo limitaba, cómo lo nombraba, cómo lo diferencia de otros. De inmediato nos interesó ver qué lazos de identidad establecía con él”. (P.141)

Durante el trabajo de campo, se utilizó el criterio metodológico anteriormente expuesto, dado que era fundamental analizar, cuál era la relación que las personas tenían con Toto, cómo eran sus ideas frente al barrio y su relación con la locura dentro él. Siendo el espacio barrial tan importante fue imperativo analizar la relación del apodo del barrio Siloco con su historia y su relación con los imaginarios de locura.

Si bien, la base fundamental del presente trabajo es la etnografía, también tomé como soporte y complemento algunas entrevistas a familiares cercanos de Toto, recopilación de algunos titulares de noticias acerca de Siloé y revisión de literatura secundaria.

Por último, cabe resaltar que el estudio se hace con un profundo respeto a la persona que sirvió de base central para el presente trabajo, y plantea principalmente dar un homenaje a uno de esos personajes que regularmente mantienen por nuestra ciudad o barrio, y que los identificamos alegremente como el loco del barrio con un determinado apodo, es un homenaje a estos locos que representan una identidad barrial o citadina como en el caso de Jovita en Cali.

Así mismo, la etnografía permitió explorar los mitos, los imaginarios, los vínculos sociales y los estereotipos que giran en torno a la locura a partir de la interacción de los habitantes del barrio Siloé con Toto, *uno de los locos más conocidos del barrio*.

2. Lugar de estudio: Siloé

Viaje a Colombia Cali, Colombia, febrero 1915

El cuatro de febrero hemos llegado a un pequeño pueblo que se llama Cali y nos llevaron al campo a un lugar que montando a caballo está casi a dos horas fuera de la zona colonial.

Anne, Maik y Wolfgang disfrutaron este día juntos con la señora María de Palacios.

Sentimos que el señor Palacios estaba muy enfermo y en vista de ello Maik le preguntó porque continuaba viviendo tan lejos del centro. El señor respondió que quiera pasar los últimos años de su vida aquí en medio del olor de la selva y en medio de la majestad del agua.

Estuvimos asombrado por esta sabia y a Annele se le ocurrió preguntar al señor si conocía el estanque SHILOS en Israel, aunque ella sabía que el señor Palacios nunca había salido de Colombia...

Después Annele le explicó, que en la Palestina antigua ha existido un lugar como este campo con tanta agua, tantos ríos y lagos, pero lo esencial de este lugar es que estaba en el valle de Gihón en Israel, donde se dice Jesús sanó a muchas personas.

Anne añadió que traducido al español el nombre de este lugar en Palestina sería Siloé, que significa enviado.

La señora María y su esposo estaban entusiasmados con esta historia y dijeron que a partir de ahora la finca tendría este nombre “Siloé”. Ellos estaban convencidos que el señor le curaría del traumatismo.

Después de tres días hemos regresado a la finca con un color llamado “Karbid” para pintar, y con la ayuda de todos escribimos el nombre de “Siloé” sobre la entrada de la casa principal.

Rolf Schütz.

La anterior carta hace parte de la historia de cómo fue llamado Siloé en el año 1915, la carta fue recogida del Museo Popular de Siloé y traducida al español, según David Gómez líder comunitario y dueño del Museo Popular *Acá al museo llego un señor Carlos, él era un minero de los viejos de acá del sector, él trajo la carta, según él, fue donación de la familia de Rudolf Müller, Rudolf era hijo de doña Polonia y de Rudolf Müller un alemán que había llegado a Siloé a principios del siglo XX, ellos encontraron la carta en la casa que es del año 1915.*

Para el desarrollo del presente estudio se toma como base fundamental el método de la etnografía en movimiento, debido a que es necesario acercarnos a la historia de conformación del barrio, para encontrar la relación que tiene el espacio urbano y las representaciones sociales que los habitantes mantienen en torno a la locura y las dinámicas sociales propias de Siloé.

En ese orden de ideas, es importante comprender ¿qué significa el nombre de Siloé y cómo los habitantes representan su propio barrio?, además, esta relación de espacio urbano debe ser enfocada a los múltiples imaginarios que los habitantes mantienen en torno a la locura. Identificar la historia y las dinámicas sociales nos lleva a entender la presencia de los locos en el sector y los mitos que surgen en torno a la locura.

Popularmente la historia del famoso barrio llamado Siloé, se cree que surgió a partir de la visita que hicieron unos alemanes en el año 1915 y que como lo expresa la carta encontrada en la propiedad de Rudolf Müller, nace a partir de la similitud geográfica que tiene Siloé con el estanque SHILOS en Palestina.

Recordemos que Siloé se caracteriza por estar ubicado en una zona que topográficamente no facilita la construcción de viviendas y el ingreso a servicios públicos, ya que como lo expresa el reconocimiento que hizo el proyecto CINVA (Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento) para el año “1957 su terreno es accidentado e interrumpido por la presencia de tres quebradas que lo sesionan de oeste a este... de tierra preferiblemente arcillosa y arenosa, se caracteriza por la presencia de minas de carbón y una vegetación pobre...mantiene fuertes precipitaciones fluviales”. (CINVA,1958, p.7)

Hago énfasis en la historia a través de la carta recogida después de varios trabajos con el Museo Popular de Siloé, para mostrar principalmente que el barrio Siloé es uno de los más antiguos y de los que primeros que fueron formados dentro de lo que institucionalmente se conoce como Comuna 20, por esta razón en el imaginario social y urbano de la ciudad de Cali, la loma que comprende diferentes barrios siempre se identifica como Siloé, como lo dice Ariel Gravano (2016) en su estudio sobre antropología urbana:

La experiencia más importante es la del espacio simbólico, mediante la cual experimentamos una dimensión espacial a la que llegamos mediante interpretaciones de representaciones del espacio que sustituyen a las reales que les dan origen. Es decir que estamos ya en una plena relación histórica. (p.117)

Centrarse en Siloé como la Comuna 20 no es significativo para el imaginario urbano, puesto que no hay una representación social del espacio en que se vive, la historia ha dotado de representaciones sociales a los habitantes de Siloé, por esta razón el estudio que realizo toma a la Comuna 20 como Siloé.

Según el proyecto de adiestramiento interprofesional que fue efectuado por el Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento (CINVA) en el año 1957, construye la historia de Siloé de la siguiente manera:

La zona fue antiguamente en parte un ejido de la ciudad y en parte una gran hacienda en la que se inició la explotación de minas de carbón existentes. A su alrededor se nuclearon los campamentos de mineros y algunas ramadas para refugio de los arrieros de transito...Paulatinamente, en el transcurso de treinta años fue poblándose todo el lugar, que originalmente llevó el nombre de su antigua propietaria Isabel Pérez. (P.7)

Más tarde, las tierras en Siloé dejaron de ser para la explotación de carbón y fueron ocupándose por personas inmigrantes que escapaban de la violencia de los años 50 y que veían en Cali una estrategia de crecimiento económico. Los terrenos vacíos que no hacían parte de la hacienda Isabel Pérez, fueron comprados y otros tomados por las personas que iban llegando, como lo ocurrido con “la toma popular de tierras en 1957, y la compra de los predios contiguos a la hacienda Isabel Pérez a manos del ciudadano alemán Rudolf Müller, lugar donde finalmente se constituyó por toma popular de tierras el barrio Brisas de Mayo en 1981”. (Ruiz, 2016p.30)

Durante el desarrollo del presente trabajo se hablará de Siloé desde el significado popular que identifica el barrio como toda la loma que se ubica en el occidente de la ciudad de Cali, solo hasta el año 1988 se empieza a hablar de la Comuna 20.

La Ley 11 de 1986 del Estado colombiano buscaba crear las condiciones políticas, administrativas y culturales para garantizar autonomía fiscal en las regiones y localidades. En la aplicación efectiva de la Ley 11 en Santiago de Cali, el Concejo Municipal por medio del Acuerdo N° 15 del 11 de agosto de 1988, aprueba la creación de 20 comunas y 15 corregimientos, organizando así política y administrativamente el área urbana y rural del Municipio. Con esta nueva división geoespacial se agrupan barrios y sectores bajo una nueva categoría administrativa: las comunas. (Ruiz, 2016, p.35)

La Comuna 20, como es conocida institucionalmente alberga ocho barrios y tres urbanizaciones, esta se encuentra en el occidente de la ciudad. Delimita por el sur con el corregimiento La Buitrera, por el oriente, con la comuna 19 y por el norte y occidente con el corregimiento de los Andes¹.

¹ Departamento Administrativo de Planeación Municipal, DAPM, “*plan de desarrollo 2008-2011*” Comuna 20
Pag,3

<i>Código</i>	<i>Barrio, Urbanización o sector</i>
2001	El Cortijo
2002	Belisario Caicedo
2003	Siloé
2004	Lleras Camargo
2005	Belén
2006	Brisas de Mayo
2007	Tierra Blanca
2008	Pueblo Joven
2097	Cementerio - Carabineros
2098	Venezuela - Urb Cañaveralejo
2099	La Sultana

Fuente. Departamento Administrativo de Planeación Municipal

Cabe anotar que cada uno de los barrios tiene diferentes características que terminan influyendo en la vida de Toto, por esta razón, resalto y enfatizo en algunos de ellos durante el desarrollo de los capítulos; sin embargo, quiero relegar en lo posible el uso del nombre institucional puesto que este no tiene mayor importancia para el imaginario urbano.

Como lo expuse líneas atrás con la carta y el recorrido histórico, Siloé fue uno de los barrios que se formaron primero y posteriormente fueron surgiendo aledaños a él, los demás barrios. A pesar de ello, tanto a nivel mediático como en el imaginario social, el nombre de Siloé identifica toda la loma, esto se ve implícito en los nombres de los lugares de cada barrio, por ejemplo: dentro de lo que se comprende por el barrio el Cortijo hay dos lugares significativos que no se identifican por el nombre del barrio, como el cementerio San José de Siloé o el Museo Popular de Siloé.

La historia social de lo que institucionalmente se llama Comuna 20 se resumen a su nombre de Siloé, dado que las fronteras que dividen un barrio de otro son indivisibles a los ojos de sus habitantes y en las dinámicas mismas del barrio, la mayor diferencia que se crea es la relación Siloé parte baja y Siloé parte alta. En el transcurso de la etnografía cuando buscaba a Toto la gente expresaban: *Eso es Siloé parte alta por allá arriba el mantiene; mire, fíjese que a veces es más peligroso la parte baja que la parte de arriba porque acá es que bajan a robar; ¿cuándo venís para Siloco?*

Las personas que estaban en cualquier parte del barrio durante la realización del trabajo de campo me llamaban a preguntarme: *¿cuándo venís acá a Siloé? ¿cuándo subes a Siloé? ¿bajas de Siloé, que estabas haciendo por allá arriba?*, así la persona se encontraba en el Cortijo, Lleras Camargo u otro barrio, en cada conversación nombraban a Siloé como si

identificaran la Comuna 20, solo en las conversaciones específicas cuando yo preguntaba: *¿Dónde está exactamente Toto?* ellos respondían haciendo alusión a los barrios.

Esta observación supone desde la mirada de Ariel Gravano (2016) en su estudio sobre Antropología de lo Urbano:

El habitante territorial vive su espacio, se lo auto representa, lo reconoce; el territorio trasciende el mapa cartográfico. Y en senderos, nudos y bordes urbanos se ejemplifican las alternativas de uso del espacio urbano: el uso oficial y el uso diferencial... Por eso el territorio es lo vivido, es un croquis. (p.124)

Partiendo de los supuestos anteriores, Siloé es el nombre más significativo para la vida de los actores y estos se relacionan e interactúan a partir de los significados que le atribuyen a ser parte del barrio, por otra parte, su identidad fue construida a partir de vivir en el barrio, cada uno tiene una identidad ligada a lo que significaba ser Siloéño o Siloéña, ya que a partir de esto precede la historia popular y de luchas sociales.

Es de vital importancia esbozar la historia de conformación del barrio, puesto que, a partir de esta, comprendemos la relación que se teje entre espacio urbano, movimiento y significados que son relacionados con los estigmas de locura, inseguridad, peligro, desorden y violencia general en Siloé.

Además, como lo expresamos anteriormente, el nombre Siloé se le atribuye a uno de los barrios que fueron primeramente fundados en lo que institucionalmente se conoce como Comuna 20, por ello, a nivel general la gente no identifica exactamente la ubicación del barrio, sino que, a partir de la historia y las representaciones sociales, piensan que la ladera de la Comuna 20 es Siloé.

De este modo, el presente trabajo toma en cuenta el nombre de Siloé como designación a la Comuna 20, dado que este importa más a la memoria colectiva de cada habitante y en torno a él se presenta la jerga coloquial de Siloco, la cual expone la relación del barrio con la locura.

Durante de los siguientes capítulos si bien se va especificar sobre los barrios más significativos que componen la Comuna 20, el propósito principal es centrarnos en Siloé como la Comuna 20, es decir un barrio general que abarca representaciones sociales, imaginarios colectivos y el espacio donde se tejen vínculos sociales.

Ahora bien, el siguiente capítulo explora la historia de Siloé en relación con la locura que las personas le atribuyen al espacio y a la vida cotidiana dentro del barrio, en la cual, ciertas interacciones sociales dan pie a pensar el barrio Siloé como un barrio de “locos”. Sin embargo, cabe resaltar que son diferentes los significados de locura que desde el punto social las personas intentan definir a partir de sus experiencias de vida y sus interacciones dentro del barrio.

3. Siloco: Historia, significados y representaciones sociales

Siloco pienso que es porque está en el ambiente, el ruido, el comportamiento, las dinámicas del barrio más que locura pensada desde lo clínico.

Habitante de Siloé e historiador de la Universidad del Valle.

La anterior frase da cuenta del contexto que toma el nombre Siloco dentro de los imaginarios sociales que mantienen los habitantes en torno a la locura, desde esta expresión podemos darnos cuenta que más que una locura pensada desde lo clínico, la locura en el barrio significa dinámicas sociales que se salen de la normalidad hegemónica.

Por ello, el siguiente capítulo explora los significados que la gente elabora en torno al nombre de Siloé y su relación con la locura, estos significados darán cuenta, que la locura dentro de Siloé se entiende desde la interacción social de los habitantes, la historia de conformación del barrio y las dinámicas barriales del mismo. En razón que los habitantes elaboran significados, sin un punto de vista médico estricto, sino teniendo en cuenta la conducta que ellos observan anormal dentro de la dinámicas culturales y sociales del barrio.

La elaboración de la jerga del nombre Siloco, da cuenta de los significados que la gente atribuye a la locura, desde las interacciones sociales cotidianas, las creencias, las experiencias y la historia social del barrio. Dado que la palabra loco pasa a formar un sentido mayor que cuando solo se asocia con palabras, como, Cali, Lica, o Jamundí- Jamundo.

De acuerdo a las anteriores consideraciones en el siguiente capítulo vamos a explorar la génesis de la jerga Siloco, a partir de la historia de autoconstrucción del barrio, de los imaginarios sociales que mantienen los habitantes y los ciudadanos externos al barrio; de los estigmas que se crean y circulan a partir de las representaciones del mismo y la locura imaginada a partir de las interacciones con Toto.

El desarrollo del capítulo se divide en tres partes fundamentales, la primera parte hace un recorrido por la historia de lo que significa el barrio Siloé, hasta aproximarnos a la relación del nombre del barrio con la locura, la segunda parte, retoma las representaciones sociales que mantienen presentes en el imaginario de las personas y analiza desde la etnografía y los comentarios e interacciones de los habitantes tanto externos como internos, las percepciones del ambiente y espacio social en relación con la locura. Finalmente, la tercera parte se enfoca en la cohabitación de los habitantes de Siloé con Toto el “loco”, para analizar los imaginarios que a partir de esta interacción surgen en torno a la locura.

3.1 Algunas aproximaciones a la génesis de la jerga Siloco

El espacio donde se construyó el barrio Siloé desde su génesis ha sido dotado de varios significados como La Loma o El Pesebre, por sus características geográficas. A medida que han ocurrido distintos conflictos sociales dentro del barrio, este empezó a ser estigmatizado y su nombre fue reconfigurado a nivel simbólico, ahora las personas popularmente lo llaman Siloco.

Si bien, son varios los apodos que se le atribuyen al barrio, el que me interesa explorar es el de SI-LOCO, para entender los imaginarios que giran en torno a la locura a partir de su historia. Por tanto, pretendo aproximarme a la génesis de la jerga, dejando explícito desde el principio que no hay una fecha exacta que podamos ajustar, sino acontecimientos relevantes que en su momento definieron al barrio como loco, caótico y violento.

¿Cómo llegar a Siloco? La jerga que constituyó al nombre de Siloco, no se puede derivar exactamente una fecha específica. Sin embargo, podemos articular una serie de acontecimientos que pudieron dar como resultado la estigmatización del barrio y la reconfiguración de su nombre.

En un principio la loma de Siloé era exclusivamente un espacio de explotación de carbón, los mineros provenientes de Marmato Caldas fueron los primeros en construir los asentamientos. “La explotación minera constituía el factor social atrayente de población migrante de otras regiones del país a Siloé; debido a la comercialización del carbón este sector rural sostuvo un contacto permanente con el centro industrial y económico de la ciudad”. (Ruiz, 2016, p.36)

A partir de los primeros asentamientos, el espacio paso de ser exclusivamente para la explotación minera a ser un espacio habitacional, más tarde con el prospecto de desarrollo económico que tenía la ciudad de Cali y el desplazamiento por el conflicto armado estos asentamientos fueron creciendo y se formó lo que comúnmente conocemos como Siloé.

Ya para el año 1958 se calculaba una población total aproximada de 20.000 habitantes, según el libro *Siloé. El Proceso de Desarrollo Comunal Aplicado a un Proyecto de Rehabilitación Urbana*, publicado en el año 1958 a cargo del Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento (CINVA) los principales problemas del barrio eran:

1. Falta de agua.
2. Falta de alcantarillado
3. Vías de acceso deficientes.
4. Falta de unión y sentido comunal.
5. Inseguridad de la propiedad.

En su mayoría como lo podemos ver en los datos de CINVA, los problemas principales eran físicos, si bien, se identificaron problemas económicos y sociales que se desligaban de ello, los primeros eran fundamentales.

La identidad barrial en ese momento giraba en torno al barrio campesino que fue conformado producto de dos sucesos principales, la minería y el desplazamiento producto de la violencia de los años 50 en Colombia. Además, el barrio se conformó sobre la base de problemas de infraestructura y acueducto, pero esto produjo también al mismo tiempo la conformación de Siloé al margen de la ciudad.

Este barrio que se levantaba en la ladera era ajeno a la ciudad de Cali, y marcaba el comienzo de una identidad barrial, pues había sido construido a partir de la autogestión de las mismas personas que llegaban a poblar la ladera.

La segunda ola de poblamiento parte de la toma popular de tierras en el año 1957 y la posterior fundación del barrio Alberto Lleras Camargo esta se produjo principalmente por:

a) la extracción de carbón mineral; b) la violencia política; c) el costo de vida en Siloé es más económico respecto a los costos de vida en el centro de la ciudad; y d) el aumento del número de personas arrendatarias que para finales de la década de 1950 habitaban en Siloé. Las alternativas económicas que brindaba la ciudad de Cali en su crecimiento industrial hicieron que ésta se convirtiera en el centro de residencia y trabajo del suroccidente colombiano. (Ruíz,2006, p.134)

Para este momento, si bien ya estaba conformado Siloé y se continuaban configurando otros asentamientos, el barrio era segregado por la ciudad y mantenía problemas físicos de infraestructura y vivienda como también de transporte. En la montaña se alzaba un barrio que era ignorado por la ciudad.

La tercera ola de poblamiento se produce en 1981:

En la propiedad que era conocida por la comunidad de los barrios Siloé y Lleras Camargo como La Loma del Mister...El 3 de mayo de 1981 ocurrió la toma popular de tierras, la única de esta zona de ladera efectuada en terrenos privados habitados por sus propietarios; alrededor de dos mil habitantes de los barrios circundantes de la Loma del Mister, predominantemente arrendatarios, iniciaron la invasión a la cual le dieron el nombre de Tres Mayo. Esta invasión fue apoyada por estudiantes de la Universidad del Valle, integrantes de sindicatos, el partido comunista, partidos tradicionales (Liberal y Conservador), también participaron personas de los barrios El Vergel y El Retiro quienes por las continuas inundaciones presentadas en la zona oriente de la ciudad llegaron a este territorio. Cinco años después de la toma popular de tierras se formalizó el barrio Brisas de Mayo, a través del Acuerdo número 02 del 30 de enero de 1986. (Ruiz,2016, p.150)

Para los años 80 la violencia política en Colombia era más aguda y una de las guerrillas urbanas de la época el M19 había calado en la juventud de barrios como Siloé, contiguo a los procesos políticos que se desarrollaban dentro del barrio, se realizó la toma de tierras de Brisas de Mayo, este proceso se diferencia de los otros, debido a que se produjo en el marco de un conflicto legal, donde los propietarios estaban habitando esos espacios.

La creación del barrio Brisas de Mayo se originó en un contexto de movilización social y política que conmocionó al país. Durante las décadas del ochenta e inicios del noventa, existió la presencia del movimiento insurgente M19 en los barrios populares de la ciudad, tanto en el tiempo de creación de los Campamentos de Paz como en su proceso de desmovilización y creación del partido político Alianza Democrática M19. Con la creación de un Campamento de Paz en el sector de La Estrella, la Loma de Siloé reclamaría la atención de los medios de comunicación local y con la masacre vivida durante el operativo “Cali, Navidad Limpia”. (Ruiz.2016. p.164)

A partir de esta toma de tierras y el conflicto social que se mantenía con el M19 a nivel nacional y local resignificaron la manera de percibir el barrio de Siloé. Es aquí que surge el primer estigma, el nombre de la invasión, el barrio Brisas de Mayo, popularmente era nombrado como la invasión.

En algunas conversaciones que pude escuchar durante mi estancia en Siloé las personas utilizaban diariamente este nombre: *Ella vive por allá en la invasión; eso queda por allá en la invasión.*

Cuando los residentes del barrio expresaban *La invasión*, lo hacían con una connotación negativa, la carga de la palabra significaba que aquellas personas que vivían en ese barrio, eran más pobres o problemáticas que las que viven en otros barrios, lo que acontece con esta palabra es la discriminación y marginalidad que se reproduce dentro del mismo barrio.

Por otra parte, los procesos sociales que llevaban los estudiantes y diferentes grupos sociales simpatizantes del M19, gestaron las diferentes jergas populares, como San Fernando-Sanfercho, Cali-Lica, Siloé-Siloco, la presencia de esta clase de grupos políticos que se inclinaban por las ideas políticas de izquierda, representó un nuevo estigma político para Siloé, este estigma surgió en torno a la asociación de la izquierda con la subversión.

Cabe anotar que el espacio geográfico juega un papel importante en las dinámicas sociales que se ven implícitas dentro del barrio, en el caso de Siloé, la loma y la forma de autoconstrucción del barrio facilitó el asentamiento de la guerrilla urbana del M19, ya que, desde el laberinto de sus calles en su sentido literal, permitió ubicarse estratégicamente para las confrontaciones armadas que iban a darse en el año 1985.

Estas confrontaciones que se dieron dentro del barrio lo enmarcaron en un contexto político nacional. Lo que no trascendía de una riña o un asesinato por sicariato, ahora toma las primeras planas en los periódicos nacionales y regionales.

Como lo vemos en las siguientes titulares, en el contexto de las confrontaciones entre el M19 y el ejército, se produjeron una serie de noticias en torno al barrio y al conflicto armado, los cuales contribuyeron a incrementar la visibilización del barrio Siloé desde un estigma negativo.

Ilustración 1



Ilustración 2

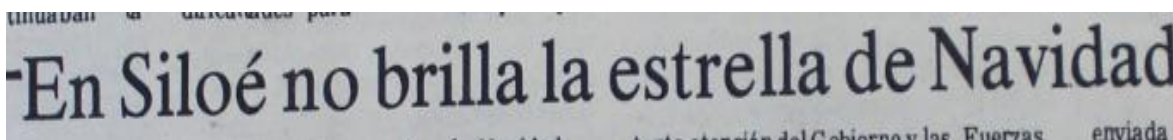
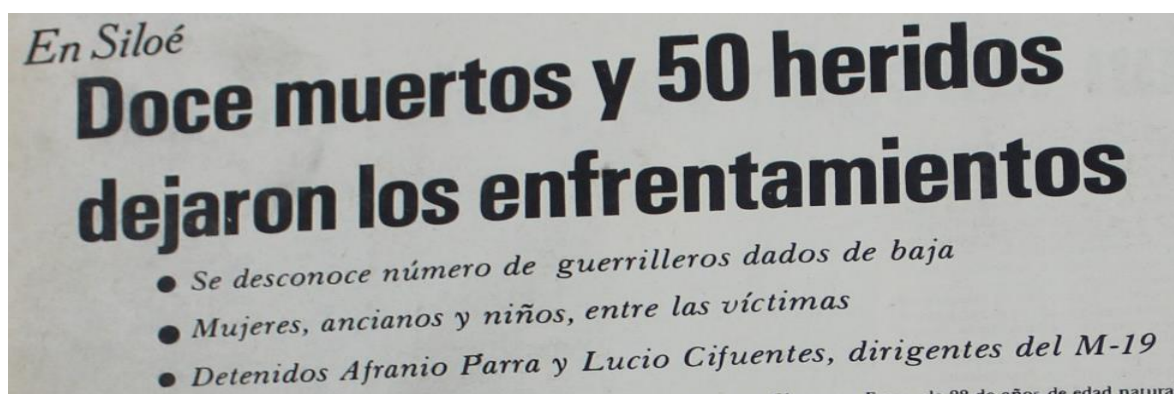


Ilustración 3



Fuente: periódico EL CALEÑO, miércoles 4 de diciembre del año 1985, página 9.

Ilustración 4



Fuente: Periódico EL PUEBLO, 2 de diciembre de 1985, página 12.

Estos hechos sociales junto con otros comunes como la delincuencia, las riñas y los asesinatos y lo que se conoció como invasiones, contribuyó a gestar una identidad exterior para el barrio de Siloé, ahora las personas identifican la loma como peligrosa, violenta, caótica y con un ambiente de locura.

Al mismo tiempo se produjeron estigmas políticos y sociales en torno al barrio que dieron cabida al aumento de la marginalización y señalamiento, estas etiquetas empezaron a reproducirse a través de los discursos y la cultura caleña.

Por estos acontecimientos ocurridos en los años 80, el nombre de Siloé empezó a ser etiquetado como un barrio marginal y peligroso. Para los siguientes años los conflictos sociales del barrio gestaron nuevas dinámicas, como el transporte informal de los motoratones, las fronteras invisibles, el consumo de psicoactivos y la conformación de pandillas.

Siendo este un barrio marginado por el Estado, en cuestión de proyectos sociales, infraestructura, entre otros. La única imagen que proyectaban hacia el exterior y al resto de Cali, era la de los medios, los cuales se enfocaban en resaltar las noticias de violencia.

Aún hasta hoy, las principales noticias de varios periódicos están llenas en su mayoría de malas noticias del barrio, esto sumado al contexto histórico de conformación del barrio son aspectos que nutrieron una identidad barrial externa que estigmatiza en su conjunto a Siloé.

Como lo expresa Apolinar Ruiz (2016) en su estudio sobre *Espacio y poblamiento en la ladera Sur Occidental de Cali: sector Siloé, décadas 1910-2010*:

Ciudad informal, la construcción de una ciudad planificada y ordenada por actores institucionales, creó paulatinamente –fenómeno paralelo en América Latina– espacios

urbanos con otro tipo de características más heterogéneas y espontáneas nombrados como tugurios, zonas marginales, barrios periféricos, villas miserias o invasiones. (p.38)

Siloé como barrio fue construido desde la autogestión de sus mismos habitantes, sus casas y construcciones irregulares son característica de su territorio, este barrio informal que fue creciendo a partir de lo que se conoció como invasiones fue estigmatizado a partir de su misma historia de desarrollo.

Es desde su propia historia de autoconstrucción, conflicto social, y estigmatización que surge la palabra locura para dotar de identidad al barrio, la locura pensada como lo vimos anteriormente como lo caótico, lo conflictivo y desorganizado proyectó una imagen al resto de Cali, ahora Siloé, la loma sería nombrada Siloco.

Sin embargo, Siloco supone un apodo que, si bien no podemos predecir el momento exacto de su aparición, si podemos pensar que es la suma de cada uno de estos sucesos de conflicto social que se presentaron a lo largo de la historia del barrio y que terminaron relacionando el espacio barrial con la locura, esta relación, tiene que ver con una percepción del ambiente de caos social que la gente imagina, siente y percibe del territorio.

Ahora bien, toda la dinámica barrial reproduce la jerga de Siloco, como lo exponemos en los siguientes comentarios, una Mujer que recogía a su hijo de la guardería comentaba indignada: *Yo venía de recoger a mi hijo y no había por donde caminar, esos motoratones con sus motos ahí en el andén no dejan espacio y uno les dice algo y lo miran como si lo fueran a matar a uno, además uno va pasar la calle y todas esas motos en contravía, esa ruido todo, no! Sinceramente eso es una locura.*

Bajo estas expresiones notamos como se empieza a hacer mención a la palabra locura sin estar ligada estrictamente a lo psiquiátrico, sino que se hace como relación al espacio social y las dinámicas barriales. Cuando la mujer expresa con gran indignación, el caos que tiene que soportar para poder recoger a su hijo, expone que hay un espacio social que no le permite estar tranquila, hay una percepción de ruido y desorden, que le permite definirlo como locura. Todas las características que se ven implícitas en la vida de Siloé son asociadas por esta mujer en una sola palabra: locura.

De igual modo, encontramos una misma asociación, pero con un diferente hecho social, en una exhabitante del barrio, la cual expresaba como manera de queja: *¡Uy no! Que locura ese Siloé, eso es como una galería, si usted va caminando por allá, se escucha esa música a todo volumen, han llegado locos nuevos y esos jovencitos fumando marihuana que uno no sabe en cual momento lo van a robar a uno, toca estar pendiente de las motos porque van a toda velocidad y en contra vía, eso es un caos total, ese Siloé en vez de mejorar, empeora.*

En el anterior comentario notamos un rasgo importante de reproducción del estigma social asociado a la locura, en este nuevo caso la mujer es una exhabitante del barrio la cual visita Siloé y expresa indignación y queja porque relaciona el barrio con una percepción de caos, el cual es asociado con la locura social.

Además, expresa que hay nuevas dinámicas que no contribuyen al mejoramiento del barrio, como los locos que ella no reconoce y que por esta razón los llama “locos nuevos”, los jóvenes que fuman marihuana en las calles y el caos vial que se vive dentro del barrio por el nuevo incremento de trabajo en el transporte informal.

En una de las charlas con el líder social de Siloé David Gómez le pregunté acerca de Siloco, cuál era su génesis, él expone: *Siloco es un apodo una manera de decir no porque el barrio sea loco, es un diminutico como decir lica-Cali, tabogo- Bogotá la gente lo va tomando así, al fin todos estamos locos (risas).*

Aquí podemos observar otro punto de vista si bien el líder supone que Siloco no se atribuye al barrio por estar loco, después argumenta que todos estamos locos, por esa razón le resta importancia a la jerga popular, pero al mismo tiempo relaciona la locura con los habitantes de Siloé.

Durante la etnografía realizada en el barrio Siloé, ocurrió un conflicto entre motoratones y policía de tránsito, este conflicto desató una asonada, y dejó entrever la problemática de transporte informal que mantiene el barrio, los más importante de ello, es que durante el conflicto las redes sociales y los comentarios dejan entrever los diferentes imaginarios y significados que se le atribuyen al barrio.

Mi madre mientras miraba el televisor con la noticia exclamaba asombrada: *Ese Siloco si no, mira ve como esta desatado, jummm esa trifulca que se armó, al fin y al cabo, Siloco.*

Este comentario tiene mucha fuerza desde el punto de vista de la jerga popular y el peso simbólico que se le atribuye a la locura, cuando dice, *al fin y al cabo, Siloco*, supone que su designación de locura engloba toda la dinámica barrial, esta identidad barrial que se teje desde el imaginario de locura que toma por supuesto el desorden, la violencia, el ruido y el ambiente particular del barrio.

Al fin y al cabo, Siloco, es un supuesto que implica que el barrio es así y no puede cambiar, también, dota de significado al nombre Siloco, porque la acción que define es *Al fin y al cabo* y el sujeto definido, es *Siloco*.

Lo que acontece en el sentido de la expresión, es que dentro del estigma del apodo o jerga popular se encuentra definido como es el barrio, esta definición se presenta con relación directa a la locura y se reproduce. El estudio sobre Estigmatización Territorial en Acción,

escrito por Loïc Wacquant, Tom Slater y Virgilio Borges Pereira (2014) explica cómo se ha reproducido el estigma territorial en cada país:

El estigma territorial se ha nacionalizado y democratizado de alguna manera: en cada país, un pequeño grupo de barrios se ha vuelto universalmente reconocido y atacado a nivel social y espacial por constituirse en refugios donde la indigencia y la decadencia son características que se generan y perpetúan por sí solas. Los nombres de estos barrios – sinónimos de infiernos sociales– circulan tanto en discursos periodísticos, políticos y académicos como en conversaciones cotidianas. (p.227)

Estos infiernos sociales como lo expone el artículo juegan como etiqueta de marcar todo lo marginal, lo negativo, en este caso se le atribuye una etiqueta al barrio de Siloé relacionada con la locura, ahora Siloé es renombrado como Siloco, por ser un barrio que representa caos, desorden, indigencia y decadencia.

Como efecto de la circulación de este estigma que gira en torno al nombre de Siloé, se produce una percepción de peligro que las personas que nunca han transitado por el barrio, sienten miedo de pasar por ahí, debido a los imaginarios que giran en torno al nombre. Así lo expresan los extranjeros que visitaban el barrio Siloé y después conversaban con las personas de Cali acerca de su experiencia: *yo le dije a mi amigo que visité Siloé y él me dijo que como se me ocurre meterme allá, que tuve suerte que no me robaran*, otro expresa, *yo le comenté a mi profesor acerca de Siloé y me dijo que el barrio era muy peligroso, que era mejor que no me arriesgara a subir allá*.

En adición a lo anteriormente expuesto, la jerga de Siloco produce una “significación que se presenta dentro de un contexto en espacio y tiempo determinados y es el resultado de una puja de intereses de determinaciones sociales por las cuales se sitúa en la realidad histórica” (Gravano, 2016, p.140). Cuando una persona dice que es de Siloé o que viene de Siloco da una significación y un sentido identitario en cada comentario.

El estigma que impera en la ciudad reconfigura la manera de llamar a Siloé, como Siloco, esta vez como un tipo de chiste que continúa reproduciendo el estigma; sin embargo, esta jerga pasara a tener múltiples sentidos que vamos a explorar, a partir de las dinámicas sociales del barrio.

3.2 Significaciones de Siloco

Como fue esbozado líneas atrás el nombre de Siloé empezó a ser estigmatizado, puesto que surge una jerga que lo designa como Siloco, está más acogida por la juventud y por las personas que sienten un vínculo de cariño, orgullo y familiaridad por el barrio.

Ahora vamos explorar porqué hay un vínculo de cariño y de reivindicación a partir de Siloco y un estigma cuando se habla de Siloé, además, exponemos que la locura desde el término

clínico se desdibuja nombrando a Siloco. Es decir, no hay una claridad en el momento de definir la locura, sino que se utiliza arbitrariamente para señalar lo que se sale de lo cotidiano y normal para cada persona.

Durante el trabajo de campo se pueden notar expresiones comunes a las que la gente del barrio recurre, una de estas, ocurrió cuando iba llegando al barrio; un joven motoratón expresaba, *háblame Siloco*, la expresión fue soltada al viento, pero significaría un saludo de entusiasmo a su propio barrio.

A partir de esta jerga y el modo de utilizar las palabras podemos notar principalmente que expresa cariño, ya que el joven saluda a su barrio expresando orgullo al decir Siloco. Pese a ello, hay otras personas que recurren al apodo para estigmatizar y reproducir una mala imagen del barrio.

En otras de las conversaciones durante el trabajo de campo, se puede notar el sentido de cariño que toma la jerga popular y el vínculo de identidad que se crea, una de las expresiones más repetitivas es, *Mi Siloco*, aquí podemos notar que la expresión indica propiedad e identidad.

Esta frase es muy utilizada frecuentemente por habitantes adultos del barrio y por personas que una vez que salieron del barrio, añoraban y recordaban su vida dentro de él. Como lo vemos en este comentario y en los anteriores, las personas reconocen la dinámica de conflicto social del barrio, pero al mismo tiempo reivindican la identidad y el cariño por él. A partir de la jerga Siloco como un modo de pertenecía y construcción de hogar particular con afectos positivos.

No obstante, la jerga popular no siempre fue utilizada para expresar un modo de afectividad con el barrio, como lo vemos en el siguiente comentario de una mujer externa al barrio la cual en medio de una conversación acerca de Siloé, expresaba, *no soy de Siloé, pero sé que Siloco es Siloco*.

Inmediatamente identificamos que hay un juego de palabras, es una persona externa quien hace el comentario, en el cual reafirma la identidad de Siloco, atribuyendo que su nombre dice todo lo que podemos saber del barrio, como la locura que se ve inmersa en la palabra. Si asociamos este comentario con expresiones como, *Al fin y al cabo, Siloco*, notamos que el nombre es el que dota de identidad y significado al barrio.

También, podemos notar que, en el comentario, SI-LOCO, no significa que el barrio sea un repositorio de locos, sino que es asociado a un tipo de ambiente peligroso, desordenado, bullicioso, etc. Que se percibe y se siente a partir de las dinámicas de sociabilidad del barrio y la imagen que lo medios hacen de este a nivel externo.

Cuando se habla de Siloé continua el estigma del barrio como peligroso e inseguro, así lo podemos notar en los siguientes comentarios que se presentaron dentro de una discusión fuerte entre dos personas en un centro médico. La discusión se ha presentado en varias ocasiones en distintos espacios, en esta ocasión una de las dos personas que está peleando y discutiendo por algún mal encuentro expresa, *¡ah! Usted debe ser de Siloé*, en este momento la otra persona responde, *sí, de Siloé y a mucho honor, ¿algún problema?*

Esta discusión deja entrever que el nombre Siloé es utilizado para discriminar a los habitantes, pero al mismo tiempo el nombre se convierte en una marca de resistencia, dignidad y orgullo para las personas que son señaladas diariamente. Como se presenta en la discusión, la persona no solo ofendió el barrio, sino que ofendió su identidad, de ahí deviene la palabra *a mucho honor*.

Los anteriores comentarios exponen que el estigma que fue creado para marcar a un barrio como loco y con asociación de alta criminalidad, después viene a tomar un sentido de reivindicación desde la misma jerga barrial, es como expresar que Siloé por sus dinámicas sociales y sus conflictos es un mal barrio y peligroso y por eso lo llamamos Siloco, pero el nombre después implica, que, si bien el barrio es así, es una identidad que se debe defender y reivindicar.

Durante la etnografía, pude corroborar más este detalle, en la celebración del día de los diablitos, estuve caminando con varias fundaciones, colectivos estudiantiles de la Universidad del Valle y los habitantes de los diferentes sectores de Siloé.

El evento cultural era articulado con varios grupos juveniles que salen a las calles disfrazados a tocar y bailar y pedir dinero alrededor de Cali, este evento es tradicional en Cali y surgió en Siloé.

Cuando estábamos haciendo el recorrido, hubo un conflicto entre dos jóvenes y estos empezaron a disparar, el ambiente se volvió tenso y sentí un poco de inseguridad, dado que no había manera de salir del lugar, solo tocaba esperar a que se calmara la situación.

Más tarde, cuando llegamos al parque de la Horqueta, parte baja de Siloé, un policía arresta a uno de los niños, por porte ilegal de armas. En ese momento, todos los jóvenes se abalanzan en contra la policía y se arma una batalla a piedra y palos. Mientras tanto la policía intimidaba con sus armas.

A partir de este hecho el colectivo de la Universidad del Valle publica la siguiente fotografía.

Ilustración 5

Allí en 'Siloco' estuvo la convergencia bailando la danza de los excluidos, al ritmo popular de los Diablitos.



Fuente: Convergencia por la paz.

La frase que acompaña la publicación de la fotografía nombra entre comillas a Siloco, esto para dar cuenta de la jerga popular que marca la identidad barrial. Después de todo, más adelante reafirma y reconoce el estigma que tiene el barrio al presentar *bailando la danza de los excluidos, al ritmo popular de los diablitos*, los excluidos representa a los habitantes de Siloé, como un tipo de “subalternos”. A pesar de ello, no es una discriminación negativa, sino una discriminación positiva que entra a formar parte de reivindicar la identidad barrial.

El otro sentido de la frase es que los estudiantes se sitúan dentro del barrio y romantizan la dinámica barrial al hablar sobre la exclusión desde un contexto de inmersión, donde ellos están apoyando y se sitúan dentro de tal contexto de opresión.

Durante ese conflicto, surgieron muchos imaginarios sociales en torno a la locura que ayudaron a reproducir la jerga popular de Siloco; *Uy eso fue una locura, Siloé es muy loco; yo nunca había vivido esto acá, no me había tocado; yo por acá no vuelvo a venir, vea lo que pasa; ¡No! Pues al fin y al cabo Siloco.*

En estas expresiones de nuevo aparece la frase *Al fin y al cabo Siloco* esta expresión común popularmente expresa una afirmación, da por sentado algo, en este caso atribuye al apodo la identidad barrial de la locura. Además, el apodo Siloco en esta temporalidad entra a formar una percepción de locura entendida como un hecho fuera de lo normal que promueve sentimientos de adrenalina e interés por lo desconocido, entre los estudiantes que nunca habían estado en esa clase de contextos.

Al contrario, ocurrió con las personas que íbamos en el recorrido y que ya habíamos vivido en el barrio. Nosotros estábamos tranquilos y nos reíamos de la situación, ya era algo natural ese tipo de eventos en el barrio. Sin embargo, los colectivos estudiantiles que trabajan desde las ciencias sociales estaban asombrados, pero felices por haber visto ese hecho y reafirmaban con orgullo la jerga popular, Siloco, en esas expresiones los estudiantes de la Universidad del Valle en su mayoría caleños tenían un vínculo más fuerte y una identidad más arraigada con el barrio, que los extranjeros que estaban presentes.

Mientras los estudiantes de la Universidad del Valle expresaban contentos: *Uy eso no me imaginé que pasara, que locura*. Los estudiantes de intercambio hacían estas anotaciones, con asombro y con decepción: *yo no había presenciado esto, es nuevo para mí y es una lástima que pasen este tipo de cosas*.

Como vemos anteriormente, los estudiantes extranjeros no sentían autoidentificación, o alegría por presenciar el hecho como los del colectivo estudiantil, al contrario, estos sentían tristeza por las condiciones en las que se encontraban los jóvenes del barrio.

Las dinámicas sociales, la historia y los conflictos dan como resultado jergas y formas de señalar lo que es desviado y que no encaja con la cotidianidad, una de estas jergas es Siloco. A pesar que la jerga nace a partir del estigma, hoy se utiliza para reivindicar una identidad barrial, así como lo revisamos en las líneas anteriores, Siloco juega un papel de reivindicación de la identidad barrial y el nombre real del barrio, Siloé es el que tiene toda la carga del estigma.

Por último, cabe anotar que Siloco, no significa que el barrio este lleno de locos en el sentido médico estricto, sino que el ambiente y las dinámicas sociales del barrio como el ruido, las riñas, las malas noticias, el descontrol, la falta de organización en la infraestructura y programas sociales, así como el movimiento general del barrio, implican una representación de locura.

La locura aparece como resultado de una percepción social y se resignifica a partir de las interacciones que la gente tiene con el espacio, “los locos” y las dinámicas sociales propias del barrio, dejan como resultado la asociación de la locura con la desorganización, la delincuencia, las violencias y el ambiente de caos.

Por consiguiente, desde el caso de Toto vamos a explorar como las personas establecen significados de la locura, a partir de la interacción que mantienen con él en la vida cotidiana, estos significados convergen en el ambiente del barrio y en el espacio social en que las personas interactúan, como señalamos en los imaginarios y representaciones sociales anteriormente expuestos, la figura de Toto viene a representar otro vínculo con la locura.

Podemos ver que una de las características principales que la gente le atribuye al barrio es la presencia de *muchos locos en el sector*, esta percepción que no es delimitada a una condiciones de enfermedad mental, sino de señalamiento y etiqueta a todas las personas que tiene conductas anormales y agresivas como aquellas que fuman marihuana en los andenes, aquellos que acostados en medio de la calle consumen sacol, o algunos como en el caso de Toto que caminan por todo el barrio sin un destino fijo, solo viviendo de la comida que reciben de los residentes.

Son estas características que provocan percepciones e imaginarios sobre la locura, estos caminos de ver la locura como lo malo, lo desorganizado y lo desviado, es producto de la cohabitación que tiene los habitantes del barrio Siloé con los “locos” del sector y con las dinámicas propias del espacio que propuse anteriormente.

Por esto, lo que va interesar al siguiente apartado, es: ¿Cómo a partir de la cohabitación se crean significados en torno a la locura? y ¿Cuáles son las clases de significados que se atribuyen a la locura a partir de la cohabitación de los residentes del barrio con Toto?, el énfasis fundamental explora como desde la interacción social que tienen los residentes de Siloé con Toto, se van formando múltiples imaginarios de la locura.

3.3 Entre lo normal y anormal el caso de Toto

Caminaba tranquilamente por las calles del centro de Cali, iba con una compañera de clase que toda su vida ha vivido en un barrio de estrato socioeconómico alto, de repente, un habitante de calle con su particular caminar viene hacia nosotras, sus gestos y su manera de mover los brazos eran toscos, un poco descoordinados. A pesar de ello, no me inmuté lo veía tan normal que hasta me era indiferente. En contraste, mi amiga, apenas lo vió, me agarró fuertemente el brazo y se acercó mucho a mí, como buscando refugio, ella tenía miedo y para ella no era natural los gestos que aquel personaje hacia mientras caminaba.

Este relato lo traje como herramienta para contrarrestar mi observación etnográfica, si bien he crecido en Siloé, esto me predispone a tener un comportamiento y percepción naturalizada frente a los “locos”, las peleas callejeras, el ruido y el desorden general que se presenta en un barrio popular, lo que para otras personas es anormal, para mi es algo común por las dinámicas barriales que estaba acostumbrada a observar desde muy pequeña en Siloé.

La experiencia de vida que tuve como habitante de Siloé, me permitió desarrollar el trabajo de campo con seguridad, sintiéndome como una habitante más que circulaba por el sector, no me sentía insegura o vulnerable, cuando realizaba las observaciones, en adicción a ello mi acercamiento y relación con Toto se hizo posible, puesto que yo no tenía prejuicios o miedo en el momento de acercarme a saludar e intentar comunicarme con él.

La anterior reflexión me permite pensar que los habitantes del barrio Siloé cohabitan con las personas que son llamadas como locas y las incluyen en la vida cotidiana con gran naturalidad, en consecuencia, la frontera entre lo normal y lo anormal no logra distinguirse.

Cuando conversaba con don Julián (dueño de un kiosco de comidas y bebidas donde Toto frecuenta), él expresaba mientras miraba contento a Toto: *¡Pues mire! eligieron el loco más bueno para hacer el trabajo, porque por acá hay mucho loco, mucho malandro, muchos de ellos motoratones, en esta zona no se puede andar de noche yo a las 7:00 pm ya cierro el negocio, ellos pagan a los locos para que vayan al Hueco a traer droga, porque les da pereza subir.*

La anterior expresión da cuenta que el significado de locura se vuelve ambiguo, es decir, Julián no establece una diferencia entre un loco- enfermo mental o una persona que es pensada como desviada y que su comportamiento entra en conflicto con sus vecinos. Además, Julián hace una relación entre espacio peligroso y locura, dado que El Hueco es uno de los sectores de Siloé donde se venden drogas, en el cual usualmente se escuchan noticias de asesinatos, robos y riñas.

En este contexto, la locura aparece como resultado de un comportamiento social desviado más no como un comportamiento irracional que pueda ser imaginado como locura en términos médicos, en esta frase Julian expresa su sensación de inseguridad asociada a la locura de los jóvenes que dominan las calles en horas de la noche. Pero, no hay una relación estricta entre locura y enfermedad mental, sino que presenta la locura como social, como la desviación a la norma relacionada con la violencia en las calles, la inseguridad, la venta de sustancias psicoactivas, entre otras.

En este orden de ideas, podríamos traer a colación el estudio de Goffman (1963) *Estigma*, en el cual expone como las categorías que se le imponen a los individuos “anormales” son las que determinan su inclusión o su exclusión en el sistema social; las relaciones de cada individuo se ven mediadas por unas categorías sociales que han sido impuestas de acuerdo a rasgos sociales, culturales, tradicionales, a comportamientos fuera de los común, y a rasgos biológicos o enfermedades físicas que se ven marcadas en los individuos de distintas maneras y que la sociedad categoriza como un estigma.

En las palabras de Julián, se puede ver como la locura (incorporada a las figuras de los locos) estas asociada con otros fenómenos y figuras estigmatizadas, como los mototaxistas que conducen de una manera atrevida, los jóvenes que consumen drogas, que son violentos y ladrones. Estas categorías de estigma se ven integradas en la etiqueta de locura, la cual ha sido reconocida y calificada desde lo negativo. Por esta razón, Julián hace una aclaración en lo que para él es la locura, cuando diferencia a Toto como *el loco más bueno entre todos los otros.*

Entonces, como lo diría Bastide en su estudio sobre sociología de las enfermedades mentales:

Los locos son considerados entonces únicamente como personas peligrosas, con la misma razón que los criminales, los desahuciados y los miserables que viven en la mendicidad: en virtud de ello son excluidos de la sociedad e “internados” por la misma razón que las otras categorías de asociales y a menudo en los mismos locales. (Bastide,1967, p.307)

Como la cita anterior lo expone, no hay una diferenciación en el momento de abordar o etiquetar a las personas que se salen del marco de la normalidad que rige una sociedad, por esta razón son excluidas socialmente e internadas; pero en contraposición a Bastide, vemos las características de un barrio como Siloé, en el cual cohabitan estas personas que han sido excluidas socialmente y que hoy en día el Estado no ha hecho una política social de intervención para abordar esta problemática.

En el caso de Siloé, el barrio popular se convierte en el “internado” al cual llegan las personas que han sido excluidas socialmente, esto provoca una cohabitación con la locura, pero así mismo, no hay un imaginario claro de lo que significa estar loco, puesto que toda persona que entra en la categoría de los asociales, pasa a ser señalada como loca. Así lo expresa don Julián cuando establece que el Motoratón es loco pero Toto de igual manera, con la única diferencia que uno es bueno y otro es malo.

No hay una idea clara de la locura desde el punto de vista médico, sino que, aparece como producto de unas dinámicas e interacciones sociales dentro de un barrio popular.

En otro orden de ideas, resalto que hay una correlación entre los señalados como locos y su cohabitación en el barrio Siloé, dado que ahora y desde la historia de conformación del barrio se ha excluido a Siloé como parte de Cali, a pesar que este sea uno de los barrios más antiguos de la ciudad.

La exclusión social que se ve implícita en los sujetos sociales pasa a formar parte de la identidad barrial, como lo vimos líneas atrás, la jerga *Siloco*, *Siloco es Siloco*, *mucho cuidado cuando vaya por allá*, son maneras de señalar lo que podría decirse como el barrio de los excluidos, ya lo expresa Robert Castel en su estudio sobre la inseguridad social: “los excluidos son colecciones (y no colectivos) de individuos que no tienen nada en común más que compartir una misma carencia. Se definen en función de una base solo negativa”. (Castel,2004, p.63)

La base social negativa que se ve implícita en este hecho, es la estigmatización del barrio y la falta de intervención estatal para impulsar proyectos sociales, recordemos que una de las características principales de Siloé es la construcción y conformación del barrio desde la autogestión de sus mismos habitantes.

El término locura se expresa en este caso y se explica desde el campo social, ahora bien, como los argumenté anteriormente dentro del barrio toda persona que es considerada como asocial es señalada como loca, esto mismo sucede con las personas adictas al consumo de psicoactivos, pues estas se sientan en los andenes y consumen toda la tarde, cuando una persona pasa por algunas zonas puede dar cuenta de sus gestos y comportamientos delirantes, de ahí las personas empiezan a identificar droga con locura.

Desde la experiencia de Toto, en conversaciones con habitantes del sector surgían los siguientes comentarios en torno a ello, *a él lo ayudan mucho porque él es un loco tranquilo y no es vicioso, entonces la gente cuando ve eso le ayuda, en cambio esos otros piden pá vicio; Totico es un loco tranquilo hay otros muy agresivos, en cambio él solo se ríe.*

Lo que podemos observar en el primer comentario es que la locura aparece ligada a las personas que son consumidoras de drogas, dentro de Siloé las personas que son adictas son conocidas como locas, cuando caminas con los habitantes del sector ellos expresan, *mira ese loco ve*, señalando a un consumidor de drogas. En algún momento caminando por el sector, estaba una mujer tirada en el piso consumiendo sacol, su ropa estaba sucia y dañada y dejaba ver un seno, mientras deliraba y balbuceaba algunas cosas, una persona expresó: *jumm ve esa loca mostrando una teta.*

La persona expresó esa frase riendo, ya que era habitante del sector para ella era natural ver personas consumiendo drogas; sin embargo, en esa cohabitación con los locos y con las personas consumidoras de droga, se origina el imaginario de la locura ligada a la drogadicción.

Este comentario deja entrever que no hay una distinción clara del término locura, aquí la locura aparece como rasgo principal de una persona consumidora de drogas.

Por otra parte, el segundo comentario hace una distinción entre el loco bueno y el loco malo, el bueno es el tranquilo en este caso, Toto, mientras tanto los otros son los malos porque tienden a ser agresivos y piden dinero para el consumo de drogas.

El loco malo toma la representación que hemos explorado anteriormente, en la cual, la locura es relacionada con el desorden, el ruido, la intranquilidad y el peligro. Debido a esto, así las personas no tengan problemas mentales son señaladas como “locas”, porque socialmente la locura se relaciona con el caos y la anormalidad.

Cabe considerar por otra parte que los imaginarios de locura entran en discusión cuando las personas reconocen a Toto como el loco bueno, si bien, lo bueno no se asocia con la locura, las personas notan que Toto tiene comportamientos anormales no agresivos, por ejemplo, la incapacidad de comunicarse de una manera racional, caminar sin destino alguno, hacer sus necesidades biológicas en callejones o caños, cepillarse los dientes en el caño y vivir en la

calle. Pero al mismo tiempo, saludar de mano a las personas, respetar el espacio cuando pide comida, sonreír en todo momento e irse cuando percibe que las personas se sienten incomodas.

Estos comportamientos que, si bien son anormales para la cotidianidad de los residentes, son comportamientos que no son percibidos como peligrosos, en este punto la locura entendida como lo malo, peligroso y agresivo entra en discusión con la locura que puede convivir en un ambiente de paz con las otras personas. En consecuencia, las personas establecen las diferencias entre la locura buena (tranquilidad, amabilidad, cariño y suavidad) y la locura mala (intranquilidad, desorden, peligro, rudeza y miedo).

Por último, podemos destacar que estas diferenciaciones que hacen las personas cuando hablan de locura, terminan formando vínculos de protección y reglas de convivencia dentro del barrio. Pues bien, a Toto lo ayudan y tiene un vínculo más fuerte con la comunidad porque este se presenta como el loco tranquilo y no vicioso en el imaginario colectivo de los habitantes del sector.

Además, las actitudes de Toto en su día a día tienden a jugar y a cuestionar lo que se conoce como su locura, así lo pude corroborar en una reunión en el Museo Popular de Siloé.

Estábamos en el andén hablando con dos compañeros de la universidad, de repente aparece Toto, él reconoce a Andreas por su permanencia en el sector y su trabajo en el museo, así que se acerca y lo saluda de mano, Andreas dice *¿Cómo estás Toto?*, él responde con una sonrisa y balbucea, *bien*, después de saludar continua su camino.

Uno de los compañeros de la universidad que se encontraban en el lugar expresó: *loco es uno que cree que el otro está loco*.

Este comentario que surge a partir de la actitud de Toto, fue una expresión de sorpresa del joven de la Universidad del Valle, dado que la actitud de Toto nos hace cuestionar su locura, pues en este caso aparece muy racional y común, es una actitud que una persona no se espera que provenga de un loco, pero aun así la locura en este caso aparece muy sensata y acorde a una actitud común en una persona normal.

A lo largo de la etnografía me topé con muchas de estas actitudes que tendían a cuestionar la locura que era pensada como anormalidad y poco común, otra de estas actitudes, ocurrió una noche en la droguería La Perla de Siloé. Allí entré detrás de Toto para observar que hacía él en este lugar, al entrar, me di cuenta que el solo estaba observando el periódico, él miraba comúnmente y la gente que estaba comprando no se inmutaba por su presencia, la única persona que se fijó en Toto fue un joven que terminó de comprar algo y le regaló un dulce.

Este hecho me dejó bastante pensativa ya que no esperaba que Toto tomara esa actitud, era como pensar, *no es que este loco, mira como observa el periódico de la manera más natural posible.*

Otro hecho que pude notar y que volvió a repetirse, fue en la fritanga de doña Estela, allí Toto siempre llega a comer y paga lo que desea con el dinero que las personas le han regalado, él comía comúnmente, cogía la cuchara del ají, le echaba a la fritanga y la devolvía a su lugar.

Esta actitud y la anteriores expuestas me hizo cuestionar la locura como irracional e incompatible con la vida cotidiana, pero yo no era la única, los comentarios de los habitantes del barrio también daban cuenta de ello.

David Gómez en el Museo Popular expresaba: *Además ese Toto sabe, ¿sabe usted como lo echa?, pídale dinero, pídale prestado dos mil y él se va rápido, además el conoce la denominación de los billetes, usted le da dinero y él solo paga con mil pesos, en estos días que venga lo llevamos a comprar ropa, él siempre paga con mil pesos y va a comprar su ropa en MAKRO.*

David expresaba su asombro al ver que Toto conocía la denominación de los billetes y que no se dejaba robar tan fácilmente. Este hecho muestra que Toto conoce las dinámicas del barrio y aprende a movilizarse dentro de este, además podemos notar que hay un tipo de agencia que fue creado en Toto, la cual le permite entender e interactuar de acuerdo al orden social que se ve implícito en el barrio Siloé.

En ese orden de ideas, cuando llegaba a la tienda de Don Julián, este también expresaba: *A cada rato pasa por aquí, la gente lo quiere mucho y regularmente arrima a Mercatño a pedir comida, porque ahí siempre le dan, él arrima acá a que le cambie plata a monedas, y conoce los billetes de \$2000 y \$5000, él viene y dice que le dé algo de la fritanga, señala y paga con monedas, pero él no es que este tan loco.* Don Julián se mostraba muy entusiasmado y sorprendido al pensar en la actitud de Toto.

Para corroborar lo del dinero, una mañana me acerqué a Toto y decidí sacarle una foto, le pregunté: *¿Cómo estás Toto? Sonríe para la foto,* él se ríe, mientras tanto la gente me mira intrigada, después, él extiende su mano pidiendo que le diera algo. Primero, le dije que si me prestaba dinero y él con sus gestos mueve la cabeza de un lado a otro lentamente como dando entender que no tiene (se mostró confundido).

Después saqué mil pesos y se los entregué, él bajó la mirada y con su manera de hablar me dijo *gracias*. Regularmente se le entiende muy enredado cuando habla, pero se logra descifrar lo que él quiere decir. Finalmente, miró el billete para reconocer de que valor era, lo extendió y lanzó una mirada como escaneando lentamente el billete.

Me quedé justo al lado de él para ver que hacía con el dinero, luego de varios minutos me di cuenta que sacó una bolsa negra y lo echó en ese lugar, justo cuando sacó la bolsa negra el me miró con extrañeza, como intentado analizar porqué yo me había quedado ahí. El billete lo guardó junto con monedas que había recibido y guardó la bolsa negra en su pantalón, él se volteó un poco y cuidadosamente guardó la bolsa en sus calzoncillos o entre su pantalón, más no en el bolsillo de este.

Estos comentarios, sumados a la forma de interactuar de Toto con las personas y de guardar su dinero con recelo, me hicieron pensar que la locura dentro del barrio y a partir de las interacciones con Toto se vuelve muy ambigua, lo normal y lo anormal no está claro en las diferentes situaciones que expuse anteriormente.

En el estudio de Roy Porter, Breve Historia de la Locura (2002) plantea: “La sabiduría popular siempre ha dado por sentado que la locura se refleja en la apariencia... Tanto en los chistes populares como el escenario teatral normalmente se representaba a los locos como individuos extraños, desaliñados “hombres salvajes” o extravagantes”. (p.68)

Esta descripción que hace Porter entra en cuestionamiento en un barrio como Siloé, si bien la sabiduría popular que históricamente ha juzgado la locura como “salvaje, extraña y extravagante” no ha recibido realmente este comportamiento en la vida cotidiana, dado que cada persona que observa y convive con Toto, espera un comportamiento irracional, no obstante, la realidad muestra una locura totalmente diferente.

En cada interacción con Toto, como se expuso anteriormente, la locura se mostró más racional de lo que esperaban los habitantes del barrio, lo que produjo una confrontación con el imaginario de locura que muchos habitantes de Siloé mantenían.

La locura para los habitantes de Siloé está en una constante reconfiguración, pues en cada interacción hay una manera distinta de pensar la locura, ahora, no solo se juzga la locura como un comportamiento irracional, agresivo y carente de sentido, sino que se discute el nivel de locura frente a las actitudes normales de Toto que se ven implícitas en la convivencia dentro del barrio.

Los habitantes de Siloé que cohabitan con la locura no tienen una idea clara de lo normal o lo anormal, o de la locura como una patología médica, sino que la locura es algo que aparece y se discute en cada interacción social dentro del barrio. El término tiende a ser como lo diría metafóricamente Renan (1987) “un plebiscito de todos los días, del mismo modo que la existencia del individuo es una perpetua afirmación de la vida”. (p.83)

Refiriéndonos a la afirmación de Renan podemos notar que el significado de la locura en Siloé es un plebiscito de todos los días, ya que desde cada interacción entre los habitantes de barrio y los locos que allí viven, surgen nuevos significados en torno a ella, cada día un

habitante tiene una nueva percepción de locura que discute con la anterior, por lo cual, el termino de locura para los habitantes de Siloé se vuelve ambiguo.

La locura metafóricamente valiéndonos de lo que expresa Renan, sería una perpetua afirmación de la razón, que, dentro de las interacciones sociales de los habitantes con los llamados locos, entra en discusión y confrontación, puesto que los habitantes en cada interacción tienen que elaborar lo que para ellos es normal o anormal, lo que no corresponde con la razón es denominado locura.

Esta ambigüedad y reafirmación diaria es producida por los actos de Toto, dado que la gente espera un comportamiento agresivo o fuera del común, en vez de ello lo que expresa Toto es un comportamiento normal y cotidiano, por ejemplo: cuando reconoce una persona, se acerca y la saluda de la mano de una manera formal, también reconoce el valor de cada billete y paga la cuenta completa, entra a la droguería y revisa el periódico como si supiera leer, es respetuoso con el trato a cada persona, incluso si, no le regalan dinero o comida, él siempre dice gracias, cuando come en un puesto de fritanga utiliza como es debido las cucharas de las salsas.

En esta ambigüedad de significados que se le atribuyen a la locura no solo aparece exclusivamente para las personas que son señaladas como desviadas, consumidoras de drogas, o que tienen comportamientos que no concuerdan con el contexto, si no también, se empieza a señalar la locura a partir del discurso y las acciones que no son entendidas por la comunidad, un ejemplo de ello es el Dueño del Museo Popular de Siloé, David Gómez.

El Museo Popular de Siloé mantiene la historia del barrio a través de los objetos más significativos, no obstante, para algunas personas del barrio el museo es un basurero y David un loco, con este hecho sucede algo muy importante, los extranjeros visitantes ven en él un tesoro y en David Gómez un historiador y líder social dentro de su comunidad.

¿Que causa esta discordancia en la manera de percibir el Museo Popular y a David Gómez?, la respuesta reside en la cultura, vemos que los extranjeros que en su mayoría llegan al Museo Popular de Siloé tienen una formación académica, las personas habitantes del barrio de Siloé están alejadas de estos conceptos que hacen alusión al arte, la memoria y la ciencias sociales, lo que para unos es hermoso una obra artística, para otros es basura, ya lo decía Bourdieu (1979) el gusto deviene del capital social y cultural.

De todo esto se desprende que la locura aparece desde el contexto social de un barrio popular, cuando una persona expresa: *Isabella estas trabajando con David ese man está loco*, esta persona está elaborando un significado de la locura a partir de su cultura, posición social, clase social y su contexto. No necesariamente David es loco, pero sí es percibido como tal, por hacer cosas que se salen de la normalidad de las dinámicas del barrio. Por ejemplo: El Museo Popular de Siloé, del cual David es fundador, recoge diferentes objetos importantes

de la memoria e historia del barrio como zapatos viejos, tarros de sacol, ropa de constructores del barrio, objetos recogidos en derrumbes y tragedias familiares, banderas del M19, etc.

Estos objetos reunidos en el museo para la comunidad no significan más que basura, por tal motivo llaman loco a David, pues desde su perspectiva no comprenden términos como la memoria o la importancia histórica de cada objeto, además cada acción de protesta que David lleva a cabo dentro del barrio, así como su manera de vestir con prendas alusivas al nombre Siloé, chocan con la cotidianidad del barrio, sin embargo, al mismo tiempo el choque impulsa a las personas a pensar lo que están viendo y es desde ese pensamiento que imaginan la locura.

Atendiendo a estos anteriores comentarios acerca de la elaboración de la locura que hacen las personas a partir de sus interacciones dentro de Siloé, recurrimos al estudio de Porter (1987), el cual expresa:

El hecho de el lenguaje, las ideas y las asociaciones que rodean la enfermedad mental no tienen significados científicos fijos para todas las épocas, sino que es mejor verlos como recursos que distintas partes pueden utilizar de forma diferente para propósitos diversos. Lo que es mental y lo que es físico, lo que es locura y lo que es malo no son cosas fijas, sino conceptos relativos a la cultura. (p.22)

Lo que podemos notar en Siloé, es que la locura aparece como un término ambiguo susceptible a cambiar y ser renegociado cada día a partir de las interacciones sociales que se presentan dentro del barrio, la locura tiene un significado dentro de Siloé y este significado no es fijo y estable. Al mismo tiempo, esta categoría de locura aparece como un estigma que señala el territorio y a las personas que lo habitan.

Además, dentro del barrio podemos notar que se produce una cohabitación con la locura, es por esta razón que para los habitantes del barrio el término locura se deslucida y no hay una claridad en su significado. Cuando la locura es asociada al nombre del barrio, los habitantes terminan por aceptar y reproducir popularmente lo que se conoce como Siloco, y a partir de este mismo nombre se autoidentifican y reivindican la identidad barrial.

Lo normal y lo anormal se ponen en cuestión en el día a día interactuando con las personas que son consideradas como locas, y los significados que los habitantes atribuyen a la locura se ven permeados por los hechos sociales conflictivos que se originan dentro del barrio. En este sentido, las fronteras entre lo normal y anormal son borradas y utilizadas como una categoría relacional y situacional que depende del contexto.

A nivel de ciudad, la historia de autoconstrucción del barrio proyectó una imagen externa que alimentó los imaginarios y las asociaciones de locura con Siloé, lo que produjo el famoso apodo Siloco, que termina dando un significado diferente a la locura, no pensada desde la

psiquiatría, sino desde un ambiente caótico, extravagante, desordenado e inseguro. Es decir, a partir de la historia se formó un vínculo social que une la locura con lo que significa ser parte del barrio Siloé.

La locura en el contexto de Siloé se reconfigura cada día, en cada interacción social, esta categoría es susceptible al contexto y a las dinámicas sociales que obedecen al espacio y a la cohabitación con los locos del sector, si bien la historia relacionó Siloé con un estereotipo de locura como desorden y peligro, hoy se reafirman estos significados a partir de los hechos sociales que se presentan dentro del barrio.

Ahora con los diferentes procesos sociales que se llevan a cabo dentro del barrio, el apodo Siloco, que, si bien representa un estigma y una etiqueta negativa, se reivindica y se reafirma como sentido de identidad dentro del barrio, de este modo aparece como una forma positiva y cariñosa de llamar a un barrio conflictivo e histórico.

Para finalizar, podemos traer a colación el estudio de Roy Porter, Historia Social de la Locura (1987), en el cual, en su recorrido por la historia de la génesis de la locura afirma que: “Es igualmente posible pensar en términos de la fabricación de la locura, esto es, la idea de que poner la etiqueta de insania es principalmente un acto social, un concepto cultural”. (P.20)

Lo expuesto anteriormente por Porter, se relaciona claramente con la configuración de locura que se presenta en Siloé, debido a que las personas de acuerdo a los comportamientos que chocan con la vida cotidiana, empiezan a señalar y a etiquetar cada hecho como producto de la locura, por esto aparecen líderes sociales, consumidores de droga, jóvenes delincuentes, motoratones y habitantes de calle como locos.

La locura en Siloé aparece desde las mismas dinámicas barriales y se reconfigura a partir de cada una de ellas, por otro parte, los significados en torno a la locura reflejan una historia particular de la urbanización de Cali y la creación de ciudad.

4. Espacio Urbano y movimiento: caminando Siloé

¿Usted va a seguir a Toto por allá arriba? Él se anda toda la loma, mmm... pues si lo veo le aviso.

Mototaxista del sector expresando su percepción de peligro

La anterior frase de un mototaxista, da cuenta de uno de los varios comentarios que estaban presentes durante las conversaciones con los habitantes de Siloé, mientras realizaba el trabajo de campo y estaba en búsqueda de Toto. Durante cada una de las salidas de campo y a través de algunos medios sociales las personas sugerían y expresaban palabras como *ten cuidado*; *¿hasta allá arriba va ir?*; *él se anda toda la loma*. Los habitantes de la parte bajan de Siloé siempre apretaban sus dientes y se mostraban preocupados cuando les expresaba que quería acompañar a Toto en sus recorridos.

Bajo esta óptica, el siguiente capítulo explora el recorrido más rutinario de Toto alrededor del barrio Siloé, rescatando las interacciones que están presentes entre él y las personas que hacen parte de sus espacios de movimiento. Para llegar a establecer el movimiento cotidiano recopilé toda la observación del trabajo de campo que realicé a lo largo de dos semestres, y reconstruí los lugares y personas a los que más recurre Toto en su día a día.

El capítulo se nutre de las percepciones del espacio y relacionamiento que tienen los habitantes de Siloé e identifica los lugares más frecuentados por Toto. Por tanto, un punto fundamental es estudiar las condiciones que permiten y que inducen a Toto a mantener su rutina en un determinado sector y no en otros y los vínculos sociales que se van forjando en sus recorridos más rutinarios. Así mismo, identifico a través de las conversaciones informales con los habitantes del barrio, lo que estos piensan acerca de Toto y como lo identifican dentro de la vida cotidiana del barrio; también por medio de la observación participante capto como se producen las interacciones entre habitantes y Toto.

El estudio etnográfico elabora el sentido del espacio urbano que las personas van relatando cuando preguntamos por los lugares más frecuentados de Toto y establece una discusión entre la percepción de inseguridad que narran, y las redes de seguridad y vínculos que va formando Toto durante sus recorridos.

Por consiguiente, lo que pretendo exponer es una contraposición entre lo que la gente dice y percibe y las prácticas y las dinámicas sociales que se observan desde el trabajo de campo. Como lo sugería Goffman (1989) en su estudio *On Fieldwork*: “I don’t give hardly any weight to what people say, but I try to triangulate what they’re saying with events”. (p.131)

El objetivo fundamental del presente capítulo es identificar cuáles son los espacios en los cuales se moviliza “Toto” en su vida cotidiana y las interacciones que mantiene con los habitantes del barrio Siloé, que son causales de vínculos sociales e imaginarios en torno a la locura. Además, expongo como el espacio urbano de movimiento juega un papel importante en las circunstancias que hacen posible la supervivencia y adaptabilidad de Toto en determinados sectores.

4.1 Tras los pasos de Toto

Después de algunos días observando a Toto logré establecer la ruta más común y los lugares más frecuentados en sus recorridos, no hay un lugar estable donde se pueda decir que pasa la noche; sin embargo, siempre está durmiendo alrededor de las 8:00pm o 9:00pm, al lado de la estación de policía El Cortijo.

Dentro del barrio hay lugares que le ofrecen más seguridad que otros, por eso la frecuencia de lugares a los que visita representa ciertas redes de protección, en este caso la Estación de Policía representa un lugar de tranquilidad donde puede dormir sin ningún problema. Pese a ello, no es un lugar sencillo para conseguir comida o acogida, porque a sus alrededores no se encuentran muchos negocios de comida informal.

Toto llega en la noche, se quita los zapatos, los coloca como una almohada y se acuesta a dormir. Para los habitantes del sector es común que él duerma allí, frecuentemente lo hace. Uno de los días en los que estuve en el sector, me quedé hasta que él despertara, siendo las 10:00pm se levantó, miró a todos lados y se fue a caminar.

Yo estaba detrás suyo conservando la distancia, a pesar de ello decidí dejar que continuara solo,² puesto que se fue caminando diagonal a la estación de policía y subió la calle dirigiéndose a un sector llamado, el Puente de Los Enanos, un lugar en Siloé que a pesar de estar cerca de la estación de policía es muy peligroso.

Este lugar se encuentra en la parte alta de Siloé, para el momento en que estaba realizando la etnografía ocurrió una balacera en el sector donde murieron dos personas y tres más quedaron heridas³.

A partir de estos hechos y de noticias anteriores los habitantes del barrio me sugerían, *no suba por allá eso arriba está muy caliente, mire que en estos días mataron a dos*, por otro lado, mi madre quien fue habitante del barrio expresaba, *allá siempre ha sido caliente, si usted va ir mejor mantenga en la parte de abajo, no se ponga a seguir a Toto por allá arriba*,

² Había lugares a los que no podía seguir acompañando a Toto por cuestiones de seguridad, sin embargo, mi cercanía con el barrio me permitió mantener comunicación con habitantes del sector que me daban información de su estado y sus rutas frecuentes, además en posteriores rutas con líderes de Siloé pude recorrer una gran mayoría de partes del barrio y establecer los lugares más frecuentados.

³ <https://90minutos.co/balacera-puente-enanos-siloe-dos-muertos-tres-heridos-03-04-2018/>

después si le van a dar a alguien y usted está ahí le terminando dando a usted, es muy peligroso.

Algunas veces he visitado el sector, sus calles empiezan a ser más empinadas y se conectan con la parte alta de Siloé. El Puente de los Enanos conecta con un sector llamado Calle Caliente, las calles por estos lugares pueden ser transitadas por carros, sin embargo, se ve poco tráfico y mucha circulación de motos, las casas son de tres y cuatro pisos, en su mayoría han sido construidas en terrenos inadecuados, algunas veces en temporada de lluvias se presentan derrumbes y deslizamientos.

Teniendo en cuenta las condiciones de seguridad de estos sectores, cuando Toto decidió subir a las 10:00pm di por terminada las observaciones etnográficas; sin embargo, la gente que vive por el sector del Hueco y Calle Caliente me han comentado que Toto mantiene frecuentando estos lugares.

Esta información me permite establecer que Toto sube por el lado derecho de la Estación de policía y cruza a la izquierda hacia el Puente de los Enanos, después de ello, sigue por un sector conocido como Calle Caliente y baja por las gradas del caño o da la vuelta por El Hueco para volver a salir a la Estación de Policía por donde más frecuenta. Así lo corrobora una habitante de las más antiguas del sector, *él desde joven mantiene andando por acá, siempre baja caminando por aquí y va a dar allá abajo a la estación de policía, a veces pasa también por las gradas que van a dar a Calle Caliente.*

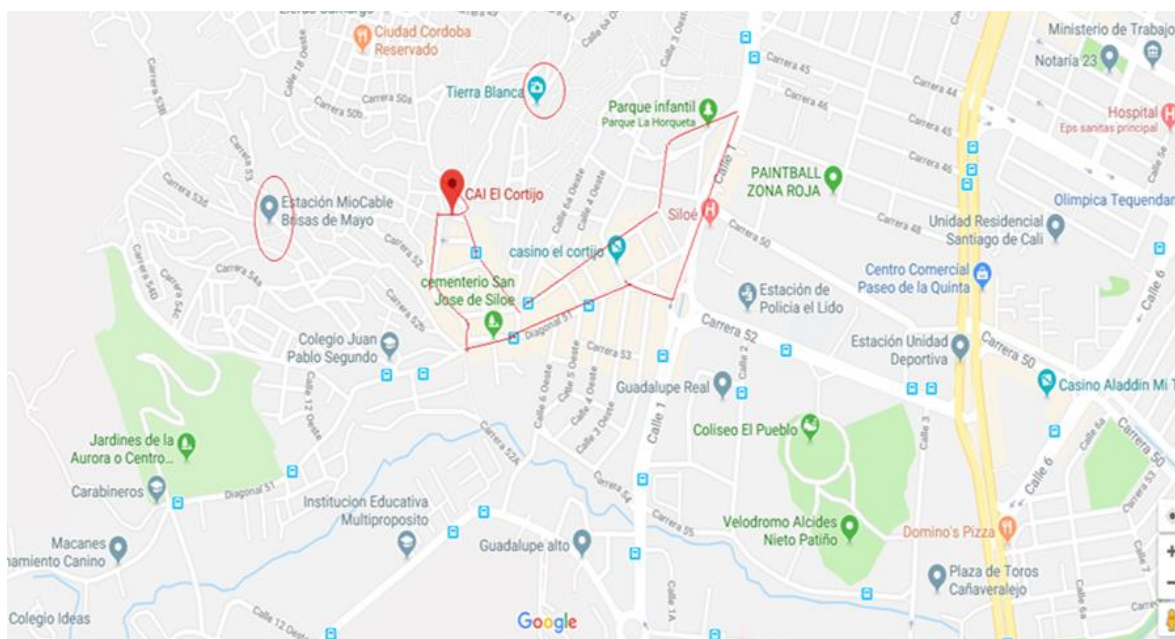
Las calles en la parte alta son un poco más angostas y a cada lado hay casas, se encuentran algunos callejones y gradas para conectar a otros sectores, regularmente hay puestos de fritanga por estas zonas, los niños mantienen jugando en la calle y algunas veces se presentan enfrentamientos de pandillas especialmente por el puente de Los Enanos.

Cuando preguntaba a los habitantes de estos sectores acerca del origen del nombre Calle Caliente y El hueco estos siempre expresaban su percepción de peligro y hacían notar las experiencias que habían tenido en estos sectores: - Francisco, barrio El Cortijo *¿Por qué le dicen Calle Caliente? ...mmm Pues porque es muy caliente- risas- allá siempre ha habido enfrentamientos y roban mucho, mucha pelea entre pandillas, esa parte es muy difícil, hay mucha cosa;* Beatriz, barrio Belisario *El Hueco es porque queda en un hueco, allí está una cañada eso es parte alta de Siloé, allá se mete mucha droga.*

Por todos estos lugares transita Toto, ya sea en horas de la mañana o en la noche. A pesar de ello, este no es un lugar estable donde se puede encontrar a una hora fija, debido a que regularmente mantiene en la parte baja de Siloé, en cierto modo puede que Toto haya hecho caso a su hermana cuando le decía: *No subas por allá, es muy peligroso.*

No obstante, Toto recorre caminando toda la loma, camina cabizbajo a paso constante y cada que ve un negocio de comidas o un bar donde le puedan compartir algo, se queda parado en una esquina velando lo que las otras personas están comiendo, se acerca de una manera muy callada y sutil, observa las personas fijamente y no pronuncia una sola palabra, si la persona lo observa, él prosigue a estirar la mano para recibir dinero; con su mano señala lo que quiere comer o tomar.

Mapa 1.1



Fuente: Elaboración propia Google Maps.

El mapa 1.1 se puede observar el perímetro donde se realizó la etnografía, la zona señalada con rojo es el recorrido y el lugar por donde Toto tiene más frecuencia, no obstante, en algunos recorridos por la loma he visto a Toto donde aparecen los círculos rojos, en los barrios Tierra Blanca y Brisas de Mayo.

Durante el trabajo de campo, hablando con algunos habitantes de diferentes sectores pude establecer que Toto circula por gran parte de la comuna 20 más conocida popularmente como Siloé, lo que arroja la etnografía es que él permanece más tiempo en la parte baja.

Una de las mayores razones por las que Toto solo transita la parte alta de Siloé de manera esporádica, es porque esta zona no le brinda una red de protección y bienestar como la que encuentra en la parte baja, puesto que en el sector de Belisario y el Cortijo se encuentran diferentes negocios de comida rápida y mucha circulación de personas que ayudan a conseguir su alimento y le dan dinero para vestir e ir a la peluquería. En contraste, en la parte

alta de Siloé hay más casas de familia y muy pocas tiendas que no le pueden colaborar con el alimento y protección que si le pueden dar en la parte baja.

Según don Julián trabajador a cuenta propia que tiene un negocio frente a Mercatoño, lugar donde Toto mantiene la mayor parte del tiempo. A las cinco de la mañana va bajando Toto con la gente que va a sus respectivos trabajos, él frena en alguna panadería y con su manera particular de pedir ayuda, espera que alguna persona le dé desayuno, sus gestos con sus manos son suaves y siempre ofrece una sonrisa para convencer a las personas de brindarle ayuda.

Don Julián expresa con mucho entusiasmo la ruta y la manera de actuar de Toto, *Fíjese que él baja a las cinco de la mañana como si fuera un trabajador normal, como quien va para el trabajo, con su costal al hombro llega acá y espera a que alguien le dé un desayuno o un cafecito, es impresionante porque parece muy normal.*

Para él es interesante que, a pesar de ser loco, Toto mantiene comportamientos muy comunes y “normales” como las otras personas, maneja su propio dinero y paga como cualquier otra persona lo haría.

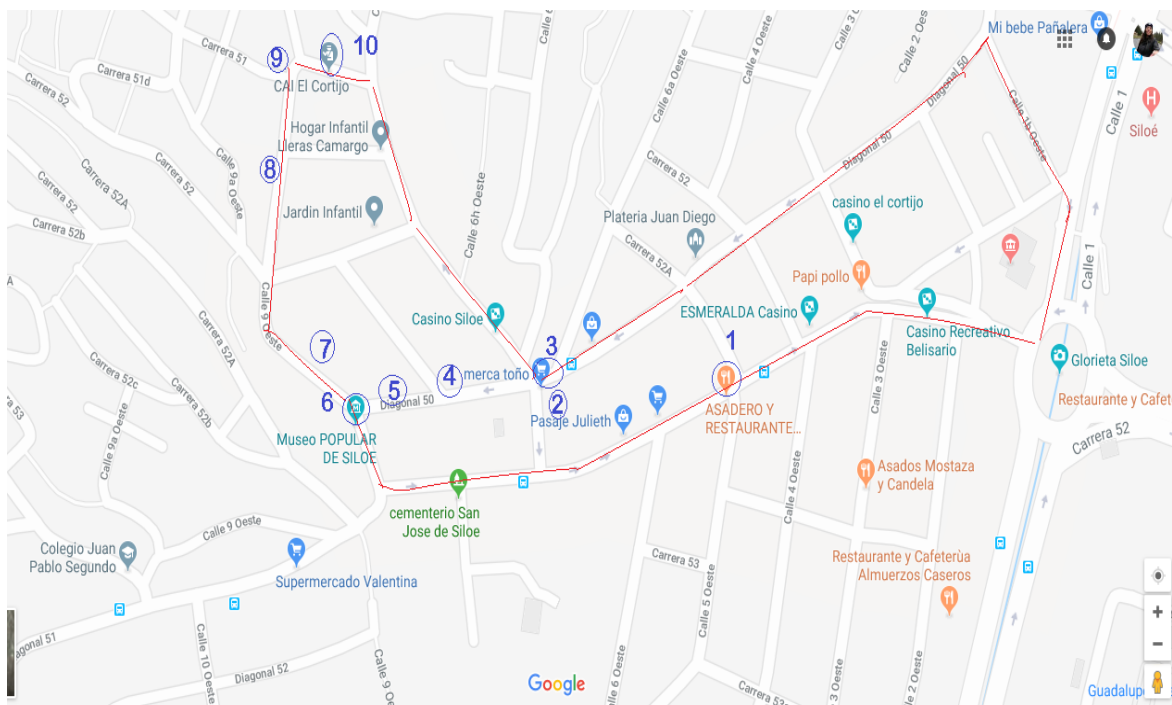
Según Roy Porter (1989) en su estudio *historia social de la locura* hasta “los locos son gente de su tiempo. Se puede ser raro, ser extraño de maneras que siguen teniendo sentido” (P.19). A lo largo de sus recorridos podemos pensar a Toto como parte de la cotidianidad del barrio, él no es ajeno a su contexto ni a las formas de vida del sector, esto se ve implícito en la manera mirar el periódico página a página en una droguería, comer fritanga en un puesto ambulante, caminar alrededor del barrio intentando establecer comunicación con las personas, entre otros.

A pesar que, el comportamiento de Toto tiende a verse en algunos casos como anormal, durante la interacción con las personas se produce una nueva percepción de su locura, dado que estas empiezan a ver sus comportamientos muy normales que hacen cuestionar su idea de locura, como aquella que es ajena a todo comportamiento racional. En este punto, encontramos la misma discusión y relación con el capítulo anterior, puesto que la locura entra en confrontación a partir de las interacciones normales que mantiene Toto dentro del territorio.

Además, podemos inferir que, si bien Toto en su apariencia y comportamientos muestran cierta locura, también ha aprendido a convivir en un determinado entorno, sus comportamientos, a pesar de ser señalados como “anormales”, logran adecuarse a las dinámicas del barrio, y por esta adecuación los habitantes tienden a confundirse en el momento de establecer cómo funciona la locura en la figura de Toto.

El siguiente mapa expone la ruta común de Toto en un día cotidiano, aquí se muestra la relación que tiene el espacio con la adaptabilidad de Toto dentro del territorio, en este punto de la etnografía en movimiento, podemos pensar que el espacio urbano y popular del barrio Siloé permite y da garantías de vida a las personas que viven en las calles.

Mapa 2.2



Fuente: Elaboración propia Google Maps.

El anterior mapa 2.2 da cuenta de la ruta más común de Toto y comprende los lugares más frecuentados en orden numérico.

La primera vez que lo encontré en la mañana, él estaba en la parte baja de Siloé y estaba pidiendo comida en un asadero (lugar 1 en mapa 2.2), tenía un cuaderno bajo el brazo y un vaso de plástico para recibir el líquido, cuando se cansa de esperar que le brinden algo, prosigue su camino. Algunas veces, descansa en el cementerio de Siloé, se sienta en el andén y se queda mirando a varios lados, en otras ocasiones, arrima al parqueadero de la Gris San Fernando y se acuesta un rato.

Es importante resaltar que Toto en cada recorrido mantiene mirando a cada lado, cuando él recibe dinero se percata que nadie lo esté mirando para guardarlo; algunas veces, cuando me acercaba de repente, él se ponía nervioso y empezaba a caminar más rápido. Estos modos de actuar dan cuenta que Toto es consciente del peligro que trae consigo habitar la calle, por eso es cuidadoso con el manejo de su dinero y con las personas que se acercan a él. Además,

desarrolla estrategias de cuidado como dormir al lado de la estación de policía y guardar su dinero en sus genitales.

El recorrido se vuelve rutinario a eso de las 4:00pm, cuando se levanta del lugar donde decidió dormir y decide ir en busca de comida, arrima a la tienda ambulante de fritanga (ver lugar 2 en mapa 2.2) que se ubica al lado de Mercatoño.

Allí la dueña del lugar siempre le vende más barato, puesto que Toto llega con el dinero que guarda en su bolsa negra y paga con lo que recibe de la gente, a veces se arrima a pedir a los diferentes lugares y la gente lo ayuda. Sin embargo, él regularmente mantiene con dinero, casi que es seguro que Toto alrededor de las 4:00pm está en el sector de Mercatoño.

Cuando decide comer se sienta en unas gradas a fuera del local Mercatoño (ver lugar 3 en mapa 2.2) y junto a otros habitantes de calle empieza su comida, este lugar también es un punto donde frecuentan muchos motoratones o mototaxistas. Los jóvenes ya están familiarizados con Toto y cuando están en grupo lo molestan y lo fastidian muy fuerte. Algunas veces en sus juegos lo abrazan, lo hacen caer y se burlan haciendo chistes que él por supuesto no entiende, cuando Toto se siente muy cansado y molesto decide irse, mientras tanto los jóvenes siguen conversando entre ellos.

Mercatoño el lugar más frecuentado por Toto, es una tienda grande de Mercado ubicada en la zona central del barrio Cortijo, en este sector hay cuatro vías que le permiten a las personas subir para los respectivos barrios de la comuna 20, el lugar está lleno de mercados de granos, carnicerías, panaderías, bares de música popular con juegos de mesa y chuzos de fritanga en las calles, también está la presencia de los motoratones y es una zona muy concurrida por habitantes de calle, locos del sector y por la comunidad en general que circula por este entorno.

A una cuadra de Mercatoño se encuentra el Museo Popular de Siloé (lugar 6 en mapa 2.2), cuando Toto termina su comida y descansa un rato en las gradas de Mercatoño, sigue su camino hacia el museo. Antes de llegar al museo arrima a una casa de fotografía (lugar 4 en el mapa 2.2) en la cual tienen una foto de Toto enmarcada en el mostrador.

Decidí entrar para pedir información acerca de la foto, lo único que dijo el hombre que atendía en el lugar fue: *A él le gusta que le tomen fotos*, después pregunté cuanto costaba el cuadro y me dijo: \$60.000, el hombre fue muy serio al dar respuesta, prácticamente no quería responder, este lugar es pasajero en la rutina de Toto, pero siempre que pasa por el lugar decide quedarse algo de tiempo observando desde afuera.

Ilustración 6



Fuente: Museo Popular de Siloé.

Lo interesante de la foto es pensar que las personas del sector que trabajan en una casa de fotografía, identifican a Toto como parte del barrio y de su vida cotidiana, por ello, deciden sacarle una foto para mostrar y hacer publicidad con la imagen de él, así, cuando las personas entran al espacio reconocen al personaje de la fotografía y lo relacionan con el barrio.

Toto siempre llega a este lugar con su particular estrategia de comunicación, él se queda parado afuera de la tienda y observa las personas, su rostro siempre se muestra muy amable, relajado e irradia felicidad. Con su característica sonrisa, en la cual como lo expresan sus vecinos, *muestra su mueca y deja ver toda su encía, y se acerca a uno suavemente sonriendo, él no es sino risitas.*

De camino al Museo Popular de Siloé queda una peluquería (ver lugar 5 en mapa 2.2) y frente a ella la parte trasera del parqueadero de los buses Gris San Fernando, allí hay algunas bancas y un mini techo donde Toto suele descansar antes de arrimar al Museo Popular de Siloé.

Regularmente, durante el recorrido Toto arrima a la peluquería y se queda mirando a las personas trabajar, las mujeres lo ven y le preguntan alegremente *¿Cómo estás Toto?* repetidas veces preguntan en voz alta para obtener respuesta, un señor del sector desde afuera se incluye en la conversación e intenta conversar con Toto, cuando él solo responde con gestos (movimiento de manos y cabeza expresando confusión), el señor decide solo molestarlo, después de unos pocos minutos de una comunicación complicada (poco entendimiento e incapacidad de seguir el hilo conductor de la conversación) Toto prosigue al museo.

Sí al llegar al Museo Popular de Siloé se encuentra abierto y está David con algunos turistas que visitan el sector, Toto se queda parado en la entrada y David lo invita a seguir, lo presenta como el loco más famoso del barrio Siloé, dado que desde muy pequeño está viviendo en el barrio y se convirtió en una de las personas más conocidas del mismo.

Toto frecuenta varias veces el Museo Popular de Siloé, ahí se queda mirando las personas que están en reuniones, algunas veces interactúa con David y les sonríe a las mujeres de una manera muy coqueta, en ese momento David lo molesta con chistes acerca de la situación, como: *¿Toto te gusta? ¡vean ese Toto!* Después de pasar un largo tiempo allí, David lo despidió recochándolo y riéndose, o en múltiples ocasiones Toto se aburre y se va.

En una ocasión arrimé al museo para ver si habían visto a Toto y encargué que me llamaran si lo veían, cuando salgo del museo y estoy lejos, Toto llega, pero no se queda mucho tiempo, a pesar que David y Juan David un joven que trabaja en el sector, lo retuvieron con galletas.

Este detalle es interesante porque da cuenta que Toto no mantiene en un lugar estable por mucho tiempo, sino que su vida se basa en un recorrido con pausas cortas en distintos lugares, la única vez que ha estado tanto tiempo en un lugar es cuando está durmiendo al lado de la estación de policía, o cuando hay algún evento fuera de lo común dentro del barrio, como una presentación o una conversación en la cual las personas lo integran. A pesar de ello, el máximo de tiempo que he contado que se queda en un lugar estable es media hora.

En este punto de la etnografía podríamos describir a Toto como un caminante que tiene una rutina fija en el barrio, si bien a veces cambia la ruta, la cotidianidad de Toto es caminar por el barrio y comunicarse con la gente que encuentra, estableciendo vínculos sociales y reforzando sus redes de protección. Los puntos marcados en el mapa son los lugares que él busca más frecuentemente, cada lugar señalado representa un vínculo social que le provee protección o alimentos como lo vemos con el siguiente lugar.

Luego de estar en el Museo Toto continúa subiendo y espera en las gradas de una casa (lugar 7 en mapa 2.2), una persona abre la puerta y recibe el vaso de plástico que él siempre lleva en la mano, cierra la puerta y pasados 5 minutos, abre la puerta una señora y le devuelve el vaso lleno de café y un pan, seguidamente la señora cierra la puerta y él se va.

La relación o vínculo no es de familiaridad o amistad cercana si no que se presenta como un vínculo débil, ya que en ningún momento la señora entabló una conversación con Toto, solo trajo la comida, se la entregó y cerró la puerta, Toto comió bastante rápido y siguió su camino hacia Lleras Camargo.

Más adelante, Toto encuentra un puesto de fritanga (lugar 8 en mapa 2.2) ahí hace algunas pausas cuando tienen el estómago vacío, sin embargo, este día no era el caso, entonces siguió hacia su punto de descanso la estación de policía, El Cortijo.

Regularmente en esta zona la gente se encuentra en las calles compartiendo unas cervezas, también comiendo fritanga, cuando Toto llega a estos lugares como la panadería del Cortijo (lugar 9 en mapa 2.2) le gastan algo de comer. Sin necesidad de decir alguna palabra, le hablan, lo saludan, e interactúan con él, una amiga se ha tomado fotos con él y cada día me dice que sube a dormir al lado de la estación de policía (lugar 10 en mapa 2.2) y temprano a eso de las cinco de la mañana vuelve y empieza su particular recorrido, a pesar que haya algunas variaciones, regularmente el recorrido común es el que acabo de narrar.

El relato anterior da cuenta que los espacios de movimiento por los que transita Toto en Siloé tienen unas percepciones principalmente de peligro e inseguridad, el recorrido y el entorno para los habitantes como para los exhabitantes, en este caso la hermana de Toto, da cuenta que el lugar es peligroso, existe una percepción de inseguridad principalmente en todo el barrio, pero más aún en la relación parte baja y parte alta de Siloé.

Resulta bastante interesante pensar por que está Toto más tiempo en la parte baja de Siloé que en la parte alta, pues bien, la parte baja como está constituida con variedad de negocios de comidas, billares, talleres de bicicleta y gran presencia de gente en el sector, implican una mayor red de seguridad y bienestar que la parte alta que es pensada como la más violenta.

En consecuencia, el recorrido común se centra principalmente en la parte baja y los lugares dan cuenta de la red de protección que tiene Toto, como ejemplo, el líder comunitario y su familia los cuales manejan el Museo Popular de Siloé, los dueños de la tienda Mercatoño donde Toto descansa en las tardes y su lugar de dormir al lado de la estación de policía del barrio el Cortijo deja entrever que el recorrido común provee seguridad y redes de apoyo para él.

Cada lugar que se expone en el mapa 2.2 da cuenta de los vínculos que ha formado Toto a lo largo de su vida en Siloé, puesto que la gente provee el alimento y redes de protección. La etnografía nos permite pensar que Toto mantiene unas redes de protección y unos vínculos sociales que lo incluyen en la memoria del barrio.

Cuando la mujer que vende fritanga (lugar 8 en el mapa 2.2) expresa *mi Totico es hermoso, es muy amable y tranquilo*, da cuenta que él hace parte del barrio, Toto no es el loco solo, si no el loco de Siloé, nuestro loco. Esta expresión de posesión hace parte de una dinámica de sociabilidad, dado que Toto ha logrado adaptarse a la vida dentro del barrio y al mismo tiempo entiende las dinámicas y el movimiento social propio de Siloé, esto le permite formar redes de protección y apoyo como el que le provee no solo la mujer que vende fritanga, sino también, los otros residentes.

Según un vendedor de frutas del sector, *Toto toda la vida ha estado andando la loma, él mantiene por acá por el barrio, ya se va convirtiendo en parte de él.*

Desde otra perspectiva, también encontramos las expresiones artísticas culturales que se presentan dentro del barrio las cuales exponen la inclusión de Toto como parte de este, la siguiente imagen muestra el grafiti en honor al loco más conocido del barrio, Toto.

Ilustración 7



Fuente: Fotografía -elaboración propia.

En una conversación con uno de los grafiteros que realizó el mural, me di cuenta que este considera a Toto como parte del barrio y de la memoria, pues el joven exponía que: *Él siempre ha estado presente en el barrio, siempre lo vemos caminando por los distintos sectores y ya lo vemos como parte del barrio, por eso le hicimos el mural.*

Como podemos ver en la imagen al lado izquierdo escribieron “Toto 100% popular”, esto da cuenta no solo de la inclusión de este como parte del barrio, si no también que su presencia es mayoritariamente en la parte baja de Siloé, ya que el grafiti se pintó en la pared lateral del Cementerio San José de Siloé.

También podemos explorar el significado de “Toto100% popular”, el cual da cuenta de una identidad barrial, en este caso popular hace referencia al pueblo. En el contexto de Siloé, lo

popular se identifica como toda interacción, producto y hecho social que surgen a partir de ser parte de un barrio que ha sido estigmatizado y señalado como marginal. Ser popular es utilizado por los ciudadanos externos para estigmatizar las personas que viven en un barrio de estrato socioeconómico bajo, ubicado en las periferias, en este caso, la ladera.

A pesar que la noción de barrio popular suele ser utilizada como etiqueta negativa, dentro del barrio Siloé con el grafiti se reivindica de una manera positiva, e incluye a Toto como parte del barrio, porque al mismo tiempo por sus condiciones de vida es etiquetado como parte de del pueblo, del barrio popular de Siloé.

A partir de la inclusión de Toto como parte del barrio, se forman las redes de apoyo que responden a las percepciones de seguridad que mantiene Siloé como un lugar peligroso, por ejemplo, en unos de los recorridos, un mototaxista que nos ayudaba a encontrar a Toto de aproximadamente 40 años decía: *Allá abajo está Toto no le vaya hacer nada, no le vayan a pegar, mucho cuidado, ¿seguro que no le van a pegar? ¿seguro que no le van a hacer nada?*, el mototaxista era tan insistente con el cuidado de Toto, que para darle confianza le conté acerca del trabajo que llevaba a cabo desde la universidad.

El resultado de esta observación se plantea un poco contradictoria ya que se piensa a Siloé como un barrio inseguro y peligroso, pero al mismo tiempo las dinámicas de sociabilidad dentro del barrio proveen a Toto de una gran red de protección y bienestar que le han permitido mantenerse con vida como habitante de calle.

El espacio popular de Siloé el cual comprende la parte baja con zonas de comercio y vida nocturna, garantizan hasta un punto, apoyo para la sobrevivencia de Toto en el sector, puesto que este recibe alimentos, ayudas económicas, vestuario e inclusión social.

Desde la experiencia propia de Toto, podemos resaltar que este sabe cómo actuar dentro del barrio, es decir, a pesar que es percibido como loco y sus actuaciones suelen parecer irracionales para las personas, él sabe cómo vivir dentro de las dinámicas del barrio, por esta razón elige quedarse la mayor parte del tiempo en la parte baja de Siloé y dormir al lado de la estación de policía, la cual representa un espacio de seguridad.

Estas acciones de acuerdo al movimiento propio del barrio y relacionada con las interacciones que establece con cada persona que hacer parte de su recorrido cotidiano, generan unos vínculos de protección y de apoyo, que al mismo tiempo reconfiguran los significados de locura.

Finalmente, traemos a colación un rasgo importante que está presente tanto en la interacción de Toto con el espacio como también con los habitantes, primero, la locura que es atribuida a Toto no es ajena al contexto, porque Toto sabe cómo adaptarse y moverse dentro del barrio. De alguno modo identifica lo que puede hacer y lo que no, además, la inclusión social se

presenta recíprocamente, puesto que Toto tiene artefactos culturales que le permiten ser aceptado y al mismo tiempo las personas responden a su presencia y le ayudan a sobrevivir en este contexto.

Segundo, desde el mismo hecho social en el cual Toto siendo señalado como loco logra convivir y adaptarse de una manera aceptable dentro del barrio, se producen choques y discusiones en cuanto a los significados y los imaginarios que los habitantes atribuyen a la locura. Desde este momento la locura no solo es pensada como irracional e incompatible con la vida social cotidiana de un barrio, sino que se reconfigura y se incluye dentro de las dinámicas barriales.

La definición de locura de los habitantes empieza a volverse ambigua, así es como lo expresan a través de la presencia de Toto en el sector, *él es loco, pero vea que sabe diferenciar los billetes; él es loco, pero no tanto; mire él no es tan bobo porque va y duerme allá al lado de la estación de policía; Totico es muy lindo es muy tranquilo, él es un buen loco.*

Estas expresiones ejemplifican que los habitantes durante la interacción con Toto esperan una conducta “anormal” relacionada a la percepción de locura que ellos tienen de él, por tanto, cuando reciben una conducta “normal”, el significado de locura entra en discusión, así lo expresa Viktor Frankl (2015) en *El hombre en busca de sentido*:

En una situación anormal, una reacción anormal constituye una conducta normal. Incluso los psiquiatras esperamos que las reacciones de un hombre ante una situación anormal, por ejemplo, la reclusión en un centro psiquiátrico, sean anormales en proporción a su grado de normalidad. (P.52)

Cuando Toto responde de una manera natural o “normal” para las personas, por ejemplo, dar la mano al saludar; ser prudente al momento de pedir dinero; decir gracias cuando recibe ayudas; reconocer las personas más cercanas en su vida; pagar exactamente el valor de una cosa; comer correctamente; entre otras. Se crea una discusión con lo que significa ser “loco” dado que las actitudes no concuerdan con lo que las personas esperan de la locura, un comportamiento irracional.

A partir de esta discusión, el concepto de locura que para los habitantes es una forma de conducta irracional que confronta la vida cotidiana dentro del barrio, se pone en cuestionamiento, y la imagen de Toto como loco empieza a señalarse con otras características como, *loco de los buenos; loco, pero no tanto; loco inteligente, etc.*

En el siguiente capítulo voy a explorar más a fondo los vínculos sociales y significados en torno a la locura a partir de la interacción de los habitantes del barrio Siloé con Toto, los resultados de campo darán cuenta la clase de vínculos sociales de protección, apoyo, convivencia y significados que han sido creados en la vida cotidiana.

5 Vínculo social y locura: ¿Quién es Toto?

Toto es el símbolo de Siloé, el loco más conocido del barrio.

Habitante y vendedor del barrio Lleras Camargo.

La anterior expresión es una de las más repetidas por los habitantes de Siloé, da cuenta de cómo es percibido Toto por la comunidad y de qué manera viene a ser parte de la identidad de Siloé al ser incorporado como el loco del barrio. Es señalado como “el loco” más conocido del barrio, lo cual, implica un estatus especial y las formas en cuales es imaginada su locura.

Cuando los habitantes hablan sobre Toto, muchos también utilizan la expresión “nuestro Toto” apropiando y domesticando su figura de “loco” en el contexto de Siloé. Aunque muchos lo conocen y hay muchas versiones y mitos circulando sobre su vida cotidiana (en algún sentido, la figura de Toto se volvió uno de los mitos urbanos del barrio Siloé), muy pocos conocen a Toto en su vida cotidiana y su historia.

En el siguiente capítulo se reconstruye la historia de vida de Toto y se identifica cuáles son los diferentes vínculos sociales que mantiene con los habitantes de Siloé y su familia. A partir de las interacciones y las estrategias que utiliza para comunicarse, notaremos la clase de vínculos que se van tejiendo desde la cotidianidad, en la primera parte vamos a abordar sus vínculos familiares, en la segunda y tercera sus vínculos e interacciones con los habitantes del barrio.

5.1 Historia de vida: Toto

El siguiente relato estudia cómo fue la vida de Toto en relación con la familia y sus lazos con el barrio, los datos que observamos aquí, fueron transcritos de una entrevista que fue hecha a su hermana María, una de las parientes cercanas que actualmente mantiene más pendiente de él. Por otro lado, también se incluye la conversación telefónica que tuve oportunidad de realizar con su madre.

Cabe anotar que al inicio de la investigación no tenía ningún dato familiar de Toto, tampoco sabía si tenía hogar para pasar la noche, no obstante, el líder social David Gómez contribuyó en la búsqueda por un lazo familiar, hasta que encontramos a su hermana y su sobrino.

Toto es el octavo de 14 hermanos, su nombre real es Fernando de Jesús, actualmente su hermana cree que tiene 35 años. A los 4 meses de nacido Toto contrajo meningitis, una enfermedad que, si bien no determina la locura, su familia atribuye a esa enfermedad su problema, puesto que Toto pasó cuatro meses en el hospital intentando recuperarse, pero no logró curarse totalmente.

Su hermana y su Mamá piensan que él quedó loco por causa de esa enfermedad, a pesar que Toto pasó cuatro meses en el hospital no pudo quedar completamente bien, sumado a ello, Toto tenía problemas para caminar; pero, con la ayuda de su madre y su tío, logró aprender a caminar, a pesar de ello, hoy en día en su caminar se puede observar que cojea.

Desde muy pequeño vivió en Siloé en el sector conocido como La Estrella. En algunos momentos cuando le preguntaba a Toto donde vivía, él recordaba perfectamente y señalaba La Estrella. Según su hermana, Toto está en la calle desde los 7 años; sin embargo, cuando su familia vivía en Siloé, él tenía más protección y una casa a donde llegar a pasar la noche y comer algo. Él vivía con su mamá y sus otros hermanos, cada día desde los 7 años Toto salía a caminar alrededor del barrio, y regresaba a casa cuando él lo deseaba.

Esto cambió a muy temprana edad cuando él tenía 12 años, su familia materna cambió de barrio y él quiso quedarse en Siloé. Aún, su hermana continuaba viviendo en el barrio Brisas de Mayo, de este modo todavía mantenía un vínculo familiar que lo podía ayudar en cualquier momento; mientras ella vivía en Siloé lo veía cada día, pero hoy en día que vive en San Antonio, solo puede verlo ocasionalmente cuando lo encuentra en la parte baja de Siloé.

Según su hermana, Toto no quiso irse con su familia porque él había “cogido la calle” desde muy pequeño a la edad de 7 años. Por esta razón, cuando su familia se lo quería llevar a vivir a otro lugar, él se rehusaba, tanto así que un día que su madre intentó encerrarlo en la casa, él se volvió agresivo e intentó hierirla con un cuchillo. Desde este hecho, ellas saben que no lo pueden tener encerrado, sino que, tienen que dejarlo a merced de las dinámicas del barrio Siloé, así lo expresaba con tristeza su hermana, *nosotros le intentamos por todo lado para sacarlo de Siloé pero él no se deja llevar de nadie, la vez que mi mamá lo intentó, él se puso muy agresivo y dañó las cosas de la casa, hasta amenazó e intentó tirarle con cuchillo a mi mamá, entonces, ahí ya no podemos, porque a él no le gusta estar encerrado.*

Cabe anotar que un rasgo muy importante que resalta su hermana, es que cuando él contrae meningitis (razón de su locura según su familia) y “coge la calle”, él se vuelve incontrolable. Puesto que cuando su madre quería mudarse a otro barrio, él ya no quería irse de Siloé, debido a que ya se había adaptado a transitar por las calles día y noche, y solo visitaba su casa para comer y dormir.

La expresión “coger la calle”, funciona como una metáfora en la cual una persona se siente atraída por la calle y una vez la “coja” o una vez permanezca en la calle por largos periodos de tiempo, va terminar adaptándose a vivir en la calle y no le va gustar estar en la casa.

El dicho popular además funciona como categoría de análisis de sociabilidad de las personas y modos de vida; pues bien, como lo expresan la familia de Toto, *él cogió la calle desde que era niño, ya después no pudimos hacer nada*, este hecho deja entrever parámetros de crianza, cuando el niño no tiene un cuidado especial desde su familia que le imponga reglas de

convivencia y vida familiar, más tarde este no va obedecer. En el caso de Toto, cuando era niño mantenía en las calles sin ningún familiar que estuviera pendiente de él, ya cuando fue creciendo y su familia quería colocarle reglas, este, ya no las aceptaba.

Son múltiples las expresiones que dentro del barrio giran en torno a “coger la calle”, como, por ejemplo: *los niños deben estar en la casa porque después cogen la calle y no hay nadie quien los controle; vea, si usted quiere que su hijo no se le dañe, no le permita que coja la calle desde pequeño*. En este orden ideas, la calle es vista en contraste con la casa, como algo peligroso que tiene fuerza y potencia de atracción.

Estos dichos populares se relacionan con el caso de Toto, ya que toman en cuenta la cohesión familiar desde la infancia y la socialización dentro del barrio, como causales para que un niño a muy temprana edad, se sienta atraído por la vida en la calle.

La expresión de la hermana de Toto, *él cogió la calle y ya no pudimos hacer nada*, también desliga de toda responsabilidad a la familia, porque la calle entra a ser la causa principal de atracción a la cual una persona no se puede resistir, aquí la calle funciona como agente que atrae a las personas; toda consecuencia es pensada a partir de la calle, pero al mismo tiempo, se niega la posibilidad de que la familia sea la responsable que a un niño le atraiga estar en la calle.

Según su hermana, *él cogió la calle* a la edad de 7 años y desde ese momento deambula por el barrio. Él ha estado a merced de las dinámicas barriales y el único incidente que puso su vida en peligro, su hermana lo explica de la siguiente manera:

Él dormía al frente del cementerio, por los lados de Mercatoño, pero cuando un día lo chuzaron yo le dije que buscara para donde ir.

Por ahí por el cementerio, a él le pegaron siete puñaladas, claro que no fueron profundas, como así (simboliza con sus dedos una herida de dos centímetros).

Porque él no se dejaba robar lo que le daban, entonces él estuvo en el hospital... para que... yo fui con mi mamá, y la gente de los almacenes y conocidos de él nos ayudaron, nos daban ropa, comida y así... la bondad de la gente, si lo ayudaron mucho a él, para la droga también, uno decía que para él y la gente ahí mismo. Porque saben que él no es grosero, ni nada, ni le quita nada a nadie.

El anterior hecho que narra la hermana, si bien fue un suceso violento en la vida de Toto, los habitantes de Siloé, estuvieron ayudando con donaciones de ropa, alimentos, medicamentos y dinero. Esto deja entrever que las redes de apoyo que tiene Toto a través de los habitantes son los soportes más valiosos de los que se vale en momentos de vulnerabilidad.

También, vemos que acá los habitantes del sector ayudan a Toto y mantienen un vínculo de protección hacia él, este vínculo aparece en la frase *porque saben que él no es grosero, ni nada, ni le quita nada a nadie*, se establece una diferenciación entre el ser grosero y tranquilo, para dar ayuda y fortalecer el vínculo de protección, cuando aparece Toto como el loco tranquilo, le ayuda a formar redes de protección y apoyo.

Estas redes de protección y de apoyo se ven implícitas cuando su hermana y su madre circulan por el barrio recogiendo donaciones para llevarle a Toto al hospital, lo que acontece es que los habitantes se muestran muy solidarios e interesados en ayudar por la pronta recuperación de Toto.

No obstante, estas precisiones evidencian que a lo largo de toda su vida el hecho más violento que puso a Toto en peligro, fue el que acabamos de narrar, algo irónico si consideramos toda la historia de estigmatización territorial que marca Siloé como un barrio peligroso. Lo que realmente sucede, es que Toto a lo largo de toda su vida ha vivido como habitante de calle en Siloé y solo ha sido objeto de violencia directa en la ocasión que acabamos de narrar, (teniendo en cuenta los datos adquiridos durante el trabajo de campo).

En algunas charlas con un habitante de Siloé, mientras buscaba la familia de Toto, expresaba *yo creo que tiene familia de lo contrario no hubiera durado tanto*.

Esta frase da cuenta de un imaginario de peligro sobre el barrio y resalta la imaginada importancia de redes familiares de protección y de sobrevivencia en el mundo peligroso de las calles. Sin embargo, en el transcurso de la investigación, se podría observar que Toto ha formado redes de apoyo y vínculos sociales con los habitantes de cada sector por los que transita en su vida cotidiana. Como resultado de estos vínculos, evidenciamos que Toto solo ha tenido un incidente violento que lo ha dejado en el hospital, en más de 30 años que ha vivido en situación de calle.

La realidad muestra una perspectiva diferente a lo que se puede pensar desde dentro y fuera del barrio, pues como el comentario lo expresa, el habitante no creía que una persona sin un vínculo familiar dentro del barrio, pudiera sobrevivir a las dinámicas que se piensan peligrosas de Siloé.

Lo que resulta es que Toto ha vivido en Siloé toda su vida, sin vínculos fuertes como familiares, o amigos cercanos, pero los vínculos débiles que ha formado, como lo expresa Granovetter (2000) “le han jugado el papel de puentes locales que a su vez crean otros puentes y pequeños recorridos” (p.45), los cuales le han proporcionado dentro del barrio, redes de apoyo, protección y solidaridad.

No obstante, si pensamos en la clase de vínculos que tiene Toto con los habitantes de Siloé, vemos que estos son frágiles, como lo expone Desmond (2012) en su estudio sobre

Disposable Ties and the Urban Poor; “Poor families often relied on “Disposable ties” to meet basic needs” (P.1299). En relación con el presente trabajo de campo, notamos que, si bien Toto ha logrado formar vínculos de protección y apoyo, estos se limitan a satisfacer únicamente la mayor necesidad básica, la alimentación.

En el trabajo de campo se pudo evidenciar que los vínculos de Toto son como lo expresa Desmond *disposable ties*, puesto que estos no llegan a convertirse en vínculos fuertes afectivos de amistad, familia o trabajo, sino que son limitados a la solidaridad de las personas que lo ayudan con comida y que intenta fallidamente entablar una comunicación coherente con Toto, debido a que él es incapaz de seguir el hilo conductor de una conversación y al mismo tiempo sufre mucho al momento de pronunciar una palabra.

Sus gestos cuando intenta hablar se muestran tensionantes porque las palabras que salen de su boca no son pronunciadas correctamente; por tanto, Toto, se tensa y repite con dificultad cada palabra, al mismo tiempo intenta recurrir al lenguaje corporal para hacer saber que tiene hambre y que quiere determinado alimento.

Retomando lo expuesto líneas atrás acerca del hecho violento del que fue víctima Toto, resaltamos que este ha sido casi que el único momento en el cual Toto volvió a pisar una institución de salud. Actualmente según su hermana, él tiene una hernia en el estómago y no ha podido llevar un tratamiento médico, en principio porque Toto no tiene cedula de ciudadanía y porque él no permite que lo lleven por fuera de Siloé.

5.2 Ambigüedades éticas, abandono, amor, cuidado de distancia y sentido de culpa

El hecho que Toto cuenta únicamente con su registro de nacimiento y que ha vivido en situación de calle toda su vida suscitó una reflexión en su hermana, en la cual cuestiona a su madre:

Venga yo le voy a decir una cosa, (se incomoda y se le dificulta continuar hablando tranquilamente) ella ha sido una mujer muy despreocupada, a pesar que ella es mi mamá y ella tuvo catorce hijos, ella no está pendiente de Fernando, es que digo yo que los demás no tienen por qué ver por él, si no nosotros que somos los que somos los hermanos tenemos que ver por él, pero ella no que naa! qué bueno... (imita como si su madre refunfuñara...) y usted sabe que cuando uno cambia de estrato, ya como que se crece un poquito más y ya como que no me acuerdo de nada.

Si supongamos que yo ya tengo mis hijos y yo lo veo en la calle y yo hago lo posible por tenerlo más o menos bien, no como rico, pero si lo tengo en la casa, ese es el problema de ella, y no sé si ella no se preocupa.

En esta entrevista se puede notar un cuestionamiento por parte de la hija a su madre, que según ella ha sido muy despreocupada a lo largo de su vida. En otro sentido, también resalta,

usted sabe que cuando uno cambia de estrato se crece un poquito más. Aquí expone que su madre cuando se trasladó de Siloé al barrio el Caney, uno de los barrios de estrato socioeconómico medio alto de Cali, su personalidad y forma de ser, se creen un poco mejor que los demás, por el solo hecho de pertenecer a un nuevo barrio con posición social más alta.

Este cuestionamiento nace del abandono que la hermana de Toto percibe de su madre; sin embargo, los vínculos que Toto ha logrado establecer dentro del barrio, lo han ayudado a sobrevivir y lo han incluido en la colectividad.

Si exploramos los aportes que hace Robert Castel (2004) en su libro *La Inseguridad Social ¿Qué es estar protegido?* Encontramos que “aquellos que no disponen de otros capitales no solamente económicos sino también culturales y sociales, las protecciones son colectivas o no son” (p.62). Esta afirmación responde a lo que encontramos en la vida de Toto, pues al carecer de todos los capitales anteriormente nombrados, encontramos que los habitantes del barrio Siloé le proporcionan un tipo protección colectiva.

Este tipo de protección colectiva se manifiesta en la atención que lo habitantes del barrio le dan a Toto, ya sea con alimentos, vestuario, peluquería, protección contra toda violencia directa y averiguando o preguntándose por él, los días en los que no lo vuelven a ver caminando por el sector.

Aun así, se nota que la hermana de Toto cuestiona su familia, cuando expone, *nosotros que somos los hermanos, somos los que tenemos que ver por él*, ya que ella agradece lo que los habitantes del barrio hacen cada día por Toto, pero a su vez crítica su familia por el abandono en el que se encuentra este último.

Además, expone que el vínculo familiar es el que debería de estar más fuerte, porque la familia supone ella, es lo más fundamental. A pesar de ello, la realidad muestra que los habitantes del barrio son los que más brindan apoyo y los que mantienen un vínculo social con Toto.

Por su parte, por medio de una llamada telefónica su madre expresa:

Vea venga yo le cuento, nosotros somos de Chía, cuando el nació a los 4 meses le dio meningitis, desde eso él quedó así, una vez sin yo darme cuenta el papá lo tiro a un hospital, al tiempo lo encontramos y averiguamos en el hospital departamental cuanto costaba la cirugía para que él pudiera hablar, en ese momento costaba \$50.000 y nosotros no teníamos dinero para ello. Entonces, nunca se la pudimos hacer, el trámite de la cedula tampoco porque la situación era muy difícil, él tampoco podía caminar, pero, con el hermano se luchó por él hasta que logró caminar.

No vaya pensar que yo no me preocupo por él, yo mantengo preocupada y a cada rato oro por él, a mí me preguntan y yo mi hijo no se lo niego a nadie, y es muy duro no tenerlo a mi lado, yo quisiera de verdad tenerlo a mi lado, pero no puedo. Nosotros una vez lo trajimos a la casa, pero él no se quedaba, quebró el televisor y la carne la tiraba a la basura para que nosotros le abriéramos la puerta. Yo a usted le agradezco mucho lo que hace por mi hijo, usted está haciendo una obra de caridad con él, los hermanos mantienen pendientes, el tío y la hermana a veces suben a ver cómo está.

Si gracias, yo mantengo preocupada, a él una vez ya lo chuzaron y no se sabe cómo este de salud viviendo en la calle todos los días, de nuevo yo le agradezco y mantengo orando porque la gente le ayude, yo soy buena persona y a los habitantes de calle procuro ayudarles para que la gente haga lo mismo con mi hijo. Además, oro para que él pueda tener sus tres comidas diarias, su desayuno, su almuerzo y su comida, para que la gente me lo trate bien y no me le de tanta grasa porque eso lo puede enfermar, él está muy gordo y eso le puede traer problemas con tanta grasa que la gente le da.

A partir de los dos relatos podemos observar que el único vínculo familiar que mantiene Toto, es el de su hermana. Lo que expone su madre en la llamada telefónica deja entrever que Toto con ella tiene un vínculo muy débil casi que nulo. Durante la entrevista pregunté a su hermana si el resto de hermanos intentaban ayudarlo, o visitarlo en algún momento, pero la respuesta fue negativa, la única persona que lo acompaña o pregunta por él, es su hermana.

Las expresiones de la madre de Toto dejan entrever que hay un sentimiento de culpabilidad, ya que, durante la entrevista por medio de teléfono, ella suponía que yo iba a juzgarla por las condiciones de vida en las que se encuentra Toto, de ahí expresa, *no vaya pensar que yo no me preocupo por él, yo mantengo preocupada y a cada rato oro por él, a mí me preguntan y yo mi hijo no se lo niego a nadie.*

Esta frase da cuenta del primer acercamiento que tuve con la madre de Toto, para ese momento la mujer estaba operada y no podía atenderme personalmente, por esta razón, me contactó con su hija, exponiendo claramente que cualquier información la podía conseguir con ella, sin embargo, la disposición para un encuentro personal era muy distante.

De igual modo, es importante resaltar que durante la llamada telefónica, la madre de Toto percibió mi trabajo como una obra de caridad, por esta razón agradece de la siguiente la manera, *yo a usted le agradezco mucho lo que hace por mi hijo, usted está haciendo una obra de caridad con él*, seguido de ello, expresa que ella solo tiene el registro civil de nacimiento y que si gusta me puede dar para los pasajes para hacerle el trámite de la cédula a Toto y así poder llevarlo a un centro de salud para una revisión.

Ante estas consideraciones notamos que hay dos partes que entran en conflicto, por un lado, la hija critica moralmente su madre por no hacerse cargo de la responsabilidad de su hijo,

mientras tanto, la madre expone que ella quiere su hijo pero que no puede tenerlo con ella por las condiciones mentales en las que se encuentra, dado que este no permite que lo encierren en la casa.

También podemos resaltar como se presenta el abandono social, en principio la familia no se hizo responsable por la cirugía para que Toto pudiera hablar y el Estado a través de las instituciones de salud tampoco cubrían los gastos de las operaciones, ni la vida de un niño en situación de calle, recordemos que Toto anda en la calle desde los 7 años de edad, sus vínculos familiares eran débiles y escasamente logró aprender a caminar. Aquí se evidencia que “el achicamiento y la desarticulación del Estado de Bienestar son dos de las grandes causas del deterioro y la indigencia sociales visibles en la metrópolis de las sociedades avanzadas”. (Wacquant, 2001, p.176)

Si bien Toto fue abandonado a merced de las dinámicas del barrio, este abandono no significó la decadencia de su vida hasta su muerte, porque las mismas dinámicas del barrio se convirtieron en su hogar y los habitantes, en sus protectores, pues dentro del barrio Toto tiene comida y en algún sentido protección. A pesar que Toto no tiene un vínculo familiar fuerte, su hermana cada día se dirige a Siloé para trabajar vendiendo chance y al mismo tiempo se preocupa por el estado en el que se encuentra.

Si comparamos el presente estudio con el de Joao Biehl (2005) *Life in a Zone of Social Abandonment*, donde expone la situación de abandono en una fundación de Brasil llamada Vita de la siguiente manera, “Soon Vita’s mission enlarged. An increasing number of homeless, mentally ill, and dying persons began to be dumped there by the police, by the psychiatric and general hospitals, by families and neighbors” (p.131). Podemos notar que la fundación se convirtió en un depósito de personas, toda persona que tuviera problemas de drogas, enfermedades terminales, enfermedades mentales y personas sin techo, eran abandonadas allá por sus propios familiares, vecinos y amigos, aun sabiendo que la vida en este lugar significaría la decadencia hasta la muerte.

Por otra parte, tenemos un hecho similar con el caso de Toto que podríamos comparar con el estudio de Biehl. Toto fue abandonado tanto por su familia como por el Estado, pero el lugar de abandono no fue un espacio institucional; en el caso de Toto una red de relaciones e infraestructura de Siloé, le brindó garantías de supervivencia en las calles. Los habitantes del barrio, el espacio social popular de Siloé y su hermana la única familia que lo ayudan, mantienen pendientes del bienestar de Toto.

De este modo, encontramos un caso de abandono social muy distinto al caso descrito por Biehl, que dentro de un contexto barrial como el de Siloé se convirtió en un caso de incorporación social que le permitió a Toto llevar una vida como habitante de calle dentro de un barrio popular.

Como podemos observar en las líneas anteriores, el vínculo social más fuerte de Toto, reiterado en sus rutinas y movimientos cotidianos, no es un vínculo afectivo con su familia, sino con los habitantes del barrio, estos son los que se preocupan por él y lo reconocen como parte identitaria de Siloé; por consiguiente, estos se encargan de proporcionarle comida, ropa nueva y protección.

A este respecto, en el siguiente relato exponemos las interacciones que se presentan entre Toto y los habitantes del barrio, para llegar a resolver las siguientes incógnitas: ¿Cómo han surgido estos vínculos entre los habitantes del barrio y Toto? y ¿Qué tipo de vínculos se forman a partir de estas interacciones?

5.3 Vínculos a partir de las interacciones sociales

“Risitas”

En uno de esos frescos atardeceres en Siloé deambula Toto, se le ve caminar tranquilo, da cada paso con cierto ritmo, a pesar de cojear mientras camina, él continúa andando por todas las callecitas de la loma.

Se queda parado en cada esquina donde hay negocios de comida o fritanga, observa fijamente a las personas con ternura, mientras comen o toman cerveza.

Él, en cada mirada y parada de su camino, intenta establecer contacto visual, cuando lo logra, estira su mano y lanza una sonrisa, su rostro muestra alegría y felicidad. Su sonrisa deja ver toda su encía con los pocos dientes que tiene, la personas a su alrededor al ver este gesto y la ternura de su rostro, deciden ayudarlo.

La comunicación principal se establece con los gestos, las personas cuando intentan hablarle a Toto y notan que no sale alguna palabra clara de su boca, entienden que la comunicación debe ser corporal.

Las expresiones causan ternura, denotan inocencia, sus gestos al pedir comida son suaves, cada gesto se acompaña de una sonrisa, sus ojos se vuelven rasgados, denotan felicidad y tranquilidad.

Cuando logra comer, o tomar algún trago de licor, gaseosa o café, continua su camino.

Si siente cansancio busca un lugar de sombra para reposar y tomar una siesta, después de un descanso, continúa caminando sin rumbo alguno por la loma de Siloé, así ha sido a lo largo de más de 30 años.

Ilustración 8



Fuente: Museo popular de Siloé.

El anterior relato, da cuenta de la observación general de comportamiento que mantiene Toto con los habitantes del barrio Siloé, teniendo en cuenta que esta interacción se presenta desde muy temprana edad, el vínculo social que mantiene Toto con algunas personas es mucho más fuerte.

Según una señora habitante del sector, *yo a Toto lo he visto crecer acá, él siempre bajaba por acá caminando desde que era muy niño, de su familia si no se nada, pero él siempre pasaba caminando por acá.*

En este comentario da cuenta que la señora ha visto a Toto crecer en el barrio, pero lo más importante es que el vínculo ha sido formado prácticamente toda la vida de Toto, el vínculo de empatía y de reconocimiento se presenta, cuando cada día a lo largo de más 30 años, se ve a una persona deambular por el barrio.

Cada día cuando pasa Toto caminando genera un relacionamiento y una identificación, que cuando deja de caminar por el mismo sector suscita comentarios como, *qué pasará con Toto que no lo he vuelto a ver; que será del loco que mantenía bajando por acá, hace rato que no lo he vuelto a ver pasar, ¿será que le pasó algo?* Estas expresiones de preocupación dan cuenta de un vínculo de empatía y reconocimiento que los habitantes del barrio tienen con

Toto, esta clase de vínculos fueron formados a partir de la presencia de Toto en el sector, que terminaron convirtiéndolo como parte del mundo cotidiano.

Estos vínculos sociales de reconocimiento y empatía, si bien proveen ayuda y protección a Toto cuando el pide comida o se ve en una situación difícil, las personas no se movilizan para ponerse en busca de Toto y ayudarlo, la preocupación en este caso funciona como un recuerdo de una persona que mantenía transitando por el sector, pero que ya no está.

En algunas ocasiones las expresiones de los habitantes de Siloé se relacionan con la percepción de peligro que tienen sobre el barrio y la vida en las calles, entre su preocupación por no volver a Toto expresan, *mmmm será que le pasó algo grave, seguro se murió por ahí o lo mataron porque vivir en las calles es bravo, antes ha durado mucho*.

Estas expresiones de preocupación se quedan únicamente en expresiones porque no producen una acción, dado que es costumbre para los habitantes de Siloé que los locos que transitaban por el sector o iban muriendo o los mataban, esta naturalización de la muerte ha producido esta clase de comentarios, que si bien, expresan preocupación, al mismo tiempo no moviliza a la acción para buscar y atender a Toto.

Desde otra óptica, la manera de la comunicación y conducta de Toto, le ha proporcionado la creación de vínculos de protección y apoyo, porque como lo expresamos en el relato inicial, él se acerca de una manera muy tranquila a las personas y con su particular sonrisa pide ayuda para su comida, tanto así que la gente lo reconoce como “Risitas”.

Cuando pregunté por él a una vendedora de fritanga, ella expresaba *mire ese Totico es muy tierno el mantiene riéndose*, otro habitante del sector expresaba, *vea él le mantiene mostrando la mueca a todo el mundo, ese es risitas no más*.

Esta manera de acercarse a las personas creó vínculos de protección y apoyo, al mismo tiempo, Toto fue conocido como el “loco tranquilo”, “el loco bueno”, estas etiquetas significaron mayor inclusión social y apoyo para él.

Lo que acontece con esta interacción es un vínculo débil (según la categorización de Granovetter 2000), pues este no es ni familiar, ni de amigos cercanos, porque la comunicación con Toto no permite entablar una conversación racional común y corriente. Sino que, la relación supone una identificación cotidiana como personaje que hace parte de la memoria del barrio. Según Granovetter (como se citó en Disposable Ties and the Urban Poor de Matthew Desmond (2012))“Analysts conventionally have conceived of agents connected by strong ties, those between intimates (e.g., best friends, spouses), or by weak ties, those between acquaintances (e.g., coworkers, distant relatives), as exhibiting reciprocal support in proportion to the strength of the tie”.(p.1311)

Lo que exponen los analistas es que los vínculos fuertes se presentan con la familia y mejores amigos, aun así, en el caso de Toto notamos una ausencia de la familia y una imposibilidad de entablar relaciones de amistad fuertes, por sus condiciones mentales. De este modo, los vínculos que entabla Toto son vínculos débiles, con los habitantes del sector que cuando pueden ofrecerle una ayuda lo hacen.

A pesar de ello, este vínculo que se presenta como débil dota de gran ayuda para la sobrevivencia de Toto dentro del barrio. Pues bien, lo habitantes le ayudan con comida y lo cuidan en diferentes ocasiones, así lo corroboramos cuando estábamos en busca de él, un habitante expresaba *yo les digo donde está, pero no le vayan a hacer nada, no le van a hacer nada malo ¿cierto?*, el señor expresaba gran preocupación por Toto y repetía muchas veces la advertencia de cuidarlo y no hacerle daño.

En los recorridos que hace Toto a las cinco de la tarde, notamos que recibe café con pan de una casa de familia cerca al Cortijo, allí la familia le da un refrigerio y el continua su camino, la única interacción implícita es la entrega de comida, ya que después las personas cierran la puerta, mientras Toto come en las gradas de la casa.

Estas interacciones y los vínculos que surgen a partir de ellas, las podemos relacionar con el estudio de Matthew Desmond (2012), en el cual expone:

More is expected of strong ties, whereas weak ties tend to be used more sparingly (if often with significant rewards, e.g., employment information). But in the poor neighborhoods in which I lived, strong ties often were treated like weak ones, disposable ties like strong ones. Although they may have known one another only for a matter of days, virtual strangers moved in with each other, pooled their money to buy food and furniture, and disciplined each other's children. (p.1311)

El vínculo que se supone débil cambia totalmente y se presenta muy fuerte en comparación a lo que se espera de los vínculos fuertes como la familia y los mejores amigos. En el caso de Toto se presenta de la misma manera, los vínculos débiles que se forman a partir de las interacciones, aportan a la supervivencia de Toto dentro de un barrio que tiene ciertas dinámicas conflictivas.

Como lo señala Desmond en un barrio pobre como Milwaukee las dinámicas ocurren de una manera diferente, en el caso estudiado de los inquilinos desalojados en barrios con altos niveles de pobreza, estos recurren a sus lazos débiles y los fortalecen, a partir de la reciprocidad y la cooperación.

Por otro lado, en el caso de Toto los vínculos débiles juegan un papel fundamental en su vida, ya que estos son los únicos que puede entablar. Como fue narrado al principio, las interacciones de Toto se limitan a su corporalidad y sus conductas repetitivas, su

imposibilidad de hablar y de mantener una conversación racional, le impiden establecer vínculos más fuertes para salir de la vulnerabilidad en la que se encuentra.

En algunos de sus recorridos por el barrio el Cortijo (Siloé parte baja) captamos la siguiente interacción entre Toto y un visitante de Siloé, el video del que salieron las siguientes imágenes fue realizado por el líder social David Gómez, aquí muestro en una secuencia de imágenes el recurso comunicativo más común que utiliza Toto para pedir alimentos, o algún tipo de ayudas.

Ilustración 9



Ilustración 10



Ilustración 11



Fuente: Museo popular de Siloé.

En esta secuencia de fotos encontramos primero, el recurso comunicativo de las señalizaciones que utiliza Toto para comunicarse, su incapacidad de hablar lo impulsa a utilizar su lenguaje corporal. Cabe anotar que este no solo señala, sino que antes rompe el hielo con la persona, acercándose suavemente y sonriendo de una manera delicada, cuando la persona se percata de su presencia, él recurre a señalar y a pedir para la comida.

En este hecho la persona que hizo el video era David Gómez, el cual presentó a Toto como el loco más famoso del barrio con el visitante, esta ayuda de identificación de algún modo crea otro vínculo de apoyo hacia Toto, porque este se convierte en el loco importante del barrio, el cual se debe ayudar.

Esta identificación y el recurso comunicativo de Toto, le ayudaron a formar una interacción de relación débil con el visitante, el cual terminó gastándole algo de comer. Otro punto importante a resaltar en la secuencia, es que cuando Toto recibe la comida, saca un vaso de plástico vacío y estira su mano para hacer notar que le falta el líquido para acompañar su comida, en el acto él sonríe amablemente.

Ante este gesto el visitante se sorprende y le gasta la gaseosa, Toto dice gracias y se va caminando mientras come. Esta clase de interacciones que forman vínculos débiles, al mismo tiempo, resignifican los imaginarios de locura, porque las personas seguidamente de sorprenderse expresan, *ve ese Toto tan exigente, ve mira que ese Toto pide la papa, pero también con salchichón y jugo, además, ese no es tan bobo.*

Esta clase de expresiones que surgen a partir de las interacciones sociales en la vida cotidiana, resignifican la locura, y crean nuevos vínculos sociales que, si bien no son tan fuertes, representan ayudas básicas para la sobrevivencia de Toto dentro del barrio.

En ese sentido, lo que se presenta es “la fuerza de los vínculos débiles” (Granovetter, 2000), ya que estos vínculos que ha formado Toto le han permitido sobrevivir a más de 30 años en la calle, en un barrio el cual se supone uno de los más peligrosos de Cali.

El artículo de Granovetter permite entender el sistema social como una composición relacional de los vínculos sociales a nivel micro y los vínculos a nivel macro. La importancia de los vínculos débiles reside en las redes sociales de movilidad social que se forjan en la interacción, como por ejemplo el estudio empírico que expone: “Para conseguir un trabajo por recomendación las personas que eran entrevistadas, no tenían vínculos fuertes con las personas que los recomendaban, sino que mantenían relaciones con un vínculo débil” (Granovetter, 2000, p.49). Este ejemplo empírico le permitió al autor teorizar, acerca de, que un vínculo débil, permite forjar una relación macro en las diferentes esferas sociales, en este caso el vínculo débil es una causal de una conexión con funcionamiento social a nivel macro, que permite enlazar experiencias cotidianas mínimas.

En el caso de Toto acontece el mismo hecho que analiza Granovetter, dado que los vínculos sociales que forja Toto no son vínculos fuertes, sino que son vínculos débiles, porque la percepción que tienen las personas acerca de la locura no les permite pensar en tener una relación cercana con un loco. En consecuencia, las relaciones cercanas que mantiene “Toto” están compuestas de vínculos débiles, pero estos vínculos llegan a tener tanta fuerza e intensidad, como para que los habitantes identifiquen a este personaje como el loco de su barrio, lo que implica que de un vínculo débil se forma una relación fuerte, que da pie a la creación de redes de protección para este personaje.

Estas redes de protección se ven implícitas en las ayudas que recibe Toto de las personas, como la comida, los descuentos en el momento de comprar fritanga, la ropa, la atención en la peluquería, entre otras. Esta inclusión social surge también a partir del reconocimiento de Toto como parte importante de la vida cotidiana del barrio, así lo expresan los habitantes, *él es nuestro loco, el loco del barrio, él es el loco más famoso del barrio*.

Las anteriores expresiones denotan cariño, afecto y compasión por la manera en la cual Toto se presenta con las personas. Estos vínculos de protección y reconocimiento se han formado a partir de la misma interacción de lo que los habitantes señalan como, *él es un loco bueno y tranquilo por eso la gente lo quiere*. Toto, como lo narramos anteriormente no tienen comportamientos agresivos, sino que, al contrario, se acerca a las personas con mucha ternura y en sus expresiones muestra felicidad, él brinda sonrisas cuando necesita ayuda y después de recibirlas solo mira fijamente las personas y les dice gracias.

Esta interacción ha causado un sentimiento de apego y en cierto modo de amaestramiento de la gente hacia Toto, pues estos dicen: *Él es nuestro Toto, él loco del barrio; Mi Totico es muy bello; ve, Isabella ahí está tu Toto*. En algún momento cuando unos jóvenes molestaban a Toto y este se sentía incómodo por este hecho, la percepción de un habitante del sector fue: *mire, los jóvenes por acá lo quieren mucho a él, mire como juegan con él*.

Estos comentarios dan cuenta de la clase de vínculo que ha sido formado a partir de la interacción tranquila y amable de Toto, pues bien, los habitantes del barrio sienten cierto poder sobre él, en vista de que en sus expresiones utilizan muchos posesivos y sentido de domesticación para referirse a Toto. También se produce una relación ambivalente porque irrespetan a Toto al tomarlo como un objeto de juego y risa para molestar un rato, y al mismo tiempo le ayudan y lo protegen ofreciéndole comida y estando pendientes que no le vaya pasar algún incidente violento, como el señor que expresa, *les digo donde está, pero no le vayan a hacer nada*.

En esta clase de interacciones se ve implícito la cohesión social en la que se ve inmerso Toto, en el estudio de José Fernando Sánchez (2009) *Las estrategias relacionales de los profesionales en Cali, Colombia: formas de regulación y mecanismos de protección*, el autor expone:

El énfasis de la perspectiva interaccionista en los procesos de negociación realza el importante papel que tienen las relaciones y los vínculos interpersonales en la construcción y negociación de reglas sociales, no sólo porque son los intercambios producidos por dichos vínculos el escenario donde se llevan a cabo estas negociaciones, sino porque, según se conservan, negocian o se relativizan estas reglas, se contribuye a la renovación de los lazos sociales como núcleo sobre el cual se estructuran la vida y la convivencia en una sociedad.(p.3)

En la interacción que establece Toto vemos que se renuevan los lazos cada día a partir de los comportamientos que establece con cada uno de los habitantes del sector, en consecuencia, al renovar los lazos sociales, también se renuevan las percepciones que los habitantes tienen sobre la locura y los modos de relacionamiento con los otros locos del sector.

Por último, cabe resaltar que cada uno de los vínculos que ha formado Toto, a pesar de ser débiles tienen una gran fuerza para formar redes de protección y apoyo e identidad dentro del barrio. Cada día los habitantes de Siloé le ayudan con comida, lo integran a algunas de sus conversaciones y mantiene pendientes si una persona quiere hacerle daño.

Teniendo en cuenta las consideraciones anteriores, las relaciones de Toto se limitan a cortos espacios de interacción con los habitantes del barrio, porque este no puede entablar una conversación coherente por largo tiempo, este comportamiento repetitivo, ha causado un tipo de relacionamiento y de vínculo especial con los habitantes que en el siguiente relato vamos

detallar más a fondo con una de las conductas más repetitivas que se presentan entre los habitantes y Toto.

5.4 Interacción social a través de la recocha, las bromas y el chiste

Eran las cuatro de la tarde, hacía demasiado calor en Cali; así y todo, a esa hora en Siloé ya empezaba a ventear fuerte, yo estaba en la tienda de don Julián frente a Mercatoño, desde ahí mientras comía algo y compartía una charla agradable con don Julián, observaba a Toto. Él estaba tomando un café y comiendo una papa aborrajada que minutos antes había comprado, estaba sentado fuera de la tienda de don Julián y no notaba mi presencia.

Cuando terminó de comer decidió pasar a la tienda de en frente llamada Mercatoño, allí se quedó rondando un momento por el lugar, mientras tanto, yo observaba atentamente que acontecía con su presencia en ese entorno, mientras observaba seguía charlando con don Julián para disimular mi estancia en el lugar.

Después de unos minutos de pasar la calle y estar fuera de Mercatoño, unos jóvenes trabajadores del lugar y otros motoratones, empezaron a molestar a Toto; ellos todos jóvenes de entre 20 y 28 años, le tocaban la panza como haciéndole cosquillas y Toto solo se reía, eran cinco en ese momento molestando, diciendo cosas como: Toto ve, (y lo tocaban).

Otro joven, llegó a abrazarlo por detrás y lo sostuvo fuertemente mientras se reía sin dejarlo caminar hasta que lo tumbó al piso, mientras tanto, los otros jóvenes se reían. Toto se levantó y se limpiaba la ropa, con su rostro miraba a todos los jóvenes que le estaban hablando como con intriga, sus gestos con los ojos y su sonrisa expresaban desconcierto y mucho esfuerzo por intentar entender la situación por la que estaba pasando. Mientras tanto los jóvenes lo seguían zarandeando y sofocando, ellos se reían de una manera maliciosa mientras tocaban a Toto y se imaginaban más burlas y maneras de molestar, siempre se reían de lo que le hacían a Toto, ya que después de molestarlo se cruzaban miradas entre ellos.

Cuando Toto no lograba establecer lo que estaba pasando, se empezó a sentir incomodo y decidió irse del lugar, después de unos minutos con aquellos jóvenes su gestos y movimientos se transformaron y se tornaron tensionantes, sin intentar entender lo que estaba pasando decide entrar a Mercatoño, de algún modo Toto lo que estaba buscando era un poco de tranquilidad y la única salida que tuvo fue entrar a la tienda, dado que esos jóvenes no lo querían dejar ir.

En ese momento pasaban unos perros los cuales se convirtieron en una herramienta para molestar a Toto, los jóvenes le decían al perro que saltará y hacían sonidos para hacer creer a Toto que los perros lo mordían, mientras tanto varios de ellos tocaban a Toto.

Cuando Toto entra a la tienda Mercatño, uno de estos jóvenes lo sigue por detrás molestándolo y reteniéndolo, este joven le hacía señas al perro para que le saltara a Toto a morderlo y así asustarlo, el perro no estaba latiendo pero si fue al lado de ellos y entro en la tienda; el joven siguió a Toto hasta la caja donde estaba una señora pagando sus cuentas, después de ello le dice al perro que salte, esto lo acompaña de gestos mientras estruja a Toto, el perro saltó, pero no chocó con Toto si no que se encontró con la señora; ella al sentir la incomodidad volteó la cara y tiro una mirada de descontento que le hizo saber al joven que debía dejar de molestar.

Paralelo a lo que estaba ocurriendo con los jóvenes, yo me encontraba conversando con don Julián acerca de Toto, mientras el señor observaba como los jóvenes molestaban a Toto, él expresaba: ¿Si ves? Ellos lo quieren mucho, juegan con él, lo molestan, pero no le hacen nada malo, a él lo quieren mucho acá en el barrio.

En el anterior relato, se puede notar que, a pesar que Toto es importante para la identidad y las personas del barrio, estas lo molestan y lo toman como objeto de juego en múltiples ocasiones. Esta clase interacciones muestra una asimetría en la relación entre los habitantes de Siloé y Toto, pues él se siente incómodo en medio del juego, pero aun así los jóvenes continúan molestándolo.

En el relato se presenta una forma de interacción de juego que, siendo divertida para los jóvenes, para Toto pasa a ser una relación incómoda y tensionante, puesto que al sentirse estresado durante las acciones de los motoratones, decide irse y buscar refugio en otro lugar.

Además, las facciones de la cara de Toto durante ese momento expresaban desconcierto, pues este fruncía el ceño y miraba para todas partes como intentando establecer un sentido de lo que estaba sucediendo, al ver que no encontraba ese sentido, se estresaba y decidía mejor irse.

Por otra parte, la reflexión que hace Julián vendedor del sector, es que los jóvenes que molestan a Toto lo quieren mucho, a pesar de esto, se nota que en el juego Toto no era partícipe como sujeto sino como objeto de burla. Fue visto como alguien con una capacidad reducida de agencia.

En otros espacios de relacionamiento, algunas personas cuando veían que llegaba Toto lo saludaban amablemente, pero después de un rato lo empezaban a molestar, y expresaban: *Ándate de aquí Toto*, esta frase era muy común, cuando Toto se quedaba en un espacio por

mucho tiempo algunas personas lo echaban entre burla y recocha con un tono de voz alto, él solo miraba, brindaba una sonrisa y se iba.

Queda implícito, que a pesar que Toto es bien recibido e integrado por los habitantes del sector, algunos de estos lo molestan y lo toman como objeto de juego y no como sujeto que merece respeto. Este tipo de domesticación y violencia se encubre bajo el nombre del chiste y la recocha, sin embargo, lo que acontece es una relación de dominación y poder, en la cual Toto es la persona que se convierte en el objeto de diversión de otras personas.

Esta dominación se revela cuando las personas dicen *Toto es nuestro loco, el loco del barrio; él es mi Toto*, en los distintos recorridos que hice alrededor del barrio, las personas expresaban, *Isabella por acá está tu loco; Isa ve por acá ando tu novio, que saludes*.

Los habitantes en sentido de burla para hacerme avergonzar se referían a Toto como mi novio, además, algunas veces que yo no estaba presente en el barrio, una amiga que conocía acerca de mi trabajo, me enviaba videos abrazando a Toto y fotos de él en sus recorridos por el barrio.

Esto implica, que, si bien Toto es integrado en el barrio y ha formado redes de protección, los vínculos que mantiene, son de esta clase donde algunas personas lo molestan y lo toman como objeto de burla, pero que, al mismo tiempo, esas mismas personas le ofrecen protección y apoyo con la comida, en algunos casos este vínculo de protección se reproduce como lo anteriormente expuesto, *es nuestro loco, el loco del barrio*. La lógica de la relación implica una domesticación de Toto que lo reduce y lo subordina. Sin embargo, observando las acciones e interacciones de Toto se puede evidenciar como actúa con su propia agencia, aunque siga actuando bajo esta lógica de domesticación.

Esta clase de interacciones las encontramos principalmente en los momentos de esparcimiento de los habitantes del barrio, cuando estos están tomando o están desocupados esperando que les caiga trabajo como en el caso de los motoratones, aprovechan para jugar y molestar a Toto, en una ocasión, le dieron trago a Toto continuamente, y solo se reían con las caras que él hacía.

Cabe resaltar que esta es una de las interacciones que encontramos más repetitivas dentro del barrio, a pesar de ello, no todos los habitantes lo tratan de ese modo por verlo como el loco del barrio, algunos muestran más respeto hacía él y sin mediar palabra alguna o entablar conversación solo le brindan comida y protección en el caso que él lo necesite.

Estas interacciones que acabamos de presentar algunas positivas y otras negativas, muestran cómo es la clase de interacción que tiene Toto con los habitantes del barrio, sin embargo, lo más importante es que estas interacciones han creado a lo largo de 30 años un vínculo que es fuerte con la identidad barrial de cada persona. Además, estos vínculos que nacieron a partir

de las interacciones de Toto, le han proporcionado protección e integración a las dinámicas barriales de Siloé.

La clase de vínculos que encontramos en cada interacción, son de afectividad, cariño, empatía y cuidado, estos relacionados al tipo de comunicación que establece Toto con el lenguaje corporal, en vista que este no puede vocalizar perfectamente cada palabra. Al mismo tiempo, encontramos que las relaciones con los habitantes son asimétricas pues estos con expresiones como *nuestro loco*, subordinan a Toto en cada relación.

A pesar que estas relaciones muestran cercanía y cariño, al mismo tiempo están mostrando una forma de dominación y de poder, dado que son relaciones asimétricas pensando que la persona loca no tiene capacidad de agencia para tomar decisiones y hacerse respetar en un determinado momento.

Desde otra perspectiva, cada loco que es visto como chistoso o “tranquilo” en el caso de Toto, forja vínculos de protección, apoyo e identidad que como expone Sánchez (2009) “estructuran la vida y la convivencia en la sociedad” (p.3), en el caso específico de locura, la vida dentro de un barrio como Siloé se empieza a estructurar a partir de la convivencia con la locura.

Es en este momento se deja de lado la exclusión de la locura de la vida social y se empieza a convivir con ella desde las dinámicas barriales de un barrio como Siloé, es importante resaltar el cambio del abordaje de la locura porque como lo ejemplifica Roy Porter (2002), en *Historia social de la Locura*:

En toda Europa, los siglos XVIII y XIX fueron testigos de una proliferación de escuelas, prisiones, hospicios, casas de corrección, talleres penitenciarios y, no en menor medida, manicomios para hacer frente a la amenaza de la locura...Foucault dio el nombre de “el gran confinamiento”. (p.31)

De acuerdo a estas afirmaciones, notamos que la locura era excluida de la vida social, se encerraba cualquier comportamiento que no entrara en la racionalidad de la época, hoy en día lo que vemos en el caso de Toto, es que el Estado también tiene un papel fundamental en el cambio de perspectiva y abordaje de la locura, porque con el decaimiento del estado de bienestar, las personas que son excluidas de la sociedad por enfermedades mentales o comportamiento desviados, se ven obligadas a buscar un lugar en la calle para vivir, buscan barrios que al mismo tiempo también han sido excluidos de la ciudad, por la vulnerabilidad, construcción y pobreza.

6 Conclusiones

“El análisis de los procesos en los sistemas interpersonales nos proporciona el puente micro macro más fructífero. De un modo u otro, es a través de estos sistemas como la operación a pequeña escala se convierte en grandes modelos y estos, a su vez, se reconvierten en pequeños grupos.”

(Granovetter, 2000, p.41)

A lo largo del presente estudio partimos del análisis de las interacciones sociales que Toto con sus condiciones puede establecer con los habitantes de Siloé, estas acciones a nivel micro dieron pie a la formación de vínculos sociales, los cuales eran divididos entre vínculos débiles y fuertes.

Los vínculos débiles (habitantes de Siloé) representaban, los únicos vínculos que Toto mantenía, ya que este carecía de habilidades para comunicarse de una manera entendible y adecuada con las personas. Sin embargo, estos vínculos débiles forman redes de protección que le permiten a Toto sobrevivir dentro del barrio, las ayudas como comida, ropa, reconocimiento, son fundamentales en la vida cotidiana de Toto.

Desde el espacio de interacción entre una persona considerada como loca y un habitante de Siloé, pudimos captar un vínculo débil que se crea desde una interacción micro; la suma de todos estos vínculos débiles que creó Toto en cada recorrido, significó la creación, acumulación y formas de utilizar un capital social y de una red macro de apoyo que le dio reconocimiento, fama y privilegios dentro del barrio.

La “fama” de Toto dentro del barrio se debe principalmente a dos aspectos; el tiempo y la interacción social, estos dos factores son los que han determinado los vínculos sociales de protección y apoyo con los que cuenta Toto para sobrevivir cada día dentro del barrio. Sumado a ello, encontramos procesos sociales que llevan a cabo líderes y grupos comunitarios como David Gómez y los grafiteros, los cuales resaltan la importancia de generar identidad e inclusión de todas aquellas personas que son importantes para la memoria e historia del barrio, en este caso Toto es integrado y reconocido como uno de los locos más famosos de Siloé.

El tiempo ha implicado un vínculo de reconocimiento que se fortalece a partir de la capacidad de relacionamiento que tiene Toto con los diferentes habitantes del barrio, la interacción apacible, amable y tierna de Toto le ha permitido convertirse en uno de los locos más apreciados de Siloé.

Aquí podemos observar cómo desde un vínculo débil a nivel micro, se crea una red de protección, apoyo, reconocimiento, fama e identidad, que al final termina creando una red solida que consolida a Toto como el loco más famoso del barrio.

Pero es desde esta operación a pequeña escala (vínculos débiles) que se crea un puente a un gran modelo de sistema, debido a que en la vida cotidiana de Toto lo que más significa la sobrevivencia dentro del barrio son estos vínculos débiles, puesto que estos son los que mantiene con los habitantes del sector los cuales le brindan ayudas menores y lo integran a la vida cotidiana.

Siguiendo lo que menciona Granovetter (2000) la fuerza de los vínculos débiles representa una oportunidad de movilidad social. En este caso, estos vínculos no sirven para facilitar la movilidad social sino más bien que cada habitante de Siloé que reconoce a Toto solo por su presencia en el sector, lo ayuda con alimento, ropa y protección en caso que lo necesite. Esta clase de vínculos débiles se convierten en un puente que catapulta a Toto como el loco más importante del barrio y al mismo tiempo le atribuye un capital social que muchos otros locos no tienen.

Como lo expone Bourdieu (2001), “La reproducción del capital social exige el esfuerzo incesante de relacionarse en forma de actos permanentes de intercambio, a través de los cuales se reafirma, renovándose, el reconocimiento mutuo. Este trabajo de relacionarse implica un gasto de tiempo y energía, y, por tanto, directa o indirectamente, de capital económico” (p.153). El análisis de las relaciones personales de Toto en su vida cotidiana, concuerda con lo propuesto por Bourdieu, ya que en medida que cada habitante lo veía pasar por el barrio cada día a lo largo de 35 años, se forjaron vínculos de reconocimiento. Cada una de sus rutas le permitían entablar un tipo comunicación corta con los habitantes del barrio, dando como resultado el fortalecimiento y crecimiento del capital social de Toto.

En contraste con Bourdieu, también encontramos que el aumento de capital social en Toto, no se ve correlacionado directa o indirectamente con el aumento del capital económico, puesto que, Toto no tiene capital económico, lo único que posee es el reconocimiento social y una red de interdependencia que se ha creado como consecuencia de vivir por más de 35 años dentro del barrio.

Cabe considerar, por otra parte, que esta capacidad de relacionamiento que se ve inmersa en la adaptación de Toto a las dinámicas barriales, reconfigura cada día los significados que giran en torno a la noción de locura.

Por un lado, los habitantes del barrio expresan claramente que Toto es loco porque sus comportamientos se salen del marco de la normalidad, como lavarse los dientes en el caño, su incapacidad de hablar o sus gestos descoordinados y su actitud de ingenuidad. Pero también hay acciones que entran a problematizar el señalamiento de “loco” como, por ejemplo, dar la mano al saludar; decir gracias cuando alguien le ayuda, pagar correctamente lo que está comprando y el cuidado del dinero para que no se lo vayan a robar, entre otros.

Cada uno de estos actos entran a cuestionar la frontera entre la categoría de locura y “normalidad”, porque cada habitante juzga la locura de acuerdo a las dinámicas sociales que rigen la vida cotidiana en Siloé, para ellos la locura significa desorden, incoherencia, ruido, violencia, agresividad entre otros. Por esta razón, cuando Toto se expresa de una manera cortés y común para acercarse y comunicarse con las personas, los habitantes problematizan y cuestionan la categoría de locura.

Visto desde esta perspectiva, la locura se problematiza a partir de la interacción que establecen las personas con Toto, y esta no es estática, cada día se reconfiguran sus definiciones y significados, así lo encontramos en el caso de David Gómez con el Museo popular, ya que la gente piensa que él está loco por dedicarse a restablecer la memoria a partir de objetos y fotografías antiguas. Para los habitantes del barrio no es coherente lo que hace David, pues estas actividades se escapan de su comprensión.

Ahora bien, también el contexto determina la definición locura, como vemos Toto coloca en una encrucijada a las personas cuando se relaciona comúnmente y vive según las dinámicas barriales que le exige el contexto, causando expresiones como, *ve este como que no es tan loco; loco es uno qué piensa que el otro está loco; mira ve, sabe cómo pagar a cuenta, es interesante porque es inteligente.*

Por consiguiente, entonces la locura es un término que se vuelve ambiguo y confuso que, dependiendo de la interacción social, la historia y el contexto barrial, cambia la categoría desde el imaginario social que cada habitante forja a partir de su convivencia con las personas señaladas como locas y el espacio social de Siloé. Del mismo modo, las personas intentan definir a partir de lo que ven en Toto una noción de locura que no tiene claridad, pues cada uno expresa, *es loco, pero no tanto; no es que esté tan loco; sí, es loco, pero es inteligente.*

Por otra parte, el estudio barrial en relación con la categoría de locura, también deja como resultado final una definición de Siloco, no como un barrio que alberga locos con problemas psiquiátricos, sino que se aborda la locura como categoría relacional – derivada en “relación” e históricamente constituida desde los estereotipos y el estigma territorial (conectado con clases, territorio, filiación política, etc.) que han creado en torno al barrio Siloé, estigmas y señalamientos como, el peligro, el desorden, las invasiones, las riñas, el barrio marginado etc. Esta noción de locura como lo malo, lo peligroso y lo irracional es lo que entra a redefinir el nombre de Siloé.

Retomando la relación que mantiene la locura y el espacio barrial de Siloé, notamos que las mismas circunstancias de estigma y marginalización que sufre el barrio, hacen posible la integración de personas como Toto, pues a pesar de ser señaladas como locas, las dinámicas del barrio (desorden, ruido, negocios informales, etc.) permiten la integración de estas personas a la vida cotidiana del barrio.

Si tomamos en cuenta la afirmación de Porter (1989), “cuanto más “racional” se volvía la sociedad, y cuanto más se apreciaba la “normalidad”, más visibles se hacían los “locos” (o, mejor dicho, más invisibles, ya que eran encerrados porque se prefería no verlos)” (p.40). Vemos que las dinámicas sociales y las características de un barrio popular como Siloé, permiten la integración y cohabitación con aquellas personas que son excluidas y etiquetadas como locas y desviadas, para los habitantes de Siloé la convivencia con estas personas era “normal”, tanto así que expresaban *al fin al cabo aquí todos estamos locos*.

En este tipo de afirmaciones notamos que las personas que son señaladas como locas dentro del barrio Siloé, si bien son visibles, se convierten en parte de la cotidianidad hasta el punto que los habitantes normalizan su presencia en el barrio, en contraste con las afirmación de Porter, en un contexto de un barrio popular como Siloé, los locos no son invisibilizados, ni encerrados, sino que al contrario son convertidos en símbolos culturales de identidad barrial e integrados a la vida cotidiana del barrio.

Finalmente, sobre la base de las ideas expuestas, la locura viene a representar un concepto social, que nace desde la interacción y la historia en un contexto micro-macro y se forma a partir del espacio, el vínculo social y la acción colectiva. En resumidas cuentas “la fabricación de la locura, esto es, la idea de que poner la etiqueta de insania es principalmente un acto social, un concepto cultural”. (Porter,1989, p.20)

7 Bibliografía

BASTIDE, Roger (1965). *Sociología de las enfermedades mentales en: El loco y la sociedad*. Editorial siglo veintiuno.

BOURDIEU, P (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. DESCLÉE DE BROUWER

BOURDIEU, P (1979). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto (La Distinction. Critique sociale du jugement)* Paris: Les Éditions de Minuit.

CASTEL, Robert (2004). *La Inseguridad Social: ¿Qué es estar protegido?*, 1ª. ed. Buenos Aires, Manantial.

CINVA-OEA. SILOÉ. *El Proceso de Desarrollo Comunal Aplicado a un Proyecto de Rehabilitación Urbana. Programa de cooperación técnica de la Organización de los Estados Americanos*. Consejo de Intercambio Económico y Social Unión Panamericana. Serie: Trabajos de Clase No 6, Bogotá (1958).

DESMOND, Matthew (2012). *Disposable Ties and the Urban Poor*. University of Chicago.

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN MUNICIPAL, DAPM, *plan de desarrollo 2008-2011*, Comuna 20. Pag.3. Fecha de Consulta (02/10/19): <https://web1.cali.gov.co/descargar.php?idFile=3810>

FOUCAULT, M. (1961). *Folie et déraison. Histoire de la folie à l'âge classique*. Paris: Plon.

GRANOVETTER, Mark S (2000). *La fuerza de los vínculos débiles*. John Hopkins University, política y sociedad, 33 (2000), Madrid (pp. 41-56).

GRAVANO, Ariel (2016). *Antropología de lo urbano* [texto impreso] / Carlos Herrán; Bárbara Galarza; Rosana Guber; Ariel Gravano. –1ª ed. – Santiago: LOM ediciones.

GOFFMAN, E. (1972). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

GOFFMAN, Erving. (1989). "On Fieldwork." *Journal of Contemporary Ethnography* 18-2 (July): 123-132.

GOFFMAN, Erving (1986 [Ed. original 1963]). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu

KALIFA, Dominique (2013). *Vice, Crime, and Poverty*. Columbia University Press.

Loïc Wacquant, Tom Slater, Virgilio Borges Pereira (2014). *Estigmatización territorial en acción*. Revista Invi No 82.

MARTUCELLI, Danilo y François De SINGLY (2009). “*Hacia una sociología del individuo*” (cap.1), en *las sociologías del individuo*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2012, pp. 15^a 35.

NOTICIERO 90 MINUTOS. *Balacera en el puente de los enanos en Siloé deja dos muertos y tres heridos*. (3 de abril de 2018).

<https://90minutos.co/balacera-puente-enanos-siloe-dos-muertos-tres-heridos-03-04-2018/>

PORTER, Roy (1989). *Historia social de la locura*. Barcelona.

PORTER, Roy (2002). *Breve historia de la locura*. Turner, Fondo de Cultura Económica.

RENAN, Ernest (1987). *¿Qué es una nación? Cartas a Strauss*. Alianza Editorial Madrid.

RODRIGUEZ, Diana Lorena (2013). Monografía: *Los locos de Bogotá: del tratamiento y las representaciones de la locura en Bogotá 1850-1930*.

RÍOS, Andrés (2009). *Un mesías, ladrón y paranoico en el Manicomio La Castañeda, A propósito de la importancia historiográfica de los locos*. Estudios De Historia Moderna Y Contemporánea De México, n37, Enero-Junio 2009.

RUIZ, Apolinar (2016). *Espacio y Poblamiento en la ladera Sur Occidental de Cali: Sector Siloé, décadas 1910-2010*. Universidad del Valle. Cali, Colombia.

SÁNCHEZ, José Fernando (2009). *Las estrategias relacionales de los profesionales en Cali, Colombia: formas de regulación y mecanismos de protección*. Lovaina: Universidad Católica de Lovaina.

WACQUANT, Loïc (2001). *Parias Urbanos, Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires, Ediciones Manantial.

FRANKL, Viktor (2015). *El hombre en busca de sentido*. Herder Editorial, S.L, Barcelona.

Noticia: periódico EL CALEÑO, miércoles 4 de diciembre del año 1985, página 9.

Noticia: Periódico EL PUEBLO, 2 de diciembre de 1985, página 12.

Nota: Todas las imágenes tienen su respectivo permiso de uso y pueden ser encontradas en el Museo Popular de Siloé (fotógrafo y propietario David Gómez).